

Tesis de Maestría

**Neoperonismo y proceso de rutinización del carisma
en el movimiento peronista.
La experiencia de los partidos neoperonistas
entre 1955 y 1973**

Alumno: Enrique B. Nastri

Director de Tesis: Diego Reynoso

**FLACSO
Buenos Aires**

INDICE

- **Introducción** p. 3
- **Capítulo 1. Peronismo, carisma y organización** p. 7
- **Capítulo 2. Actores y juegos de poder** p. 19
- **Capítulo 3. Los partidos neoperonistas. Etapas y primeras experiencias** p. 32
- **Capítulo 4. Azules vs Colorados. Perón vs Vandor** p. 58
- **Capítulo 5. La "Revolución Argentina" y la disgregación del neoperonismo** p. 87
- **Capítulo 6. Análisis final y conclusiones** p. 99
- **Bibliografía** p. 109
- **ANEXO 1** p. 115
- **ANEXO 2** p. 117

Introducción

El propósito de este trabajo es analizar los distintos intentos de organizar un peronismo sin Perón desarrollados después del golpe de estado de 1955, y el papel desempeñado por la estructura sindical en ese proceso, en un contexto político de persecución al peronismo, redefinición del liderazgo de Perón, institucionalización del movimiento obrero y generación de numerosos proyectos de integración del peronismo a la sociedad política post-55.

Los primeros ensayos neoperonistas se gestaron desde afuera del peronismo. El primer antecedente fue el intento encabezado por el general Lonardi (Spinelli, 2005), quien a través de la fórmula “ni vencedores ni vencidos” proyectó separar al movimiento peronista de Perón pivotando en los sindicatos, buscando rescatar sus valores sociales, reivindicando la transformación social que produjo en la Argentina, reconociendo la identificación de los sectores populares con el mismo, buscando mantener una suerte de continuidad de las ideas pero no de los métodos políticos aplicados por Perón. El problema básico con esta primera tentativa fue que las ideas de Lonardi pocas veces trascendieron los límites estrechos de los círculos políticos, militares o intelectuales “nacionalistas” y tuvieron muy poco peso específico en la interna de las fuerzas armadas.

El segundo antecedente, mucho más elaborado, fue la propuesta de Arturo Frondizi –con el apoyo político e ideológico de Rogelio Frigerio- de integrar al sindicalismo peronista y a algunos dirigentes de la rama política a un “nuevo movimiento nacional”. Este proyecto requería transitar el difícil terreno político de negociar con Perón, integrar al movimiento sindical, pactar con los políticos neoperonistas y –simultáneamente- neutralizar a los sectores más antiperonistas del frente militar que amenazaban permanentemente con un nuevo golpe de estado.

Superando ampliamente estos precedentes, el proyecto neoperonista más serio y profundo, encabezado por Augusto Vandor, nació directamente de la estructura sindical, única formación relativamente estable dentro de la organización del peronismo después de 1955. Vandor se apoyó en varios de los partidos neoperonistas creados hasta entonces y buscó hacer valer el peso político y económico que los sindicatos habían obtenido en el marco de la transformación económica del país, para estructurar al peronismo como un partido con fuerte presencia sindical, integrado a la sociedad política existente.

La hipótesis, que se busca testear analizando los distintos proyectos neoperonistas del 1955 hasta 1973, es que Perón pugnó por mantener la conducción de su movimiento buscando permanentemente destruir cualquier forma de organización que escapara a su control y a la lógica del liderazgo carismático, y lo hizo aprovechando la puja interna característica de su partido, construyendo y destruyendo alianzas internas o externas, operando con un pragmatismo que demostró tener alta efectividad. Pese a proclamar lo contrario, el propio Perón trabajó en contra de la organización o institucionalización del peronismo, para poder mantener su control sobre esa fuerza política. Dicho de otra manera, la organización carismática, con fuerte dependencia de las acciones del líder y conductor, fue el único o más efectivo modo que Perón encontró para mantener vivo al peronismo.

Numerosas investigaciones¹ han abundado en el estudio del peronismo. Sin embargo, hay mucho menos ensayado sobre el neoperonismo y las variadas tentativas de estructurar un peronismo sin Perón en el período transcurrido entre septiembre de 1955 y marzo de 1973.

El proceso, además de aportar elementos para explicar la supervivencia del peronismo más de cincuenta años después de su fundación, tiene interés teórico por varias razones. En primer lugar, los movimientos políticos de carácter carismático, uno de cuyos más altos exponentes es el peronismo, se enfrentan desde su origen al desafío de tener continuidad luego de la muerte de sus líderes o fundadores. La disputa por la herencia o continuidad de la conducción es una característica distintiva de estos movimientos.

En el caso argentino, después de 1955 se libró una batalla por la organización y el control del peronismo; batalla que tuvo a Perón como uno de sus protagonistas, a la dirigencia política peronista y no peronista, a la dirigencia sindical y a la conducción de las fuerzas armadas como otros contendientes. En ese contexto se intentaron diferentes modos de rutinizar el carisma desde adentro y desde afuera del peronismo.

En segundo lugar, la hipótesis testeada sostiene que Perón se propuso lograr dos objetivos distintos pero enlazados: por un lado mantener al justicialismo vigente en el escenario político de Argentina y, por el otro, mantener el control y la conducción del movimiento político por él creado. En el período 1955 – 1973 el control de Perón sobre las fuerzas peronistas tuvo numerosas variaciones, del mismo modo osciló la influencia del peronismo en el espacio político nacional, pese a que sólo dos años después de 1955 se había evidenciado la imposibilidad de estabilizar el sistema político sin la presencia de esa fuerza política.

Dadas las características masivas del peronismo, las fuerzas en pugna operaban tanto dentro como afuera del movimiento. Así Perón tuvo aliados y enemigos, voluntarios o involuntarios, que en más de una ocasión resultaron sorprendentes, por ejemplo, cuando aquellos que más fervientemente buscaban destruirlo terminaron ayudándolo, al oponerse a las versiones neoperonistas que querían reemplazarlo. O cuando algunos otros, que nacieron y crecieron desde las raíces de su movimiento, pasaron a convertirse en las más peligrosas amenazas a su liderazgo y conducción.

El espacio de tiempo que se analiza termina en 1973 con el retorno de Perón al poder político, hecho que sumado a su muerte al poco tiempo, colocó al peronismo en una situación totalmente diferente al proceso que examinaremos a continuación.

Para realizar este estudio nos apoyaremos en los aportes de Panebianco (Panebianco, 1995), en su conceptualización de los partidos carismáticos y en sus contribuciones a la comprensión de dinámica de constitución de las coaliciones dominantes en el interior de esos partidos. En tanto la investigación empírica nos reveló que, en todas las etapas, la lucha por la conducción del peronismo se resolvió en un juego entre tres fuerzas protagónicas, utilizaremos también los esquemas desarrollados por Theodore Caplow (ver Anexo 1) para el análisis de la teoría de las coaliciones en las tríadas (Caplow, 1956 y 1959).

¹ Ver bibliografía de referencia.

Qué entendemos por "neoperonismo"?

Los proyectos neoperonistas fueron un modo de construir poder para conducir al movimiento sin la participación activa de Perón, en algunos casos, o en contra de Perón en otros. Genéricamente se conoce como partidos neoperonistas a todos aquellos partidos provinciales o nacionales que se constituyeron después de la caída de Juan Domingo Perón durante el exilio del líder. Señala María F. Arias (Arias,1990:150) que

"...neoperonismo fue el nombre genérico que se les dio a distintas agrupaciones, muchas de ellas ubicadas en las provincias, que se rebelaron contra el mandato de Perón de votar en blanco en elecciones que proscribían al Justicialismo."

Para esta autora, los neoperonistas consideraban que el "votoblanquismo" o la abstención no eran beneficiosos para el peronismo ya que, en vez de mantener vivo el recuerdo de Perón, facilitaría la desaparición del movimiento. No obstante, si profundizamos un poco el análisis, el interés implícito de todas estas agrupaciones era coleccionar los votos peronistas para ganar poder político a nivel local, provincial o nacional, independientemente de la suerte de Perón (Arias,1990:151).

Por su parte, Cesar Tcach (Tcach,1995) coincidiendo en que el neoperonismo incluyó un conjunto de practicas políticas orientadas a capitalizar la herencia política de Perón, busca precisar el concepto para facilitar su análisis y evolución. Para Tcach,

"...solamente pueden considerarse neoperonistas aquellas organizaciones cuyos dirigentes fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la elite política del peronismo histórico (1945-1955); y que, en las nuevas circunstancias, se plantearon deliberadamente competir con el líder exiliado mediante el empleo de dos recursos que a este le eran vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del Estado." (Tcach,1995:64)

Pero también esta precisión resulta insuficiente para explicar, sólo como un ejemplo, por qué el primer partido neoperonista, cuya personería política fue aprobada sólo tres meses después del golpe de septiembre de 1955 (Unión Popular, fundado por Juan Atilio Bramuglia, ex canciller del gobierno peronista) intentó llevar como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires al propio Perón, en las elecciones de marzo de 1962.

Este nivel de indefinición sobre qué es o no es el neoperonismo lleva implícito otros numerosos interrogantes:

- ¿Fueron los partidos neoperonistas un intento del antiperonismo de canalizar en el sistema político a los votantes y dirigentes peronistas excluyendo a Perón, o fueron una herramienta electoral que el propio Perón utilizó según sus necesidades tácticas o estratégicas?.
- ¿Fueron realmente un intento de institucionalizar un movimiento gregario fundado por un líder carismático generando un polo de poder interno independiente de Perón, o fueron meramente partidos clientelares de provincia, dirigidos por caudillos que buscaron coleccionar a los votantes peronistas que habían quedado sin opción?.

- ¿Pueden los neoperonismos ser considerados fracciones o subunidades de un partido mayor (el partido Justicialista o peronista) o partidos independientes sin vinculación alguna? (Arias,1990:151).
- ¿Eran partidos que reconocían su pertenencia al "movimiento peronista" o eran grupos de origen nacionalista, socialista o desarrollista, sin demasiadas coincidencias doctrinarias con el peronismo? (Tcach,1995:64).

A estas dudas "puramente" políticas, podríamos agregar otras teniendo en cuenta el factor sindical:

- ¿Fueron algunos partidos neoperonistas un nuevo intento del movimiento sindical de reconstruir el partido Laborista disuelto en 1946 por Perón?
- ¿El antagonismo de origen entre sindicalistas y políticos tradicionales limitó o potenció las posibilidades de desarrollo de los neoperonismos provinciales?
- ¿Fueron los partidos neoperonistas más fuertes en las provincias con bajo grado de desarrollo del movimiento sindical?

Por otro lado, al estudiar al peronismo como un partido carismático (Panebianco, 1995: 271) aparecen otros interrogantes de peso:

- ¿Fueron los partidos neoperonistas expresión de un proceso de rutinización y de dispersión del carisma?
- ¿O fueron instrumentos políticos de un proceso de mantenimiento y consolidación del liderazgo carismático de Perón?

Para buscar respuestas a este conjunto de preguntas debemos remontarnos al conflictivo origen del partido. Para poder hablar de neoperonismo es necesario estudiar las particularidades y características que tuvo el surgimiento y desarrollo del partido peronista.

Capítulo 1

Peronismo, carisma y organización

Siguiendo a Panebianco se debe analizar al peronismo como un partido carismático en tanto su fundación es producto de la acción de un único líder y en cuanto existe una total compenetración entre el líder y la identidad organizativa del partido, lo que genera que el líder se convierte para la organización

"...en el único intérprete de la doctrina, además de su símbolo viviente y en el único artífice de su realización en el futuro." (Panebianco, 1995: 271)

Panebianco describe varias características de los partidos carismáticos, entre las cuales nos interesa destacar las siguientes:

- El lazo carismático tiene un carácter revolucionario en tanto cuestiona y subvierte las relaciones y los vínculos políticos tradicionales pre-existentes (siguiendo estrictamente el razonamiento de Weber) (Weber, 1919),
- El poder carismático da lugar a una organización de las relaciones sociales sin reglas, salvo la subordinación y lealtad al jefe político, generando por lo tanto un entorno de alta incertidumbre e inestabilidad, en contraste con las organizaciones burocráticas tradicionales,
- La coalición dominante en el partido se estructura alrededor del imperativo de la fidelidad al líder, y las rivalidades internas se manifiestan por debajo de él, en el nivel de los líderes de tendencias internas. Sin embargo, es el líder *"...quien tiene la última palabra y el que determina, con sus decisiones, el resultado final."* (Panebianco, 1995: 272)
- El partido carismático se forma *"...en medio de una nebulosa de grupos y organizaciones, de fronteras mal definidas e inciertas, que giran en torno al partido y su líder (...)",* y los conflictos internos que lo atraviesan *"...son también en cierta medida, conflictos entre organizaciones, formalmente autónomas, que integran el 'movimiento'."* (Panebianco, 1995: 274)

Todas estas características se manifestarán cuando se analice el surgimiento de los partidos peronista y neoperonistas.

Desde su propio fundador se identifica al peronismo como un movimiento carismático, o "gregario" en las palabras de Perón, quien decía que

"...la historia nos enseña que los movimientos revolucionarios cumplen indefectiblemente cuatro etapas: la doctrinaria, la toma del poder, la dogmática y la institucional. Las tres primeras son por lo general gregarias. En la cuarta el gregarismo se disipa y se institucionaliza la revolución" (Pavon Pereira, 1972: 59).

También Panebianco hace referencia a la "rutinización" del carisma, definiéndolo como la progresiva transferencia de las lealtades desde el líder a la organización, aunque destaca que en los partidos carismáticos es un proceso posible pero poco probable², y que lo característico de estos procesos es la fuerte tensión interna

² Panebianco estudia los procesos de rutinización en el partido Union pour la Nouvelle Republique (UNR) fundado por De Gaulle y en el partido nacional socialista alemán (NSDAP). En el primer caso el partido gaullista completa exitosamente el proceso de rutinización del carisma, mientras que en el segundo nunca se logra superar la dependencia del líder.

entre un polo organizativo carismático y un polo organizativo burocrático-profesional.

Analizando con más detalle el proceso carismático debemos remitirnos a Max Weber quién precisa que la autoridad carismática se basa en la devoción a una específica y excepcional característica de una persona y a los criterios normativos y de organización que emanan de él (Weber,1919:405). En su clásico enfoque Weber pone el acento en la creencia de los seguidores de que existen características únicas en la persona que ejerce el liderazgo.

Por su parte Edward Shils (Shils,1958:3) corrige o completa ese concepto puntualizando que los otros tipos ideales de autoridad (tradicional y legal-racional) también contienen elementos carismáticos, cuestionando por lo tanto que la autoridad carismática dependa únicamente de las características personales atribuidas al líder y fundamentando así una concepción más "situacional" del liderazgo carismático. Según éste enfoque, el liderazgo carismático puede y debe ser explicado desde la naturaleza de la situación política y social en la cual surge y desde las necesidades de los grupos sociales a los que se lidera. No son sólo las cualidades atribuidas al líder las que definen la relación líder-masa sino que también influyen las características y las necesidades de sus seguidores, además del contexto en el que esa particular relación se comienza a desarrollar. Robert Tucker (Tucker,1917:388), propone una síntesis entre los enfoques personalista y situacional del liderazgo carismático, y expone como ejemplo el caso de Winston Churchill, quién fue ampliamente derrotado en las elecciones nacionales, poco después del fin de la II Guerra Mundial, debido a que las necesidades de liderazgo en el período de posguerra pasaron a ser muy diferentes de aquellas en las que Churchill ejerció el mando.

Esta discusión toma importancia para nuestro análisis porque se trata de entender y explicar el proceso de vigencia o de crisis (rutinización) del carisma, dado que el razonamiento va a diferir según consideremos a las características personales del líder o a los elementos del entorno político-social como determinantes. No hay dudas que tanto las características personales del líder como las del contexto político sufrieron cambios a lo largo del tiempo, lo que dio lugar a procesos muy diferentes, en algunos momentos de consolidación y en otros de crisis del liderazgo.

Por eso el fenómeno de rutinización o de "no-rutinización" del liderazgo carismático de Perón en el período 1955-1973 resulta difícil de caracterizar. En un artículo publicado en el año 1969, David Butler (Butler,1969:434) se mostraba intrigado acerca de la vitalidad de ese liderazgo luego de 14 años de exilio, y en el desarrollo de su explicación buscaba equilibrar las características personales de Perón con las necesidades de cambio social existentes en la Argentina. Para el autor, la evolución del movimiento carismático implicó un cambio de un período político más condicionado por una relación emocional entre la masa y su líder (1945-55) a otro más basado en la racionalidad de las demandas políticas de sus seguidores (1955-69). En aquel momento, para Butler, el tránsito gradual del peronismo al neoperonismo era algo evidente, que manifestaba el cambio de una relación de base más emocional a otra de base más racional, hecho que implicaría, para Perón, una pérdida gradual de su poder e influencia. Los hechos posteriores demostrarían lo contrario.

Sintetizando los aportes mencionados, son tres los factores que intervienen e interactúan en la generación y mantenimiento del liderazgo carismático:

- el líder, sus características, sus acciones y sus objetivos, por un lado;
- los seguidores, sus necesidades, su grado de experiencia política, sus aspiraciones y motivaciones, por el otro; y
- el contexto político y social en el que esa relación líder-seguidores se construye y evoluciona.

La experiencia del peronismo evidencia cambios y variaciones en los tres vectores, por lo que puede hablarse de un vínculo que muta y evoluciona desde sus orígenes en 1943 hasta la tercera presidencia de Perón en 1973. En la mutación de ese vínculo entre Perón y sus seguidores, los partidos neoperonistas jugaron un importante papel, que analizaremos a continuación.

Para hacerlo resulta necesario recordar los orígenes y los conflictos iniciales en la organización del partido peronista, lo que nos permitirá comprender mejor el nacimiento y desarrollo de los partidos neoperonistas³.

Antecedentes. La organización del partido peronista

Si queremos comenzar explicando el por qué de las lealtades políticas que Perón generó en las clases populares, es conveniente retomar el análisis de James (James, 1990:27), quién busca develar por qué razón el llamamiento político de Perón inspiró confianza y adhesión en los trabajadores y en otros sectores sociales. En ese sentido, James concluye que el atractivo político del peronismo consistió en su capacidad para re-definir la noción de ciudadanía dentro del contexto social de la Argentina de 1945.

El discurso de Perón y del peronismo le negó validez a la separación liberal entre Estado y política por un lado y sociedad civil por el otro. Esto implicaba superar el concepto de ciudadanía como mero concepto político –en tanto acceso igualitario a la plenitud de los derechos políticos, que ya formaba parte del lenguaje tradicional de la política democrática, aunque fueron totalmente ignorados entre 1930 y 1943- y redefinir el problema de la ciudadanía en un molde nuevo de carácter social.

El peronismo rediseñó la ciudadanía, ampliando el concepto clásico de los derechos individuales y sus relaciones dentro de la sociedad política, con un nuevo concepto basado en el desarrollo de los derechos sociales dentro de la esfera económica y de la sociedad civil. Desde este punto de vista, luchar por los derechos políticos implicaba buscar un cambio social.

De ese modo, el peronismo rediseñó el concepto de democracia, que dejó de limitarse al mero goce de derechos políticos formales para pasar a expresarse como el derecho a una participación activa en la vida social y económica de la Nación. La democracia –en este sentido amplio- debía incluir derechos y reformas sociales, por eso, la síntesis que el peronismo expresa es que no hay democracia verdadera sin justicia social.

Esa redefinición de la ciudadanía involucraba una visión distinta y nueva del papel de la clase trabajadora en la sociedad. Para el liberalismo –fiel a la

³ Ver ANEXO 2: Diagrama de hitos históricos

separación entre Estado y sociedad civil- no es legítimo transferir la identidad social como trabajadores a una identidad política basada en esa condición. Señala Sidicaro (Sidicaro,2008:154) que

"... (l)os contenidos de democracia social impulsados por los justicialistas eran similares a los que en los países europeos proponían los socialdemócratas y los demócratas cristianos, y sus críticas a la libertad ilusoria del capitalismo liberal los situó en argumentos próximos a los sostenidos por los partidos comunistas".

Se cuestionaba que los trabajadores pudieran participar del mercado político sólo como ciudadanos individuales pero no en tanto trabajadores organizados. En cambio, para el peronismo los trabajadores –como fuerza social propiamente dicha- debían tener un reconocimiento y una representación en la vida política de la nación. Como fuerza social autónoma debían tener acceso directo y privilegiado al gobierno por intermedio de sus organizaciones sindicales. Y esto no fue solo declarado sino también realizado, como quedó en evidencia luego de las elecciones de 1946, cuando numerosos cuadros y dirigentes sindicales fueron electos diputados y senadores, nacionales o provinciales, gobernadores, vicegobernadores o intendentes, ocupando además tres ministerios en el gabinete nacional⁴.

Es que para el peronismo, el Estado era un espacio – o un campo en el sentido bourdiano- donde las clases y los sectores sociales podían y debían pelear por sus derechos y defender sus demandas. El Estado podía, en último lugar, actuar como árbitro, pero lo que no podía era reemplazar a los grupos como fuerzas sociales independientes, dado que estos debían tener una presencia social autónoma⁵. Para el peronismo fue un objetivo permanente facilitar y reafirmar la fuerza social y organizativa de la clase trabajadora.

Una interpretación similar expresa Peter Ranis (Ranis,1997:86), quien agrega que, desde el pensamiento de Perón, la organización del movimiento obrero resultaba imprescindible para la realización de un modelo de Estado opuesto a las viejas concepciones liberales. El peronismo buscaba un acuerdo entre clases, pero para lograrlo se necesitaba mejorar la posición de relativa indefensión que tenía la clase trabajadora frente a las otras clases sociales. Esa organización – basada en los sindicatos- le permitiría a la clase trabajadora lograr una representación política⁶, un lugar en la sociedad y una participación justa y equilibrada en los beneficios de la actividad productiva.

Con este enfoque Perón diseñó la organización del nuevo movimiento político con una base en la estructura y en la importante organización que el movimiento obrero ya tenía en el año 1943. Por esa razón, desde que asume al frente del Departamento Nacional de Trabajo, se concentró en establecer y consolidar sus relaciones con el movimiento sindical.

⁴ Angel Borlenghi, Ministro del Interior; Atilio Bramuglia, Ministro de Relaciones Exteriores y José Freyre, Secretario de Trabajo y Previsión.

⁵ *"De nada valdría poner en nuestra Constitución Justicialista los derechos del trabajador si no organizáramos el sindicalismo argentino en forma de imponerlo para que se cumpla la Constitución"*, expresaba Perón. ("Principios del sindicalismo justicialista". Publicación de Presidencia de la Nación. 1951)

⁶ El decreto de octubre de 1945 que reglamentó la conformación de las Asociaciones Profesionales de Trabajadores (n° 23852/45) habilitó a los sindicatos y a sus miembros individuales a participar en las competencias electorales. Para hacerlo, los organismos del trabajo sólo tenían que ajustarse a los estatutos en vigencia que reglamentaban tales prácticas. Esto rompía con una larga tradición de origen sindicalista que patrocinaba un movimiento sindical totalmente apolítico.

El posterior desarrollo de un movimiento sindical centralizado y masivo, abiertamente favorecido desde el gobierno, consolidó la vigencia de los trabajadores como fuerza social activa en la sociedad, participando de una cultura política que afirmaba los derechos del trabajador, dentro de una ideología de conciliación y armonía de clases y sin cuestionar la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

Rompiendo tanto con las concepciones liberales como con el enfoque socialista (que había tenido gran influencia en el movimiento sindical argentino) el peronismo se planteó un desarrollo económico capitalista independiente, basado en la integración social y política de la clase trabajadora, pero no desde un enfoque clasista, sino –todo lo contrario- con el objetivo de estructurar un movimiento nacional de características policlasistas. Como veremos, detrás de este propósito, Perón hizo enormes esfuerzos por integrar, junto con los dirigentes sindicales, a cuadros y dirigentes provenientes del radicalismo (y en menor medida del socialismo) en las estructuras políticas del peronismo en formación (Mackinnon, 1995: 6).

El partido Laborista

El partido Laborista, fue la primera expresión política orgánica de este nuevo movimiento obrero que se proponía pelear en un campo hasta ese momento desconocido, salvo para los dirigentes de extracción socialista.

El partido Laborista –como lo bien destaca Horowitz (2004: 272) - nació al calor de la necesidad del movimiento sindical de tener una herramienta político-electoral que le permitiera defender las reformas sociales obtenidas, apoyar la candidatura de Perón y tener una organización que los represente en la lucha política que se iniciaba. El partido Laborista estuvo integrado por sindicatos, agrupaciones gremiales, centros políticos, y fue el producto de la acción conjunta de viejos y nuevos dirigentes, aunque con predominio de los primeros.

Como organización política, el partido Laborista se preparó para participar de un frente electoral con un sector escindido de la UCR llamado Junta Renovadora y con otros partidos menores. Un resultado de esa lucha política fue que concurren con listas únicas en algunos distritos y con listas independientes en otros. Así por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires el laborismo concurre aliado al partido Independiente pero no a la Junta Renovadora y obtuvo la mayoría en la elección de diputados.

Si bien la alianza electoral le permitió al peronismo acceder al gobierno nacional a través del triunfo en las elecciones generales celebradas el 24 de febrero de 1946, la nueva fuerza política era de extrema fragilidad.

Eldon Kenworthy (1980: 196), en su análisis sobre los orígenes de peronismo subraya que en 1946 la homogeneidad de las organizaciones políticas que habían apoyado a Perón era muy débil, a pesar del éxito electoral obtenido y de haber nucleado un amplio espectro social de votantes.

El frente electoral se había basado en tres extracciones partidarias pre-existentes: agrupó a núcleos radicales disidentes que dieron vida a la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora, a algunos militantes del socialismo y a distintos fragmentos de la derecha conservadora y nacionalista; pero, además, congregó a

numerosos cuadros de origen sindical, reunidos en el recientemente creado partido Laborista. Sin embargo, como señala Kenworthy, dentro de ese amplio espectro, los principales movilizados de votos habían sido sólo dos: el partido Laborista en las áreas industriales urbanas y la UCR Junta Renovadora en las áreas rurales (Kenworthy, 1980: 200).

Lo nuevo que le aportaba al proyecto de Perón un partido laborista basado en las organizaciones gremiales era una significativa cantidad de cuadros formados – con acceso directo a los trabajadores en casi todo el país- y la posibilidad de canalizar electoralmente el apoyo obrero logrado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Durante la campaña electoral 1945-46 Perón les habló a los trabajadores, no como individuos atomizados que deben emitir un voto, sino como fuerza social cuya organización era vital para sostener sus derechos.

La necesidad de crear un nuevo partido obrero la encontramos justificada en un documento del partido Laborista, donde se expresaba que era necesario:

"...que los mismos obreros puedan hallarse en condiciones de defender directamente las conquistas alcanzadas durante dos años y medio de gobierno revolucionario y que correrían riesgo de desaparecer si volviesen al poder los representantes de los viejos partidos electoralistas..." (Pont, 1984: 38).

Lease los representantes de los partidos radicales, socialistas o conservadores.

En el mismo sentido W. Little revela que los fundadores del partido Laborista estaban fuertemente influidos por el poder que en Inglaterra tenía el Labour Party (reciente ganador de las elecciones nacionales) y que –por lo tanto- tomaron como base de la estrategia política de defensa de sus intereses al modelo organizativo y de acción parlamentaria del laborismo inglés (Little, 1979: 350).

La organización del partido Laborista fue la culminación del proceso de participación activa del movimiento sindical en el nacimiento y consolidación del movimiento peronista. Sin embargo, nada fue sencillo para el nuevo partido, que tuvo que pelear su espacio político en cada distrito electoral, enfrentando en la lucha interna a dirigentes de extracción radical o conservadora de amplia experiencia política. La victoria electoral de 1946 en lugar de calmar las luchas internas actuó como catalizador para ampliarlas y profundizarlas.

Transformar el frente electoral, formado en los escasos cuatro meses que transcurrieron entre el 17 de octubre y el 24 de febrero, en un partido político organizado no parecía una tarea fácil. El proceso de definición de las listas de candidatos había generado duros enfrentamientos entre las fuerzas que apoyaban a Perón, llegando al extremo de que en varios distritos no lograron armar listas únicas de candidatos.

Precisamente, la característica común a todos los distritos electorales fue el exacerbado enfrentamiento entre las distintas corrientes políticas que posteriormente convergieron en el partido Peronista y la dura lucha interna que condicionó todo el proceso de organización del mismo.

Un dato clave que debemos destacar para explicar esta particularidad es reconocer que lo distintivo del nuevo partido era su policlasismo y por lo tanto la presencia constante del conflicto en su seno, como señala Mackinnon. Esta autora expresa que

"...el punto crítico de la negociación estuvo en el lugar que Perón pretendía asignar en el frente electoral a los sectores desprendidos del Radicalismo. Las tratativas de unidad y la elección de candidaturas estuvieron plagadas de objeciones y dificultades, en particular en torno a las distintas candidaturas, a causa de la oposición del Laborismo a la alianza aunque, finalmente, concedieron su renuente apoyo al pacto electoral auspiciado por Perón." (Mackinnon, 1995: 5).

Pero en seis de los 15 distritos hubo listas separadas.

También Oscar Aelo (2002:22) pone foco a la composición policlasista del peronismo cuando investiga la extracción social de la dirigencia política del peronismo bonaerense. Realizando un muestreo en el primer nivel de dirección partidaria, el de aquellos más cercanos a la base de la organización, descubre que

"...al menos un tercio de la dirigencia distrital del partido estaba conformada por hombres provenientes de los "sectores populares"; en efecto, integrando en esta categoría a las personas provenientes del ámbito sindical, los periodistas, los militares (se trata de oficiales de baja graduación o suboficiales) y los simples asalariados, obtenemos un más que interesante 47% del total. Con todo, queda el hecho relevante que poco más de la mitad de estos dirigentes peronistas pertenecían a la clase media "alta", si consideramos como integrantes de este estrato tanto a los profesionales como a los empresarios capitalistas".

Pero cuando realiza un análisis comparativo con el mismo nivel de dirigentes en la UCR, lo sorprende

"...la amplia tonalidad social que la dirigencia peronista muestra en contraste con la radical. En este sentido, no parece desencaminado considerar a la UCR como una especie de "partido de una clase": prácticamente la totalidad de su dirigencia correspondería a individuos ubicados o pertenecientes a la "clase media".

Concluye diciendo que

"...la extracción social de los dirigentes peronistas parece confirmar, por una vía distinta, las diversas opiniones que subrayan el policlasismo de aquella fuerza política" (Aelo, 2002: 23).

Como corolario de esto, Aelo dice que el alto grado de conflicto interno se puede explicar en base a las diferencias en la cultura política de las personas según el lugar en la pirámide social en que se encuentren ubicadas, es decir, según la perspectiva desde donde se interpretan los problemas políticos o sociales. A esta fragmentación de origen social, Mackinnon (1995:12) le agrega otras líneas de división:

"...(l)os radicales renovadores defendían sus pretensiones respecto a las candidaturas o cargos en los diversos organismos, ya sea partidarios o de la administración nacional, sobre la base de la mayor experiencia política de sus cuadros. Los recelos, la resistencia y las prevenciones de los laboristas hacia los radicales renovadores, tenían que ver, también, con otro tema profundo que era el cuestionamiento del sistema político en el que había transcurrido su militancia. La vida política argentina siempre había segregado a los dirigentes del movimiento sindical. Así, resulta comprensible la fuerte convicción de los sindicalistas de la necesidad de entrar en la acción política en primera persona, sin delegar el monopolio de su representación en los "profesionales de la política". En la realidad existen, como hemos señalado, dos agrupaciones políticas distintas, dos organizaciones separadas, con visiones del mundo y de la coyuntura muy diferentes que remiten, a su vez, a orígenes, tradiciones y lenguajes diversos".

En otras palabras, y en esto coinciden tanto Aelo como Mackinnon, el conflicto en el seno del nuevo partido es casi inevitable.

Como antecedente significativo de la evolución posterior de los peronismos y neoperonismos provinciales, los renovadores proponían como alternativa organizativa la constitución de una federación de partidos provinciales que apoyara el gobierno de Perón.

Algunos autores como Nicolás Quiroga (2008) sostienen que el carácter dinámico de la lucha entre facciones o líneas internas favoreció ampliamente el desarrollo de un partido "abierto", a diferencia de quienes manifiestan que el internismo constituía una traba o debilidad interna.

Sin embargo, el propio Perón parecía coincidir con la percepción de que existía un internismo exacerbado, y para evitar la disolución de sus fuerzas y reducir el alto nivel de conflicto anunciaba el día 23 de mayo de 1946 la creación de un nuevo partido político, leyendo por radio una declaración pública en la que decretaba disueltos los partidos que habían formado el frente electoral del 24 de febrero y creaba el Partido Único de la Revolución Nacional.

El Partido Único de la Revolución Nacional

Un aspecto destacable de ese contexto es que el conflicto entre laboristas, renovadores y otras corrientes internas no sólo se manifestaba en la búsqueda del control de los organismos partidarios, sino que se extendía a la pelea por el manejo de distintos espacios institucionales del Estado, lo que a la hora de gobernar muchas veces provocaba la parálisis de las administraciones provinciales, teniendo que apelar, en muchos casos, a la intervención de la provincia como recurso extremo para la regulación del conflicto. (Mackinnon, 2002: 94)

El rol que jugará el Laborismo y luego directamente los cuadros y dirigentes sindicales dependerá del nivel de desarrollo de las organizaciones gremiales leales a Perón en cada provincia. Si bien en ese período de constante creación y organización de sindicatos, éstos tienen fuerte presencia en casi todas las provincias, el peso del Laborismo tendrá variaciones según el grado de desarrollo económico, social y político de cada una de ellas. Teniendo en cuenta esas diferencias, el Laborismo fue especialmente fuerte en Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán, provincias con un desarrollo industrial marcado. En el resto de las provincias, de características más rurales, tuvo que competir en la lucha interna en inferioridad de condiciones. (Mackinnon, 2002: 120)

Incluso en provincias como Santiago del Estero, Salta, Jujuy o Catamarca, que funcionaban como feudos de caudillos locales, la tarea de organización del partido debía comenzar rompiendo lealtades ancestrales. Así por ejemplo, en la provincia de Catamarca se produjeron varias intervenciones al partido, sin demasiados resultados (Mackinnon, 1995: 13). No es casual que en estas provincias florecieran después del 55 partidos neoperonistas fuertes y de larga trayectoria institucional.

En síntesis, podemos agrupar el peso sindical y la resultante de los conflictos en dos grandes espacios:

1. Provincias con importante desarrollo industrial y mayor peso sindical: Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán. El laborismo construyó y defendió su espacio político exitosamente.

2. Provincias con bajo desarrollo industrial y menor peso sindical: Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba. Los caudillos locales impusieron su hegemonía al nuevo partido.

Más de dos años después del triunfo electoral, en una reunión de dirigentes partidarios Perón reconocía que

"... (h) asta ahora nos hemos desempeñado, por el apremio de las circunstancias, en un ambiente inorgánico y eso tiene múltiples inconvenientes que nosotros debemos salvar si queremos presentar una lucha en las mejores condiciones en el campo político. De ello surge que es necesario, indispensable e imprescindible organizar nuestras fuerzas" (Perón, 1948: 3).

En este aspecto coincidimos con la opinión de Mackinnon, quien señala que todos los puntos en conflicto respecto de la estructuración del Partido Peronista (desde el nombre, la forma de integración de los distintos sectores, la metodología de afiliación, los cargos y candidatos, etc.) encuentran su origen en un aspecto que sintetiza a todos los demás: de qué manera van a participar y qué poder interno van a tener los sectores gremiales en el partido. Esta amplia participación es la novedad que trae, no sin conflictos, el peronismo a la vida política.

Hasta el año 1949

"... la línea de fractura más abarcadora y explicativa es el enfrentamiento entre laboristas-sindicalistas y renovadores-políticos, que durante estas primeras dos etapas corre como un río profundo debajo de las manifestaciones coyunturales" señala Mackinnon (Mackinnon, 2002: 183).

Pero a partir de ese año, el proceso cambia. Se abandona el nombre PURN y nace el partido peronista, en sus vertientes masculina y femenina. El nacimiento del partido peronista femenino junto con la asamblea nacional peronista de julio de 1949 comienzan a perfilar un modelo organizativo diferente, más "laxo", no de partido tradicional sino de "movimiento", que le reconoce a los sindicatos una participación institucional como "rama gremial" de ese movimiento y a las mujeres –recién incorporadas al voto- una organización autónoma como "rama femenina".

El Partido Peronista

El cambio de 1949 es significativo, porque en vez de tratar de contener la diversidad social y política en una estructura partidaria única, se generó una configuración que buscaba reconocer institucionalmente las diferencias. Como bien señala Mackinnon,

"... éste es un partido más parecido en su estructura al PSD y PTB de Vargas y al PRM de Cárdenas que al formato de un partido clásico". (Mackinnon, 2002: 183).

La inevitable tensión centrífuga de este modelo organizativo sólo podía ser compensada por Perón, que actuaba como un polo de aglutinamiento y unidad alrededor de su poder carismático. Todo este proceso termina de definirse con la aparición del partido peronista femenino.

El partido peronista femenino (PPF) tiene relevancia en tanto es la expresión más pura de la propuesta organizativa de Perón y Eva Perón. La asamblea nacional del partido peronista (PP) estableció que de allí en adelante cada una de las tres fuerzas sería independiente una de las otras, cada rama tendría su propia

organización y autoridades. Según Carolina Barry, esta división por ramas se fue gestando progresivamente y apareció como el modo más adecuado de gestionar los conflictos internos, institucionalizando las diferencias y centralizando el poder en Perón y en Eva Perón, figuras clave de la coalición dominante (Barry,2009: 106).

En ese proceso de gestación organizativa, el PPF tuvo un desarrollo organizativo y territorial vertiginoso que puede explicarse por varias causas que interactuaron efectivamente: fue una propuesta para organizar un sector social sin experiencia política previa; entre sus cuadros dirigentes intermedios no tuvieron lugar las pujas políticas como sí ocurría en el PP masculino; creció bajo la protección del estado peronista y fue una expresión del liderazgo organizativo de Eva Perón. No existen datos fehacientes o concordantes, pero todo indica que sólo meses después -a principios de 1951- había 3.600 unidades básicas femeninas en todo el país (Barry,2009:161). De ese modo el PPF se convirtió en un partido de integración social de las mujeres, excluidas hasta ese momento de la actividad y competencia política y, al mismo tiempo, en un nuevo modelo de organización política.

La incorporación de las mujeres a las unidades básicas (UB) fue distinta a la usada con anterioridad por las formas tradicionales del PP masculino. Las UB femeninas se formaban a partir de un método de expansión geográfica basada en una delegada "censista" responsable de organizar cada provincia, que se establecía en las ciudades capitales, y expandía posteriormente la organización a los pueblos y a los barrios o unidades territoriales menores. La metodología implementada consistía en "timbrear" casa por casa en cada barrio o pueblo, "censar" o afiliar a las mujeres peronistas e invitarlas a reunirse y participar de la UB, en alguna de las actividades que allí se realizaban.

Lo destacable de la experiencia es que a corto plazo se convirtió en el modelo a imitar propuesto para las otras ramas del movimiento. Perón personalmente se encargó de señalarlo, en un discurso a las subdelegadas censistas del PPF, como el modelo de organización a seguir por las UB masculinas (Barry,2009: 170).

Eva era la responsable de mantener la "pureza" de ese modelo, alertando sistemáticamente a las censistas acerca de no dejarse influir por los hombres del PP masculino. El movimiento femenino era exclusivo para las mujeres y no aceptaba ningún tipo de intervención de los hombres, que tenían el ingreso prohibido a los locales femeninos y tampoco podían asistir a los actos del PPF. Prohibición que también regía para las mujeres en relación a los actos del PP masculino.

De ese modo, el peronismo comenzó a construir una estructura organizativa diferenciada, que en su base incluía a unidades básicas masculinas, femeninas y gremiales, y en su cúpula a las autoridades que se reunían en un Consejo Superior integrado por la conducción de las tres "ramas". En este esquema las UB masculinas mantenían características similares a las organizaciones tipo "comité" previas al peronismo; las UB gremiales eran diferentes, porque reunían afiliados de una misma profesión u oficio, tenían una actuación más específica en el ámbito sindical y fueron el antecedente de las "agrupaciones sindicales" que nacieron después del '55; y las UB femeninas fueron la expresión una forma distinta de hacer política, con inserción territorial y desarrollando actividades

mucho más ligadas a la militancia social que a la acción política clásica (Barry,2009: 176).

El 21 de octubre de 1952, en una conferencia con los dirigentes partidarios en la quinta de Olivos, Perón decía:

"...(h)ablando entre peronistas yo deseo hacer un llamado a todas las fuerzas que componen el movimiento, sea el partido Peronista Masculino o el partido Peronista Femenino y la Confederación General de Trabajo, fuerzas que forman la raíz del mismo, con una absoluta unidad de doctrina..." (Perón,1954: 1).

Evidentemente mucho había cambiado desde 1948 en la organización política del peronismo, que contaba ahora en su estructura con un partido femenino y con la participación directa de la CGT.

Conclusiones del capítulo

Retomando los conceptos de Panebianco, en los primeros años el peronismo había desarrollado una organización estructurada alrededor de la subordinación y lealtad a su jefe político, aunque con un sistema de reglas y requisitos que lo acercaban tíbiamente a una organización burocrática tradicional. También constituía una organización con un despliegue territorial y una estructura de cuadros militantes que ninguna otra fuerza política había podido desarrollar (Mackinnon,2002: 112). Esa estructura completaba el rol político clásico del partido peronista masculino con una organización sindical fortalecida tras 6 años de gobierno y con una nueva organización que encuadraba en todo el país a las mujeres peronistas, integrando a la vida política a un sector social que hasta ese momento sólo tenía una participación aleatoria y minoritaria.

También siguiendo a Panebianco, podemos señalar que la coalición dominante en el partido se estructuraba alrededor de la fidelidad al líder, y las fuertes rivalidades internas sólo se manifiestan por debajo de él. Pero estos conflictos evidenciaban que la amalgama de las fuerzas reunidas era muy difícil de lograr, atendiendo a sus distintos orígenes, historias e intereses. El protagonismo de Perón, como eje de la coalición dominante, apareció con frecuencia como el único factor de unidad, fortaleciendo lo que Mackinnon llama "el polo organizativo carismático" (Mackinnon,2002: 171).

Sin embargo, los conflictos desarrollados en esos años prefiguran los que van a tener lugar después del 55. En numerosas provincias (por ejemplo, Catamarca, Mendoza, Santiago del Estero, Entre Ríos, Jujuy, Salta, entre otras⁷) el peronismo se organiza alrededor de feudos de caudillos que frecuentemente entraban en contradicción con el Consejo Superior. Las intervenciones a las estructuras partidarias provinciales era el mecanismo de encuadramiento de los "disidentes", fortaleciendo aún más la dependencia al polo organizativo carismático. Todos estos antecedentes construyeron una cultura política sobre la que se organizan, después de 1955, los partidos neoperonistas en las provincias.

Por otro lado, y esto también tiene efectos después del 55, en esas provincias las posiciones políticas mas encuadradas en el polo carismático se expresaban a través de las organizaciones sindicales.

⁷ Ver diversos estudios sobre los peronismos provinciales en Macor, D y Tcach, C. (2003).

Desde el movimiento sindical había plena conciencia de la profundidad del cambio que se estaba produciendo en el país y del cual eran parte protagonista. En abril de 1950, la CGT convocó a un Congreso Extraordinario con el objetivo de organizar el apoyo obrero a la reelección de Perón. Como expresión de los cambios producidos, en una de las declaraciones de ese congreso se manifestaba que

"... (d) después de haber sido una clase desposeída y sometida, los obreros se han convertido en líderes, participando directamente en el gobierno del General Perón en el cual ocupan Ministerios, Gobernaciones, cargos legislativos, puestos importantes en los directorios de las industrias nacionalizadas y en todas las reparticiones del Estado. La Confederación General del trabajo y los sindicatos han adquirido un peso indiscutible en todos los aspectos de la actividad nacional, haciendo realidad el concepto de que (...) la República Argentina se ha convertido en una nación libre, justa y soberana gobernada por los trabajadores" (Little, 1979: 345).

Por estas razones, en numerosas provincias, los cuadros sindicales –junto con el recién nacido PPF- fueron la expresión del sector más alineado con la conducción de Perón, buscando la renovación de la vieja dirigencia política, levantando las banderas de los derechos y las reformas sociales, reivindicando la participación del movimiento obrero en las estructuras y en las decisiones políticas. Esto los llevó a enfrentar –sobre todo en las provincias de mayor tradición conservadora- a las fuerzas tradicionalistas que se habían sumado al peronismo para mantener sus privilegios. Y también a representar –en otras provincias de escasa tradición política- a los sectores más postergados de la estructura social.

Todas esas acciones le permitieron a las organizaciones sindicales consolidar un protagonismo y una experiencia en el ejercicio del poder político y en la conducción del aparato del estado, que no tenían antes de 1945, razón por la cual no sorprende que, luego del golpe de estado de septiembre de 1955, la única estructura capaz de sostener y continuar el proyecto político del peronismo hayan sido esas organizaciones sindicales, dado que las estructuras políticas y los cuadros políticos reunidos en el partido Peronista nunca pudieron superar su profunda debilidad institucional.

Y retomando otra de las características identificadas por Panebianco, el peronismo como partido carismático quedó conformado como

"...una nebulosa de grupos y organizaciones, de fronteras mal definidas e inciertas, que giran en torno al partido y su líder..." (Panebianco, 1995: 274), es decir bajo un modelo de organización muy diferente a la de un partido político burocrático clásico, con una estructura que el propio Panebianco identifica como de un "movimiento".

Ese es el peronismo con el que se encuentra el golpe de estado de 1955.

Capítulo 2

Actores y juegos de poder

Los actores post-55

La caída del gobierno peronista el 19 de septiembre de 1955 produjo un reacomodamiento general de las fuerzas políticas y militares. Así podemos identificar como protagonistas clave del nuevo período a: las fuerzas armadas; el sindicalismo; los partidos políticos no peronistas; Perón en el exilio y su accionar a través de la nueva figura de “delegado”, cuyo primer representante fue John W. Cooke; las fuerzas dispersas que sobrevivieron a la disolución del partido peronista masculino y femenino; y –finalmente- la aparición de un nuevo actor: el neoperonismo.

Las Fuerzas armadas. Un protagonista insoslayable de este período fueron las fuerzas armadas, que asumieron el papel de garantes de los objetivos políticos de desperonización, actuando tanto en un rol represivo directo cuando tomaron el control del aparato del Estado o como jueces de las conductas de los gobiernos civiles, para garantizar que el peronismo no se organice, ni participe de elecciones, ni logre influir en la conducta de otros partidos. El contexto político-militar reinante en 1955, según señala Alain Rouquié, estaba influido por la creencia de que

“...reaparecía súbitamente el espectro de la guerra civil ‘a la española’ que atormentaba a los argentinos desde 1936” (Rouquie,1978:111)

La utilización política de la institución militar, iniciada en 1930, se profundizó a partir de 1955 y terminó convirtiendo a las fuerzas armadas en una herramienta política de aquel grupo de oficiales que –en cada período- hubiese logrado hegemonizar el control interno. Esto aceleró el alejamiento de la institución de los principios básicos de una organización militar: clara subordinación constitucional, disciplina interna y mando jerárquico. Estos principios están en la base del rol y de la legitimidad de las instituciones militares, que como aparato represivo del estado deben estar a su servicio y no por encima de él, sin correr el riesgo de perder esa legitimidad.

La lucha por el control de la institución para hacer de la misma un instrumento más de la acción política, es lo que terminó convirtiendo la misma en un “partido militar”. Esa “interna” por el control del aparato militar comenzó a expresarse el 28 de septiembre de 1951, cuando el general Benjamín Menéndez se sublevó en Campo de Mayo. De las reuniones preparatorias previas habían participado el general Lonardi, Arturo Frondizi de la UCR, Américo Ghioldi del Partido Socialista, Reynaldo Pastor del Partido Conservador y Horacio Thedy del Partido Demócrata Progresista. Este golpe frustrado puso en evidencia que amplios sectores de la oficialidad se sentían muy incómodos ante el nuevo papel que jugaba el movimiento obrero en la sociedad argentina, papel que veían reflejado internamente en los cuadros de suboficiales. Citando al general Rattenbach, Rouquié explica que

“...la tendencia a favorecer en forma excesiva y desmedida a la clase obrera en desmedro de las demás clases sociales era una fuente de antiperonismo social irreductible” (Rouquie,1978:89).

Sin embargo, en 1955 *"...los suboficiales del ejército eran peronistas en su inmensa mayoría y la infantería era de una lealtad casi sin fallas..."* aunque esto no evitó el golpe militar, explica Alain Rouquié. (Rouquié,1978: 121)

Pero a partir de septiembre de 1955 y desde que empezó a ejercer el control total de la autoridad política y militar, el grupo "duro" de oficiales antiperonistas se dedicó a depurar a todos los cuadros militares sospechosos de adherir al gobierno derrocado, reincorporando a oficiales superiores separados, generando un nuevo canon de clasificación interna basado en los "méritos revolucionarios", que generaría durante más de veinte años profundos rencores y divisiones en el seno de las fuerzas armadas. En ese sentido dice Rouquié que

"...algunos de los miembros de las instituciones militares creían que la jerarquía provenía del escalafón, mientras que ellos (Aramburu-Rojas) pensaban que en ese momento tenían mayores méritos quienes habían luchado por la libertad. (...) Ninguno de los anteriores golpes de estado había quebrantado a tal punto los cimientos de la institución militar argentina." (Rouquié,1978: 139)

De esa forma se inicia una nueva modalidad de conducir la institución y de definir los alineamientos internos: la acción decidida de un grupo logra imponer sus decisiones políticas e ideológicas al resto de la fuerza, ante la pasividad expectante o acomodaticia de la mayoría. Esta característica identificó un largo período de lucha por el control y la conducción del partido militar.

El general Lonardi, presidente provisional, estaba en estrecha relación con grupos de la derecha ultramontana que mezclaban a integristas católicos y a nacionalistas, que tenían una visión crítica del proceso peronista, pero que coincidían con muchos aspectos y logros del gobierno. Esto explica la tónica que pretendió imprimirle a su gobierno: "ni vencedores ni vencidos" y "la victoria no da derechos". La propuesta de esta línea era volver al primer período 1943-1946 rescatando los logros del peronismo y apoyándose en las fuerzas que el régimen anterior había puesto en juego. Es el primer intento –de una larga serie- de echar las bases de un peronismo sin Perón. Por eso se dirigía directamente a los trabajadores pidiéndoles

"...que acudan a mí con la misma confianza que lo hacían con el gobierno anterior. Buscarán en vano al demagogo, pero... siempre encontrarán un padre o un hermano" (Rouquié,1978: 123).

La oposición más violenta a Lonardi se ubicaba en la Marina y en los apoyos ideológicos de los civiles, encabezados por la UCR y los socialistas. El antiperonismo violento estaba representado por aquellos que habían sido encarcelados, exiliados o perjudicados por las políticas sociales y económicas del gobierno anterior, que creían que había llegado su hora y querían revancha. Para ellos había vencedores y vencidos y su objetivo era la desperonización del país, desmantelando el aparato organizativo del peronismo: partido peronista, CGT y sindicatos, medios de comunicación, etc. En el partido militar, la expresión más absoluta de intransigencia antiperonista era la Marina y su representante, el vicepresidente Isaac Rojas. En el ámbito político era la Junta Consultiva que agrupaba a los partidos políticos antiperonistas: UCR, Conservador, Socialista, entre los más destacados.

El 13 de noviembre de 1955 Lonardi fue definitivamente desplazado del poder. Se retiró diciendo: *"...Y que sepan todos que no renuncio. Ustedes me echan...!"* (Rouquié,1978: 128).

Desde ese momento se consolidó un autoasumido rol de custodia de la vida civil, que el general Toranzo Montero, protagonista principal de una larga serie de golpes o planteos, sintetizaría pocos años después diciendo que las fuerzas armadas eran las encargadas de *"custodiar la forma republicana de vida contra cualquier extremismo o totalitarismo"*, de *"restaurar los valores de la unidad nacional y del orden público"*, de resolver los problemas "causados" por el peronismo (O'Donnell, 1972:529). Sobre esa base se decidió la proscripción electoral del peronismo "totalitario".

O'Donnell identifica dos grandes períodos en las fuerzas armadas entre los años 1955 y 1973: el golpista y el profesionalista (O'Donnell,1972:530). Durante el primero las instituciones militares se identificaron fuertemente con los sectores no peronistas de la sociedad, estuvieron cerca de los partidos políticos tradicionales y se enfrentaron con el gran desafío político de estos sectores: los candidatos y partidos "apropiados" no lograban ganar las elecciones, porque estaban permanentemente jaqueados por los votos fieles al peronismo.

En el período profesionalista, producto de la necesidad de preservar a la institución del peligro de disgregación, luego de la victoria de los "azules" en los enfrentamientos con los "colorados", se consolidó la hegemonía de un grupo de oficiales llamados "legalistas" que buscaban colocar a la institución por encima de la política partidista, aunque manteniendo su rol de custodios de la vida civil. Durante este período se produjo también el acomodamiento de las fuerzas armadas a la doctrina de la seguridad nacional, agregando a su tradicional misión de prepararse para guerras externas el nuevo objetivo de alistarse para la guerra interna

"...contra los agentes de la subversión que intentan sustraer a las naciones subdesarrolladas de la esfera de la 'civilización occidental' e incorporarlas a la de la dominación 'comunista'..." (O'Donnell,1972:534).

Sin embargo, son estas mismas fuerzas armadas "legalistas" las que realizaron el golpe del 28 de junio de 1966, derrocando al presidente Illia y designando en esa función a Onganía.

El Movimiento Sindical. La actuación del movimiento sindical –otro protagonista clave del período- ante el golpe de septiembre fue cambiante, evolucionando desde una actitud contemplativa y negociadora a otra francamente opositora y combativa.

Consecuente con su discurso inicial, el 24 de septiembre Lonardi recibió a una delegación gremial a la que le aseguró que el gobierno respetaría los logros en el campo de la justicia social, la integridad de la CGT y de las organizaciones sindicales que la integraban.

Sin embargo, simultáneamente, militantes sindicales socialistas, radicales y sindicalistas –conocidos como "comandos civiles"- con el apoyo del ala más dura del partido militar ocupaban sindicatos con la fuerza de las armas y desalojaban a sus legítimos ocupantes.

En un intento de desactivar la contradictoria situación creada, el consejo ejecutivo de la CGT renunció y designó en su reemplazo a un triunvirato provisorio integrado por Andrés Framini de textiles, Luis Natalini de Luz y Fuerza

y Dante Viel de empleados públicos. El 6 de octubre se firmó un acuerdo entre el gobierno y la CGT con el compromiso de realizar en un plazo de 120 días elecciones en todos los gremios. Como parte de esa política de mutua buena voluntad, la CGT llamó a todos sus afiliados a trabajar el 17 de octubre como si fuera un día más.

Juan José Taccone, dirigente del sindicato de Luz y Fuerza, recuerda que

"...(!)as reuniones no se realizaron solamente con el ministro y subsecretario de Trabajo, sino también con las fuerzas armadas, inclusive la marina. Naturalmente, muchas de esas conversaciones eran extraoficiales. (...) Pero, paralelamente a estas gestiones, en el seno del gobierno se desarrollaba un enfrentamiento por la definición ideológica. La proclama de Lonardi 'ni vencedores ni vencidos' y la promesa de que las conquistas obreras serían respetadas, encontraban fuerte oposición en un sector del gobierno. Ese sector reclamaba la intervención de la CGT y de todas las organizaciones gremiales, la proscripción de los dirigentes obreros y la derogación de las conquistas obreras." (Domínguez, 1977: 48)

El sindicalismo antiperonista se opuso fuertemente al acercamiento de Lonardi con la CGT, expresando el temor a que las elecciones sindicales fueran ganadas ampliamente por el peronismo. Dice James que

"(d)urante todo el mes de octubre, los socialistas, radicales y algunos sindicalistas alzaron cada vez más la voz contra el hecho de que el Ministerio de Trabajo no intensificara la acción de la Revolución Libertadora en la esfera gremial" (James, 2005: 72).

La debilidad de Lonardi para hacer cumplir el acuerdo del 6 de octubre, eliminando la ocupación armada en algunos gremios por parte de los comandos civiles, llevó a que una convocatoria de más de 300 dirigentes sindicales le pidieran al gobierno que garantice el cumplimiento de lo acordado. El Ministerio de Trabajo contestó designando interventores en los sindicatos hasta que se concrete el proceso electoral. La CGT respondió declarando una huelga general para el 2 de noviembre. Negociaciones de último momento permitieron evitar que la misma se produzca, por lo menos "oficialmente".

"Los dirigentes de la CGT habían aceptado las elecciones en los sindicatos y la reorganización total del movimiento obrero. Hasta se habló de aceptar la autoproscripción de un número importante de dirigentes sindicales para aliviar la tensión. (...) Lamentablemente, el entendimiento no fue posible porque en el gobierno se reforzaba día a día la posición del sector partidario de la intervención total del movimiento obrero, que finalmente se impuso" recuerda Taccone (Domínguez, 1977: 48).

Luego de la renuncia de Lonardi el 13 de noviembre y de la asunción del general Aramburu a la presidencia provisional, la CGT declaró el 14 de noviembre una huelga general por tiempo indeterminado, que el gobierno el 16 de noviembre declaró ilegal e intervino la CGT y a todos los sindicatos. Respecto a esa huelga evoca Taccone:

"Su intensidad decreció el segundo día como consecuencia de una fuerte represión. Recuerdo que muchos delegados fueron detenidos y llevados a estadios de fútbol, entre ellos el de Racing, en Avellaneda. (...) La huelga comenzó a diluirse a mitad de la tercera jornada y el cuarto día las tareas quedaron virtualmente normalizadas." (Domínguez, 1977: 49)

Desde el punto de vista de los dirigentes sindicales, la primera acción defensiva apuntaba a preservar y evitar la destrucción de sus organizaciones. Pero debieron manejarse con mucha prudencia entre la negociación y la resistencia porque tenían la fuerte presión de sus representados que adoptaron actitudes combativas y de oposición directa al gobierno militar.

Pese a las exhortaciones de Di Pietro –secretario general de la CGT- llamando a los trabajadores a mantener la calma durante los primeros días del gobierno de Lonardi, la militancia peronista de base desarrolló desde el 16 de septiembre diversas acciones de resistencia al golpe militar. Manifestaciones obreras que fueron reprimidas a balazos por el ejército se produjeron en Avellaneda, en Ensenada y Berisso y en la Capital Federal. Fuentes periodísticas citadas por James (James,2005: 78) registran que Rosario estuvo varios días paralizada, con permanentes manifestaciones y combates callejeros que utilizaron tranvías y automóviles como barricadas, los servicios de trenes y omnibus con Buenos Aires fueron suspendidos hasta el 27 de septiembre, cuando el ejército ocupó militarmente la ciudad, dispuso el toque de queda y logró restaurar precariamente el orden.

El 17 de octubre, pese a la recomendación dada por la cúpula de la CGT, un gran número de trabajadores se adhirió a una huelga no convocada por nadie pero que llegó a obtener un 33 por ciento de ausentismo. Lo mismo sucedió con la huelga del 3 de noviembre que, pese a la cancelación, fue transformada en un masivo repudio al gobierno con altos niveles de acatamiento (James,2005:79). La huelga del 14 de noviembre –en repudio a Aramburu- en muchos lugares empezó el mismo 13 de noviembre y nuevamente en Rosario se produjeron manifestaciones masivas y choques con la policía y el ejército con saldo de manifestantes muertos.

"El 15 de noviembre, el gobierno admitió oficialmente que el ausentismo había sido del 75 por ciento en Buenos Aires y del 95 por ciento en las principales industrias. Pero la falta de dirección en el plano nacional y la fuerza de la represión condenaron la huelga a la derrota" (James,2005:81)

señala James, citando diarios de la época.

Reemplazando a Lonardi asumió la presidencia el general Aramburu, que cumplía el requisito de no ser claramente visto ni como nacionalista ni como liberal. Su mandato estuvo permanentemente supervisado por el vicepresidente Isaac Rojas que seguía desempeñando su rol de definir la política del gobierno militar. A principios de diciembre se publicaron las *Directivas básicas del gobierno revolucionario* que señalaban que el objetivo principal del gobierno era suprimir todos los vestigios de totalitarismo en el país, léase, todos los vestigios de peronismo.

Las primeras medidas no dejaron lugar a dudas: se intervino a la CGT, se encarcelaron a sus dirigentes y se intervino a todas las organizaciones sindicales, se disolvió el Partido Peronista y la CGE y se arrestó a numerosos dirigentes peronistas. La Sociedad Rural expresaba su alegría por el fin de una década de vergüenza. Los dueños del país volvían a tomar en sus manos las riendas del estado.

Cuando el golpe militar anuló todo intento integracionista, se puso en marcha desde el peronismo un largo período de resistencia. En aquellos primeros meses no había una resistencia organizada, sólo se trataba de grupos autónomos que

hacía cada uno cosas por su cuenta. John W. Cooke –junto con Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino- creó un Comando Nacional del peronismo que tuvo muchas dificultades en convertirse en un núcleo centralizador.

"Los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclean alrededor del 'más informado en general', dirigentes de segunda o tercera línea... El fenómeno reconoce todas las características de lo espontáneo, es decir, abrazado por núcleos dispersos y desconocidos militantes..." (Galasso,2004: 63)

El decreto 7107, de abril de 1956, excluía de la actividad sindical a todos los que hubiesen desarrollado alguna acción gremial entre febrero de 1952 y septiembre de 1955. También se atacó la base de la organización sindical declarando disueltas y carentes de autoridad a todas las comisiones internas de fábrica, cuya validez había sido reconocida en las convenciones colectivas de trabajo. El interventor de la CGT designado era un marino, representante de la línea antiperonista de Isaac Rojas, el capitán Patrón Laplacette. El hostigamiento se complementaba con las intervenciones de los sindicatos, con frecuencia nombrando interventores socialistas, radicales o sindicalistas que buscaban ajustar viejas cuentas. La Policía Federal crea la célebre sección Orden Gremial dedicada a perseguir activistas sindicales.

A partir de la caída de Lonardi claramente empieza una etapa conocida como la "resistencia", concepto que incluía una variedad de actividades de oposición al régimen, como señala Melón Pirro, tales como

"...el sabotaje industrial y la actividad legal de la nueva camada de dirigentes sindicales, el terrorismo político, la propaganda clandestina y hasta las tomas de posición del peronismo proscripto ante las citas electorales" (Melon Pirro,2009: 54).

En el segundo semestre de 1956 esa "resistencia" tomó vigor sostenida por sucesivas huelgas en diversos gremios, textiles, gráficos, obreros de la carne o metalúrgicos, siendo ésta última una de las más resonantes con una duración de más de un mes. La primera divisa, el primer lema de resistencia era la vuelta incondicional e inmediata del General Perón. La consigna escrita en las paredes, al pie de los volantes, era "Perón Vuelve".

En el movimiento sindical, ante la carencia de estructuras legales, en defensa de los derechos y conquistas logradas durante el gobierno de Perón, se comienzan a organizar en los lugares de trabajo nuevas agrupaciones semiclandestinas, formadas por jóvenes sin experiencia gremial previa. La actividad de esas agrupaciones se focalizaba en cuestiones concretas: defensa de un derecho laboral, defensa de un delegado gremial, evitar excesos patronales, defensa de las condiciones de trabajo, etc. Así por ejemplo, en abril de 1956 en el frigorífico Lisandro de la Torre de Buenos Aires se realizaron una serie de movilizaciones y huelgas contra el arresto de tres delegados gremiales ordenado por el interventor militar. Luego de seis días de conflicto, los delegados fueron dejados en libertad y restituidos a sus puestos de trabajo. Situaciones parecidas se produjeron en el frigorífico Swift de Rosario.

A partir de marzo de 1956 comenzaron las elecciones de delegados para las comisiones de negociación salarial. El resultado de las mismas –meses después la mayoría de los nuevos delegados elegidos eran peronistas- evidenció que todas las medidas represivas aplicadas por el gobierno militar habían fracasado rotundamente. También fracasó de modo categórico el intento de radicales y

socialistas por “hacer comprender” a los trabajadores el error de haber apoyado a Perón y, pese a la declamación de defensa de los intereses obreros, destacados dirigentes socialistas o sindicalistas terminaron siendo usados como interventores por el gobierno y quedaron asociados a sus políticas represivas y antisindicales.

A fines de 1956 las luchas sindicales retomaron su dinamismo alrededor de la pelea por el salario. La huelga más notoria fue el conflicto metalúrgico que duró más de seis semanas, empezando como un reclamo salarial pero que terminó peleando por la liberación de los trabajadores detenidos y la reincorporación de miles de despedidos. En ese conflicto, la policía y el ejército jugaron un rol clave, con tanques y tropas patrullando las calles, con razzias en bares y cafés cercanos a las plantas metalúrgicas y con la mayor parte de las fábricas ocupadas por el ejército. Esa huelga fue dirigida por un comité de militantes de base, que reunieron a delegados y activistas de la mayoría de las plantas y que contaban además con una estructura de apoyo barrial que les permitía canalizar el apoyo de la comunidad. La mayoría de los dirigentes terminaron perseguidos y en la clandestinidad, pero el conflicto resultó un símbolo de la capacidad de resistencia de la nueva estructura sindical peronista. Huelgas similares se desarrollaron en la industria de la carne, en la construcción, en textiles, gráficos y calzado, entre otras.

Hablando de aquellos días dice Juan J. Taccone:

“Podría decir que se llegó a una acción cada 15 o 20 días, computándose los paros en los distintos gremios, por problemas específicos, y las huelgas generales... (...) La inhabilitación de los sindicalistas dio lugar al surgimiento de una nueva generación de dirigentes gremiales formada por militantes que ya se habían incorporado antes del 55 al movimiento obrero, que habían sido delegados o integrantes de comisiones internas y que formaban la segunda o tercera línea de dirigentes en sus respectivas organizaciones. Esos dirigentes aparecieron así en la superficie. Con gran fuerza política, porque tenían una concepción muy clara del proceso que se vivía.”(Dominguez,1977: 63)

En julio de 1957 se constituyó la CGT Auténtica con Andrés Framini como secretario general, siendo éste el primer intento de volver a nuclear y darle estructura nacional a la nueva camada de dirigentes sindicales que habían surgido de las luchas y de las necesidades de plantas y talleres.

Todo este proceso de reorganización termina armando lo que Julio Melon Pirro señala como

“...la única red de poder interna que era posible reconocer como tal por su creciente grado de densidad burocrática y funcional...”(Melon Pirro,2009: 16).

Para agregar a continuación que

“...(e)l peronismo era o seguía siendo, en la proscripción, polimorfo, a tal punto que resulta difícil reconocerlo ... a partir de una delimitación clara de sus redes de poder interno, y su líder era, quizás no por primera vez pero sí de un modo nuevo, ‘débil’”(Melon Pirro,2009: 17).

En ese contexto la estructura sindical progresivamente pasaría a ocupar el lugar vacante siendo la expresión –casi única- del movimiento peronista.

En septiembre de 1957 se intentó realizar el congreso normalizador de la CGT convocado por el interventor militar Patrón Laplacette. Pese al ensayo de manejar la representatividad de los delegados, acrecentando el número de delegados de los gremios dominados por el sindicalismo antiperonista, los

delegados peronistas quedaron en amplia mayoría y el congreso se disolvió por el retiro de los representantes del gobierno. Los sindicatos que se quedaron sumaban un total de 62 organizaciones, que se constituyen en organización bajo ese nombre.

Al respecto, James concluye que

"... (e)l surgimiento de las 62 organizaciones fue un acontecimiento importante, pues no sólo confirmó la dominante posición de los peronistas en los gremios, sino que además les proporcionó una entidad totalmente peronista mediante la cual podrían actuar y presionar al gobierno en una vasta esfera sindical y política. También confirmó algo que, en la práctica, dos años de lucha desde la caída de Perón habían demostrado: los sindicatos constituían la principal fuerza organizadora y la expresión institucional del peronismo en la era posterior a 1955." (James, 2005: 112)

Los partidos políticos no peronistas. Otros protagonistas clave del período fueron los partidos políticos no peronistas. Varios de ellos autoasumieron la misión de desarrollar un proceso de reeducación democrática, eliminando todo vestigio del "sistema autoritario" peronista, neutralizando los efectos de la demagogia del gobierno depuesto, basados en la creencia de que el peronismo era un fenómeno destinado a desaparecer porque los sectores populares habían sido víctimas de un engaño por parte de Perón y su aparato de propaganda, y que, por lo tanto, una vez convertidos y recuperados volverían a ser representados por los partidos democráticos.

En el contexto post-55, un factor crítico en la interna de los partidos políticos fue la relación que se planteaban tener con "los peronistas", hecho que se reflejó sobre todo en la UCR. En ese partido se expresaban los dos extremos, por un lado, los unionistas encabezados por Miguel A. Zavala Ortiz que habían tenido participación en los bombardeos a Plaza de Mayo en junio del 55 y estaban vinculados al sector militar más duro que detentaba el poder desde noviembre de 1955. Por el otro, la tendencia "intransigente" encabezada por Arturo Frondizi, que ya había repudiado la alianza con los conservadores en la Unión Democrática en 1945, señalaba que el verdadero adversario del radicalismo no era el peronismo sino la oligarquía y sus aliados sedientos de venganza y se pronunciaba por una central obrera única pidiendo la libertad de los sindicalistas presos.

Estas contradicciones internas terminaron provocando la ruptura de la UCR en dos partidos distintos y así se fueron delineando las tres tendencias que caracterizarían al antiperonismo y que María S. Spinelli describe con mucha claridad (Spinelli, 2005: 318):

- El antiperonismo radicalizado, o revanchista, que buscaba la eliminación del peronismo y la concreción de un orden político liberal que transformara la sociedad. La exclusión no estaba referida sólo a la proscripción de Perón y su partido, sino a la eliminación de la identidad peronista, considerada como la versión local del nazi-fascismo (Spinelli, 2005: 134). En líneas generales formaron parte de este sector los partidos representados en la Junta Consultiva Nacional creada en octubre de 1955: el partido Socialista, la UCR sector unionista, la Democracia Progresista, la Democracia Cristiana y el conservador partido Demócrata.

- El antiperonismo optimista, que pretendió construir un gobierno populista despojado de los rasgos autoritarios del peronismo. El representante único de este sector fue la UCRP, fracción conformada después de la división de la UCR, que ofició de aliada principal y colaboradora del gobierno de Aramburu, luego de haber neutralizado a los sectores más "revanchistas" como el de Zavala Ortiz en su estructuración interna. Señala Spinelli que
"...los radicales del pueblo se basaron más que ninguna otra agrupación política antiperonista en la generalizada opinión del 'engaño' del que habían sido víctimas los sectores populares por parte de Perón" (Spinelli,2005: 172).
- El antiperonismo tolerante, o integrista, que buscó la cooptación del peronismo recreando la alianza de clases que éste había logrado en 1945. El antiperonismo tolerante criticaba los rasgos dictatoriales y arbitrarios de Perón, pero reconocía la indiscutida adhesión popular a sus políticas y desde allí se proponía asimilarlo al sistema. Este sector es más heterogéneo dado que agrupaba a la UCRI, a los partidos nacionalistas Unión Federal y Azul y Blanco y al partido Comunista. El enfoque de estos partidos era que
"...no se podía desandar el camino iniciado por el peronismo, tampoco decretar su extinción ni declararle la guerra. Se trataba de intentar alguna forma de convivencia pacífica con él que (...) permitiera neutralizarlo como elemento desestabilizador..." (Spinelli,2005: 209).

Sin embargo, la gran dificultad de los distintos bloques político-sociales que gobernaron la Argentina en el período 55-73 fue su manifiesta incapacidad para estabilizar las reglas del régimen político, entendiendo por tal a los patrones, formales e informales, que determinan los canales de acceso a las principales posiciones de gobierno, como así también las características de los actores que son admitidos o excluidos de tal acceso, los recursos y las estrategias permitidos para lograrlo, y las instituciones a través de las cuales ese acceso ocurre. Esa dificultad estaba directamente relacionada con el objetivo de institucionalizar un régimen de partidos pero cumpliendo el requisito de neutralizar o eliminar al peronismo, lo que significaba institucionalizar un sistema de partidos proscribiendo a la mayoría electoral. Objetivamente una tarea complicada de implementar.

En ese contexto toda la competencia político-electoral estaba altamente condicionada, porque se autorizaba la competencia interpartidaria sólo a los partidos explícitamente no-peronistas, pero –por otro lado- ya sea mediante el voto en blanco o apoyando a otros partidos, el poder electoral del peronismo se mantenía inamovible, provocando lo que O'Donnell llamó "el juego imposible" (O'Donnell,1972b).

Juan Domingo Perón. El rol de Perón en este período siguió siendo decisivo, pese al exilio y a la distancia. En la medida que, como señaláramos más arriba, el liderazgo carismático es un proceso social interactivo, los cambios en la situación del líder como en la situación de sus seguidores necesariamente modificaron las características de la relación.

Desde fuera del país, Perón trabajó arduamente para mantener y reconstruir su liderazgo adecuándolo al nuevo contexto y situación de su movimiento político. En ese proceso reeligió los terrenos en los cuales pelear y la forma de hacerlo. La característica principal de los primeros años post 55 fue la dispersión y

desorganización del peronismo, consecuencia de su carácter predominantemente gregario. Reconstruir las relaciones con las agrupaciones de la resistencia, con los dirigentes políticos partidarios que siguieron reconociendo su conducción, con el sindicalismo reemergente y reorganizado y también con las nuevas expresiones neoperonistas que asomaban, fue su principal actividad entre los años 1955 y 1958.

Parte de las nuevas formas de relación con sus seguidores fue la aparición de la figura del "delegado" y del sistema de comunicación mediante "cartas" y "directivas". Además, y siguiendo el modelo de conducción de un partido carismático, utilizó las entrevistas con los dirigentes que lo visitaban en el exilio como un modo de legalizar sus posiciones en la interna, apoyando a unos e ignorando a otros. El primer delegado oficial fue John W. Cooke. En una carta dirigida a él en julio de 1957 Perón decía que

"...debemos llegar a la conclusión de que, a cinco mil kilómetros, si bien ha sido posible dirigir una organización en medio de las dificultades, no será posible dirigir las operaciones y conducirlas con oportunidad y acierto. (...) La verdadera delegación que he hecho yo en usted...ha sido la única solución a este grave problema de mi alejamiento del teatro de operaciones" (Perón-Cooke,1972: 229)

Con toda la estructura de su movimiento político disuelta, muchos de sus dirigentes presos o exiliados, las características y acciones centrales de la "conducción desde el exilio" evidenciaban lo que Melon Pirro señala:

"...pese a que en las comunicaciones de Perón persistiera y aun se acusara formalmente la tónica de la resistencia civil, resultaba evidente que su principal preocupación consistía –sorteada las molestias de un siempre redivivo golpe militar nacionalista- en enfrentar el desafío electoral en ciernes evitando la fuga y la dispersión del capital político del peronismo" (Melon Pirro,2009: 124).

La estrategia de desgaste y resistencia al gobierno militar buscaba básicamente el mantenimiento y la reconstrucción de la identidad política, en un contexto de persecución y proscripción. Sin embargo, la "salida" que Perón se mostraba dispuesto a aceptar estaba siempre más cerca de un levantamiento de las proscripciones o de una posible legalidad negociada.

Cada convocatoria a comicios, en tanto aparecía como una posibilidad de asimilación o de neutralización del peronismo, resultaba un desafío al liderazgo de Perón. La posibilidad de que emergiera alguna figura o una fracción o partido con el predicamento suficiente como para encarar una negociación o acuerdo con el gobierno militar era una amenaza que se agudizaba cuando se acercaba alguna convocatoria electoral. Y ante cada una Perón buscó definir –a veces con éxito, a veces no- los cursos de acción necesarios para proteger o fortalecer su liderazgo: eso ocurrió de manera sistemática en la elección de constituyentes de 1957, en las elecciones presidenciales de 1958, en las de gobernadores de 1962, en las elecciones presidenciales de 1963, en la renovación parlamentaria de 1965 y 1966 y –finalmente- en las elecciones presidenciales de 1973.

La dirigencia política peronista y los partidos neoperonistas. Quizás el mejor ejemplo de la situación de los dirigentes que conformaban la segunda línea del peronismo, luego del golpe militar, sean las palabras de Cesar Marcos:

"En 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el aire, el sol, la vida se dio vuelta. De repente

entramos en un mundo de pesadilla en el que el peronismo no existía" (Baschetti,1997:61).

La organización del peronismo fue totalmente descabezada, los dirigentes fueron detenidos o se exiliaron, mientras que el resto desapareció de la vida pública. Meses después de septiembre empezaron a aparecer grupos autónomos que operaban cada uno por su cuenta. Cooke –junto con Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino- creó un Comando Nacional que tenía muchas dificultades en convertirse en un núcleo centralizador.

"Los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclean alrededor del 'más informado en general', dirigentes de segunda o tercera línea....El fenómeno reconoce todas las características de lo espontáneo, es decir, abrazado por núcleos dispersos y desconocidos militantes..."

relata Norberto Galasso (Galasso,2004: 63).

Recién en 2 de noviembre de 1956 Perón designa a John W. Cooke como su único representante en todo acto o acción política.

"En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tendrán el mismo valor que las mías" (Galasso,2004:81).

Los partidos neoperonistas aparecieron como nuevos actores que buscaban –precisamente- discutirle el liderazgo de Perón y aunque eran núcleos difusos, aparecían con mayor visibilidad en las vísperas electorales. Como bien señala Melon Pirro, transitaban

"...siempre por un desfiladero estrecho, uno de cuyos límites era sumamente rígido –la oposición del mismo Perón- y el otro en apariencia más permeable, la disposición del gobierno a autorizar su concurso" (Melon Pirro,2009:177).

Estos protagonistas –dirigencia político-sindical peronista y agrupaciones neoperonistas- y sus relaciones con Perón, las fuerzas armadas y las otras fuerzas políticas, serán los actores principales en los análisis de este trabajo.

Los juegos y la dinámica del poder después del 55

Para caracterizar los rasgos generales del período post 55 nos basamos en los trabajos de Guillermo O'Donnell (1972b) y Catalina Smulovitz (1990).

O'Donnell sintetiza las restricciones o las "reglas del juego" político vigentes en el período, que él caracteriza como el "juego imposible", en los siguientes items:

- El peronismo no puede ganar elecciones importantes (presidenciales, gobernadores). Si lo hace no se le permite ocupar los cargos para los que han sido electos.
- Cualquier partido que esté en el gobierno debe asegurar el punto anterior. Si no lo hace debe ser derrocado.
- Cualquier partido menor que forme una coalición con el peronismo debe ser interpretado como una fachada, por lo que se aplica el primer punto.
- Los peronistas pueden votar en blanco o por otro partido "aceptable".
- Ningún partido en el poder puede cambiar estas reglas, si lo hace será derrocado.

- El único árbitro de este juego son las fuerzas armadas, responsables de que estas reglas se cumplan.

O'Donnell agrega que la proscripción electoral del peronismo genera indefectiblemente, para cualquier partido no peronista minoritario, la opción –o la tentación, se podría decir- de buscar una coalición con aquel. El partido que logra esa alianza se compromete a cambiar las reglas levantando las restricciones, pero al incumplir el punto cinco o termina derrocado o termina no cumpliendo sus promesas. El resultado es que

"...hacia fines del período 1955-66 todos los partidos políticos que tenían más del 10% del voto total (peronistas, radicales intransigentes y radicales del pueblo) habían sido derrocados por un golpe militar. Luego de la primera rueda iniciada con la elección de 1958, el juego se había extendido hasta demostrar su imposibilidad al momento del golpe de 1962, Sin embargo, y por razones fundamentalmente militares, en 1963 tuvo lugar una 'rueda' final del juego" (O'Donnell, 1972b: 40).

La elección de Frondizi en 1958, producto del pacto con Perón que le permitió ganarlas, inició el juego. Frondizi triunfó pero no cumplió sus promesas y en 1962 pretendió presentarse como alternativa antiperonista fracasando y siendo derrocado. En 1963 vuelven a tener vigencia las reglas del juego, lo que le permitió a Illia ganar las elecciones con el peronismo proscripto. Su gobierno flexibilizó nuevamente esas reglas en 1965 porque no estaba en juego ningún cargo importante, aunque el resultado puso nuevamente en evidencia que el peronismo seguía siendo una primera minoría imbatible.

Por su parte Smulovitz, quien habla de la "fórmula perdida", señala que, además de haber fracasado el intento de desarticular la identidad peronista, la escisión del partido radical debilitó al frente antiperonista y fue una de las causas principales de que el "problema peronista" no tuviera solución. Frondizi rompió el pacto tácito del golpe de estado de 1955 que postulaba que el peronismo no podía volver a ganar las elecciones (primera regla de O'Donnell) y, además, al acordar con Perón volvió a darle un reconocimiento político y a relegitimizarlo como un actor independiente de la escena política nacional (Smulovitz, 1990: 4). Cabe señalar que el movimiento de Frondizi se produjo luego del triunfo de los votos en blanco en la elección de constituyentes de 1957, que demostró la vigencia electoral del peronismo.

En una línea de pensamiento distinta, Kvaternik (1978:414) expresa, en oposición a O'Donnell, que el juego era posible si se hubiera conformado una coalición antiperonista. Esa coalición hubiera necesitado la participación obligatoria de la UCRP y de la UCRI, es decir, hubiera requerido de una UCR unida. Para que esa solución funcionara se debía basar en la continuación de la proscripción electoral del peronismo, algo que el "arbitraje" militar se encargaría permanentemente de garantizar.

Sin embargo, Frondizi nuevamente intentó cambiar las reglas cuando propuso una salida electoral en la que podía participar el peronismo, a través de sus expresiones neoperonistas y manteniendo excluido a Perón. Suponía que esa participación neoperonista le permitiría tener un enemigo dominable y lo ayudaría a posicionarse al frente de la alternativa no peronista.

Durante el gobierno de Guido, nos dice Smulovitz (1990:10), se intentó una nueva fórmula, cambiando la tercera regla de O'Donnell, y permitiendo la constitución de un frente electoral con la participación del neoperonismo, de la UCRI y de la democracia cristiana. Esta propuesta nuevamente se apoyaba en la idea de que es imposible encontrar una solución sin una cierta participación del peronismo. Sin embargo, nuevamente las fuerzas armadas –esta vez conducidas por el sector “legalista”- vetaron esa alternativa.

Durante el gobierno radical, continúa Smulovitz, se comenzó a desarrollar una estrategia de “integración silenciosa” cuyo éxito dependía de que los políticos neoperonistas aceptaran acceder a cargos electivos secundarios, a cambio de renunciar al liderazgo de Perón. Éste es el período de mayor crecimiento del neoperonismo, dado que se suponía que estaban creadas las condiciones para integrar a esta porción del electorado con el apoyo de la estructura sindical y sin la participación de Perón, cuyo fallido intento de retorno lo había colocado en una situación de aparente debilidad. La aparición protagónica de estos nuevos actores políticos, el sindicalismo vandorista y los políticos neoperonistas, tiñó fuertemente esta etapa.

En marzo de 1965 la UCRP triunfó en seis distritos, aunque la Unión Popular (con el apoyo conjunto de Vandor y de Perón) y las otras fuerzas neoperonistas ganaron en ocho, quedando así demostrado -10 años después- la vigencia del peronismo con un 30% de los votos, en competencia con la UCRP que tenía el apoyo del 26%, y con el MID que había logrado un escaso 5,5%. El resto de los partidos se repartía el 38,5% faltante.

“La desazón y alarma que provocaron estos resultados en medios militares y partidarios mostraron nuevamente la ambivalencia y volubilidad que caracterizaban las decisiones de los actores políticos de la época...”

destaca Smulovitz (1990:15). Estos resultados –en suma- fueron la causa principal del golpe de junio de 1966.

Definidas de este modo las características del contexto y los protagonistas principales, analizaremos en detalle las experiencias neoperonistas que nacieron y se desarrollaron en el período de referencia (1955-1973).

Capítulo 3

Los partidos neoperonistas. Etapas y primeras experiencias

Para estudiar en profundidad la evolución de los distintos proyectos neoperonistas resulta útil identificar las diferentes etapas que tuvo su desarrollo, junto con sus principales características⁸.

Para hacerlo se trabajó con una segmentación que tuvo en cuenta dos factores clave:

1. las estrategias para neutralizar o dispersar la expresión electoral del peronismo, promovidas tanto desde las fuerzas armadas como desde los partidos políticos no peronistas;
2. las características que adoptó la lucha por formar una coalición dominante para conducir el peronismo, que siempre se expresó como un sistema de fuerzas triádico:
 - a. Perón que desde el exilio buscaba mantener su liderazgo y organizar sus seguidores;
 - b. Los partidos neoperonistas existentes, con su distinto grado de organización y despliegue territorial, que buscaban desplazar a Perón de la conducción; y
 - c. Los grupos y estructuras del peronismo local, tanto políticos como sindicales, que eran la expresión dispersa y desorganizada del justicialismo proscripto.

Esto permite identificar etapas muy diferentes, de acuerdo a las estrategias desarrolladas por las fuerzas antiperonistas en el poder y al modo en que se estructurara la coalición dominante en el peronismo. De ese modo se puede reconocer un **primer período entre 1955 y 1958**, donde lo destacable desde las fuerzas no peronistas fue la ausencia de una estrategia para la integración de los votos peronistas en los canales institucionales, negándole a los partidos neoperonistas la posibilidad de presentar candidatos y tratándolos como si fueran una expresión simulada del peronismo. Desde el exilio, Perón buscó en esta etapa destruir cualquier intento de organización política neoperonista que aceptara las reglas de juego del gobierno militar, como parte de su estrategia principal para mantener el liderazgo intacto. Por su parte, los partidos neoperonistas recién nacidos mostraron su debilidad, producto de que carecían de estructura e inserción social, y sólo contaban como único capital político su condición de ex peronistas.

El segundo período, 1958–1962, marcó la división de las fuerzas no peronistas a partir del intento del desarrollismo de desplegar una política de integración o cooptación del peronismo, intento que fue duramente combatido desde los otros partidos no peronistas y desde los sectores más antiperonistas de las fuerzas armadas. Perón negoció o golpeó según sus intereses y posibilidades y los partidos neoperonistas aprovecharon las fisuras legales para crecer y desarrollarse. En esta etapa empezó a tener peso político y autonomía la estructura sindical, que había desarrollado una poderosa capacidad de influir en algunas decisiones críticas, y empezaba a hacerlo, como por ejemplo, en la decisión de participar o no en las elecciones de 1962.

⁸ Ver en el Anexo 2 el contexto de hitos históricos de cada etapa

El tercer período, 1962–1966, tuvo una dinámica bastante diferente. Hubo momentos de apertura limitada, que –por un lado- permitió el crecimiento de algunas expresiones provinciales neoperonistas y –por el otro- también fue aprovechado por Perón para alinear herramientas electorales que le respondieran. Estando el “juego imposible” en plena vigencia, desde los partidos no peronistas empezaron a desarrollarse propuestas alternativas de integración, alianza o negociación. En las fuerzas armadas, luego de una feroz lucha interna, que llegó al enfrentamiento armado, se impuso una línea “profesionalista” que sin resignar su antiperonismo buscó recrear canales institucionales para neutralizar al peronismo. Por su parte Perón en esa etapa osciló desde posiciones totalmente abstencionistas hasta negociaciones directas con el gobierno, por ejemplo, la negociación con el gobierno radical para presentar candidatos peronistas en algunos procesos electorales. En este período se produjo el punto de máximo crecimiento de los partidos neoperonistas, que contaron con el apoyo de amplios sectores sindicales que se habían sumado a la batalla por la conducción del peronismo.

En el cuarto período, 1966–1973, totalmente bajo gobiernos militares, la lucha política apareció cada vez más matizada por la violencia armada, y marcó la desaparición casi completa de las organizaciones neoperonistas, terminando algunas de ellas casi totalmente integradas a los esquemas del gobierno militar y otras absorbidas por el frente justicialista conducido por Perón. La única expresión neoperonista que llegó con notoria autonomía al año 1973 fue el Movimiento Popular Neuquino.

Bramuglia, la UP y el primer peronismo sin Perón

En el período 1955-1958 la propuesta del neoperonismo fue inviable. La influencia y el liderazgo carismático de Perón, uno de los polos de poder internos, mantuvo plena su influencia pese al exilio y a la distancia. Su alianza con los desmembrados sectores del peronismo político y sindical que habían sobrevivido la represión libertadora permitió que sus esfuerzos por desactivar cualquier alternativa a su liderazgo dieran buenos resultados. Por otro lado, para el antiperonismo intransigente y para la conducción de las fuerzas armadas, el neoperonismo sólo era el peronismo con otra máscara, razón por la cual no habilitaron una salida política que lo incluyera como una versión adaptada a las nuevas reglas políticas post-55. Además, los otros partidos no peronistas también se opusieron al neoperonismo buscando tratar de capitalizar desde afuera los votos peronistas, supuestamente “vacantes”.

Durante el período fue clave la pelea por constituir dentro del peronismo una coalición dominante que reagrupara las fuerzas dispersas después de septiembre de 1955. Señala Panebianco (1995:84) que aquellos que controlan las zonas de incertidumbre de una organización política disponen de un valioso recurso, disponible en los juegos de poder internos. Panebianco identifica 6 zonas de incertidumbre: la capacidad o competencia política, las relaciones con el entorno, el control de los canales de comunicación, las reglas internas, las fuentes de financiación y las capacidades de reclutamiento. Los grupos y estructuras internas tratan de acumular los recursos necesarios para controlar esas zonas de incertidumbre, y buscan con ello, construir una coalición con el grado de

cohesión y estabilidad necesaria para ejercer el poder y conducir la organización. Esas coaliciones dominantes son, por lo tanto, estructuras en construcción, dinámicas y en equilibrio precario, porque siempre existen otras fuerzas internas que buscan desplazarlas del poder controlando las zonas de incertidumbre.

Después de septiembre de 1955 las primeras fuerzas neoperonistas buscaron desarrollar un sistema de alianzas con fuerzas no peronistas y con sectores del gobierno para construir una coalición de poder que les permitiera conducir al peronismo desplazando a Perón.

En ese proceso el partido Unión Popular tuvo un rol destacado. Bramuglia, su fundador, aspiraba a crear un partido institucionalizado que, respetando las reglas del modelo pseudo democrático vigente, pudiera canalizar los intereses y sentimientos políticos que había organizado el peronismo. En cierto sentido Bramuglia era otra expresión política del proyecto de Lonardi que, bajo su consigna de "ni vencedores, ni vencidos", había intentado recrear la alianza de sectores de las fuerzas armadas, grupos nacionalistas y organizaciones sindicales que había llevado al poder a Perón en 1945.

Rein (2006:230) explica que Bramuglia estableció contacto con Lonardi (incluso llegó a ser uno de los candidatos a ministro de trabajo en el primer gobierno de la Libertadora) con el objetivo de reorganizar al partido peronista sin la presencia de Perón. Cabe destacar que el partido peronista no estaba intervenido en ese momento. También subraya Rein que la actitud de Bramuglia no fue aislada, sino que fue imitada por un conjunto de dirigentes que tenían expectativas parecidas respecto al gobierno de Lonardi: Alejandro Leloir, presidente del partido peronista, Hugo Di Pietro, secretario general de la CGT, dirigentes sindicales como Andrés Framini y Luis Natalini, incluso figuras que a futuro se posicionarían en la "línea dura" como John W. Cooke.

La destitución de Lonardi en noviembre de 1955, y la subsiguiente proscripción del partido peronista, la intervención de la CGT y la promulgación del decreto 4161 prohibiendo el uso de símbolos y nombres peronistas, cambió totalmente las reglas de juego.

Pese a todo, y en un contexto donde el propio Bramuglia fue duramente acusado de formar parte de la corrupción del régimen peronista, en diciembre de 1955 fue creado el partido Unión Popular, luego de una entrevista personal de Bramuglia con el presidente provisional Aramburu. Bramuglia informó a los periodistas que había recibido "*las mayores garantías para la libre acción del nuevo partido político*" (Rein,2006:236). La nueva agrupación buscaba reivindicar las conquistas sociales y la legislación laboral peronista, trabajar en conjunto con las organizaciones sindicales, rescatar las banderas justicialistas, pero con total independencia de Perón y adecuándose totalmente a las restricciones políticas impuestas desde el gobierno. En línea con sus orígenes lonardistas, formaban parte o apoyaban al partido figuras identificadas con el nacionalismo, como Atilio García Mellid, Rodolfo Tecera del Franco, Tulio Jacovella o Carlos R. Desmarás.

Desde el otro polo interno de poder, la respuesta de Perón no se hizo esperar. En diciembre de 1955 en una carta a todos los peronistas indicaba que la disolución del partido peronista no debía dar lugar a la dispersión, para continuar diciendo que

" (c)ada casa de un peronista será en adelante una unidad básica del partido. La Confederación General del Trabajo y sus sindicatos, atropellados por la dictadura, deben proceder en forma similar" (Perón,2001:215).

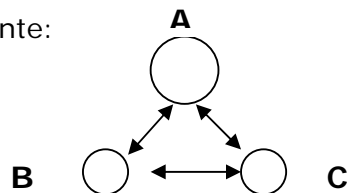
Pocos días después, en enero de 1956 hizo llegar sus "directivas generales" a todos los peronistas llamando a enfrentar al gobierno y a los "traidores a nuestro movimiento" que intentan crear nuevos partidos⁹. La resistencia civil, espontánea y desorganizada, que se comenzó a expresar, fue una primera evidencia de que el liderazgo de Perón mantenía su vigencia y que el proceso de dispersión del carisma no se había aún iniciado.

Simultáneamente, desde las estructuras políticas y sindicales del peronismo prohibido se empezaron a configurar dos grandes agrupamientos internos que genéricamente podemos denominar la "línea blanda" y la "línea dura". Esa división tenía muchas zonas grises y numerosas fronteras desdibujadas, con frecuentes cambios de ubicación por parte de los dirigentes políticos o sindicales. Sin embargo, sirven como esquema de referencia para el análisis de la dinámica interna del peronismo durante el período, porque una de las características principales de la línea dura era su subordinación o acatamiento vertical a las directivas de Perón y no sólo su posición de enfrentamiento total al gobierno de turno.

Quedan así definidos los tres protagonistas de este período: Bramuglia y la UP, construyendo la primera estructura neoperonista; Perón, desde el exilio buscando restablecer los canales de comunicación con sus seguidores; y las incipientes estructuras del peronismo "en la resistencia", uno de cuyos protagonistas era el delegado John William Cooke que trataba de lograr un orden mínimo entre las débiles organizaciones en la clandestinidad.

Dentro de los 8 tipos de relaciones de poder en una tríada que identifica Caplow (1959:488), en el período 1955-1958 se terminó planteando una relación "tipo 5", en la que ninguno de los miembros tenía igual poder, pero donde la combinación de cualquiera de ellos excedía el poder del tercero.

Gráficamente:



A > B > C pero A < (B + C)

Perón (A) como líder del movimiento carismático representaba potencialmente el polo de mayor poder, aunque ese poder debía ser validado en las elecciones. Bramuglia (B), la UP y los otros partidos neoperonistas, tenían la posibilidad de actuar como fuerzas políticas legales, presentar candidatos, hacer campaña electoral, etc., siendo por esas razones el segundo polo de poder. Finalmente, Cooke y el peronismo proscrito (C) era un sector más débil cuya fuente de poder eran las relaciones y canales de comunicación con la antigua estructura

⁹ Decía en esas Directivas Generales que ...“...los cambios de nombre, el acercamiento a caudillos alejados del Movimiento, los contactos con los dirigentes militares de moda y la exposición de consejos amistosos al actual equipo de la tiranía son inadmisibles. Los dirigentes que intervengan en éstos deben ser repudiados por traidores y disociadores”. (Baschetti,1997:70)

peronista, y que sólo podía ganar poder buscando alianzas con A o B. Una posible alianza del peronismo proscrito (C) con las fuerzas neoperonistas (B), es decir una alianza de los agrupamientos locales, hubiera dejado a Perón totalmente aislado y sin posibilidades de actuar en el terreno político local. La coalición (B) + (C) reunía más poder que (A) aislado. Sin embargo, Caplow (1956:490) señala que en este tipo de relación triádica, (A) tiene un fuerte incentivo para formar una coalición con (C), siendo por lo tanto ésta, (A) + (C), la coalición más probable.

Las elecciones nacionales para convencionales constituyentes, a realizarse en julio de 1957, fue la primera oportunidad que tuvieron estos sectores para medir fuerzas en el escenario político. De hecho esas elecciones fueron llamadas "el recuento globular" porque sus resultados iban a permitir mostrar con certeza el caudal electoral de las fuerzas políticas no peronistas y los resultados obtenidos por las políticas de desperonización aplicadas a la sociedad.

Perón y la "línea dura" en un principio se opusieron frontalmente a la elección proponiendo como alternativa la abstención, quizás porque no creían estar todavía en condiciones de medir fuerzas. Finalmente, obligados por la fuerza de los hechos, cambiaron de postura y emitieron la directiva de votar en blanco. En una carta a Cooke del 21 de abril de 1957 Perón decía:

"Los peronistas sin Perón que, como dice usted, practican la defraudación como sistema, no son peligrosos a poco que nosotros los descubramos, como pasa siempre con los defraudadores. (...) Aramburu, con esa genialidad que le caracteriza, se ha arriesgado al llamado a Constituyentes, porque está presionado por las fuerzas conservadoras que lo manejan y han manejado... (...) Yo pienso como usted que es necesario decretar la abstención y el voto en blanco..." (Perón-Cooke, 1972:82).

En ese contexto, presentar candidatos a convencionales constituyentes si bien les permitía a los partidos neoperonistas comenzar a operar con autonomía política, la decisión era un abierto desafío al liderazgo de Perón.

La alternativa para el neoperonismo no era fácil, porque las reglas del juego, expresadas en la nueva legislación en materia política y electoral, todavía mostraba muchos aspectos contradictorios: por un lado, la representación proporcional y la baja cantidad de afiliados necesaria para constituirse en partido, alentaba la emergencia de agrupaciones provinciales que hubieran aportado mucho a la dispersión de los votos peronistas; pero por el otro, la vigencia de la legislación antiperonista y del decreto 4161, les negaba el reconocimiento o condicionaba el accionar de estos partidos.

La batalla interna la ganó Perón casi sin pelear, dado que las propuestas contradictorias del gobierno militar aceptando o rechazando confusamente al neoperonismo provocaron numerosos conflictos internos en la UP que, luego de rípidos debates, terminó decidiendo acatar la directiva de voto en blanco.

Decía Cooke, en una carta a Perón, que las elecciones le permitirían al peronismo dar una demostración de su poderío, para agregar que

"Saadi habló por radio en cadena, en el espacio que se concede a los partidos políticos, y dijo que había que votar en blanco...El turquito es valiente y vio la manera de salvarse del fracaso. (...) Bramuglia, en cambio, orgánicamente incapaz de heroicidades, aconsejó votar en blanco, diluido en el ridículo (en Berisso le gritaron, en Mar del Plata le tiraron tomates, etc.). Un periodista chileno que lo vio

hace pocos días me dijo que la derrota y la desesperación se le traslucían nítidamente" (Perón-Cooke,1972:197).

Las razones esgrimidas internamente en la UP para este cambio de postura fueron múltiples: no querer ser parte del pleito de otros partidos (UCRP vs UCRI), carecer de protección y recursos legales, no haber podido desarrollar una estructura organizativa adecuada para participar en una contienda electoral, entre otras; aunque para Rein (2006:246) la verdadera razón del paso atrás fue el temor a generar un enfrentamiento directo con Perón, quien había atacado de manera continua a los líderes neoperonistas.

Realizadas las elecciones constituyentes el 28 de julio de 1957, los resultados mostraron las relaciones de fuerza luego de casi dos años de gobierno militar: la UCRI quedó tercera en la contienda electoral con un poco más de 1.800.000 votos, contra más de 2.100.000 votos de la UCRP y 2.115.000 votos en blanco. Las tres fuerzas totalizaban casi el 70% de los votos emitidos.

El dirigente peronista Ricardo Guardo recuerda ese momento diciendo que *"...una abrumadora e impresionante mayoría de votos en blanco conmueve a todo el país: es la gran nevada" (Guardo,1963:89).*

El resultado fue sin dudas decepcionante para el antiperonismo, cuyo principal partido oficialista (UCRP) fue superado; pero también evidenció el fracaso de las nuevas fuerzas neoperonistas. El partido Laborista, refundado por Cipriano Reyes, uno de los pocos partidos neoperonistas que presentaron candidatos, reunió solamente el 1,07% de los votos¹⁰.

El peronismo demostró que seguía siendo una fuerza electoral vigente y poderosa y la presencia política de Perón en el escenario político era inocultable. Empezaba el "juego imposible". Como aclara Melon Pirro, si bien el caudal electoral del peronismo había disminuido –proscripción mediante- de un 60% en 1954 a un 24% en 1957, ese caudal por sí solo convertía al peronismo en un árbitro de todo juego político en el futuro (Melon Pirro,2009:211). Este dato fue rápidamente recogido por el antiperonismo integrista liderado por Frondizi que buscó y logró un pacto electoral con Perón para las elecciones de febrero del año siguiente. Ante el fracaso de las políticas proscriptivas la integración podía ser un camino posible.

En una carta a los "compañeros peronistas" de agosto de 1957 Perón decía que *"...al conocer los resultados de las elecciones pasadas, deseo hacer llegar a los compañeros mi gratitud y mi abrazo. Como estaba previsto, nuestras organizaciones han respondido y la canalla dictatorial sabe mejor que nosotros de su derrota y del repudio popular. (...) Para los peronistas que votaron por la traición y los dirigentes que no supieron o no quisieron repudiar el fraude, embanderándose en partidos enemigos del pueblo, nuestra más dura condena." (Perón,2001:240)*

Esta evaluación se completa en una carta a Cooke donde dice que *"...(u)na cosa resulta evidente aquí: el fracaso absoluto de la 'línea blanda', lo que será de saludables consecuencias para el futuro. También para los neoperonistas que han podido comprobar su fracaso." (Perón-Cooke,1972:240)*

¹⁰ Además del partido Laborista, en esa elección se puede identificar la participación de los siguientes partidos neoperonistas: Del Pueblo, De los Trabajadores, Laborista Agrario, Laborista Federal de Salta y Laborista Nacional (sección Salta). (Melon Pirro,2009:199)

De ese modo, Perón organizó la defensa de su liderazgo combatiendo la posibilidad de una apertura política restringida, basada en la participación de los partidos neoperonistas pero manteniendo la proscripción de su figura.

Siguiendo el esquema de tríadas de Caplow, la alianza Perón (A) + Cooke y el peronismo local (C) había derrotado ampliamente al neoperonismo (B) consolidándose como la coalición dominante del peronismo en el período.

Luego del "recuento globular" de 1957 comenzaron a perfilarse dentro del peronismo dos corrientes muy nítidas: la abstencionista o pro voto en blanco por una parte y la pro voto positivo por la otra. Guardo identifica a la primera como la expresión de la línea dura cercana a los grupos de la resistencia y al sindicalismo; y a la segunda, como una posición más realista, "*...la política es el arte de lo posible...*" escribe, pero sobre todo la única forma de tener una concreta y decisiva gravitación en la política nacional. Esta línea interna, heredera de la "rama política", teme que

"...el justicialismo, al negarse voluntariamente a emplear su poder de decisión, su gravitación, en nombre de un principismo ortodoxo muy respetable, podía entrar en el romántico y maravilloso camino de la leyenda" (Guardo, 1963: 95).

Este sector del justicialismo, pese a que no cuestionaba a Perón, fue el aliado natural de los nuevos partidos neoperonistas y un candidato permanente a formar parte de la pelea por construir la coalición interna dominante.

Pocos meses después, otro traspie del gobierno aumentaba las dudas acerca de las posibilidades de asegurarse una sucesión afín. En septiembre fracasó el intento de normalizar la CGT ante la presencia mayoritaria de gremios peronistas, que resultó en la división del movimiento obrero y el nacimiento de las 62 organizaciones, agrupamiento mayoritario de sindicatos conducidos por peronistas.

Luego de estos reacomodamientos las fuerzas comenzaron a prepararse para una nueva batalla: las elecciones presidenciales de febrero de 1958.

La Unión Popular, el polo de poder (B), comenzó su alistamiento realizando en diciembre de 1957, en la provincia de Córdoba, la primera Convención Nacional con la participación de más de 500 representantes de todo el país. Retomando la dinámica "movimientista" del último peronismo decidió la organización del partido en tres "ramas": un tercio para los trabajadores, un tercio para las mujeres y un tercio para los políticos. Sin embargo las representaciones sindicales y femeninas eran minoritarias, quedando la mayoría de los cargos del partido en manos de los políticos. Esta sería una de las debilidades más notorias de la UP.

Pero, como señala Tcach (1995: 67),

"...el centro de todas las miradas estaba en otra parte. ¿Podían los dirigentes de Unión Popular encontrar una fórmula presidencial que permitiera conciliar la moderación exigida por el oficialismo con la lealtad a sus raíces peronistas? Si el problema de la integración a las reglas del juego oficial era arduo, no lo era menos el de las relaciones con el líder exiliado. Porque la fórmula debía reunir, además, otro requisito: la benevolencia o, al menos, la neutralidad del propio Perón".

En la referida reunión, Bramuglia criticó duramente en el discurso principal a la gestión de Aramburu, diciendo entre otros conceptos que

"...el gobierno ha realizado, hasta ahora, una persecución cruenta y tenaz a través de encarcelamientos, con autorización implícita de la difamación organizada..." (Rein,2006:248).

Para armar la fórmula, los candidatos debían ser aceptables para el gobierno, pero además ser conocidos e identificados como peronistas. La Convención decidió nominar para las elecciones de febrero de 1958 al binomio Alejandro Leloir – Juan Atilio Bramuglia¹¹.

Cooke, desde el otro polo (C), salió rápidamente a enfrentarlos, hablando de los que

"...hacen planes, movidos por intereses deleznable, para servirse del peronismo, como Bramuglia, Leloir y sus cómplices, que aún han de intentar otras infamias pese al fracaso reciente. (...) Mientras la tiranía no vuelva a apretar el torniquete sufriremos los efectos perniciosos de estos diversos desviacionismos" (Perón-Cooke,1972:230).

Pero el contexto político había empezado a cambiar desde que Frondizi empezara a presentarse en público como opositor al gobierno de la Libertadora y a pedir el fin de la persecución ideológica y política del peronismo. Ante el entusiasmo que despertaban esas iniciativas, tanto desde la UCRP como desde el gobierno se comenzó a analizar la posibilidad de permitir la concurrencia de candidatos neoperonistas. Señala Potash (1951:353) que a principios de enero de 1958

"...el propio presidente Aramburu sugirió la idea de levantar la proscripción al partido peronista durante una reunión de oficiales navales...".

Una oposición casi unánime vetó esta alternativa: para la Marina el neoperonismo era lo mismo que el peronismo. Sin embargo, el gobierno permitió que un conjunto de partidos neoperonistas se registraran en los tribunales electorales para presentar candidatos, incluyendo a la Unión Popular, al partido Blanco del dirigente neoperonista Olmos, al partido Populista de Saadi y al partido de los Trabajadores, conducido por Juan C. Deghi, ex dirigente socialista. El objetivo desde el gobierno era dividir los votos peronistas, facilitando así la victoria de la UCRP.

Las acciones de Perón, polo de poder (A) que mantenía su coalición con (C), tenían precisamente el objetivo de evitar que un partido neoperonista apareciera como una opción a nivel nacional y lo logró creando confusión y enviando directivas contradictorias. Según señala Tcach, a Saadi le había propuesto que su partido Populista participara en las elecciones, pero sin nombrar candidato para que después sus electores votaran por Perón para presidente, mientras que a Leloir le aconsejaba votar en blanco, al mismo tiempo que, en paralelo, entablaba negociaciones con Frigerio para canalizar los votos peronistas hacia los candidatos de la UCRI.

"El dirigente catamarqueño confesó su estupor a la prensa católica cordobesa: 'Llegue a un entendimiento con Perón para que el Partido Populista fuera a las elecciones sin nombrar candidato alguno, pero los electores tendrían que votar o determinarse por Perón para presidente (...). Perón ha enviado una carta a Leloir donde le aconseja el voto en blanco. Esta carta es verídica, por las fuentes de donde procede. Y ha conversado, además, con los enviados de Frondizi, a quienes les ha prometido -y así lo ha hecho- aconsejar que se vote por éste. Frente a esta posición de Perón que revela un desequilibrio evidente (...). ¿Que podemos hacer nosotros?' (...)" (Tcach,1995:70).

¹¹ Leloir había sido el último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista.

Bramuglia y la UP se opusieron a las propuestas de Perón, manifestando su decisión de participar de los comicios. Rein (2006:253) refiere que Bramuglia enfrentó directamente a Perón diciendo que no necesitaban órdenes para cumplir con sus deberes políticos, percibiendo que el verdadero objetivo de Perón al apoyar a Frondizi era eliminar del mapa político a los partidos neoperonistas, consolidando de ese modo su poder de liderazgo en el peronismo.

A fines de diciembre de 1957 Cooke, recién fugado de su exilio en Chile, llegó a Caracas a reunirse con Perón. Norberto Galasso (2004: 104-105) dice que

"... (p)or esos días también llegan a conversar con Perón otros dirigentes, entre ellos, Borlenghi, Saadi, Serú García, José Alonso, Gianolla, Jesús H. Paz y Jorge Antonio. (...) Alonso y Sevillano en nombre de los gremios se manifiestan por el voto en blanco... Sugestivamente, tanto Serú García y Gianolla, así como Saadi, proponen votar por algún partido neoperonista. (...) Antonio está en negociaciones con un sector de las Fuerzas Armadas y a su vez, los neoperonistas, como Saadi, han inscripto partidos para quedarse con el paquete de votos si logran convencer a Perón."

Perón comenzaba a consolidar su control sobre las relaciones con el entorno, una de las principales y más decisivas fuentes de incertidumbre. Ese control se terminó de definir cuando Frigerio llegó a Caracas en los primeros días de enero de 1958 con el objetivo de negociar directamente con él, pero con la franca oposición

"...de algunos peronistas, como Jauretche, que querían un peronismo sin Perón. Le cito a Jauretche porque era un dirigente peronista colaborador de Qué, entusiasmado con la idea de crear un movimiento nuevo, marginando a Perón y me criticó mucho el viaje a Caracas..." (Galasso, 2004: 106),

según decía años después el mismo Frigerio.

El dirigente desarrollista tuvo tres reuniones con Perón discutiendo los temas y contenidos del acuerdo. Perón exigía que el pacto fuese por escrito. Así se redactó y finalmente lo firmaron Perón, Frondizi, Frigerio y Cooke. El mismo contenía una serie de compromisos mutuos que debían adoptarse antes de las elecciones y en los primeros 90 días de gobierno.

El principal compromiso del peronismo era retirar los candidatos de los partidos neoperonistas, estableciendo que todos aquellos candidatos que hubiesen aceptado candidaturas debían renunciar a las mismas, y se dejaba

"...en libertad de acción a la masa peronista a fin de que se vote en la forma que mejor exprese el repudio de la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los ordenes" (Galasso, 2004: 108).

Aclarando a continuación que

"...los partidos políticos formados por los hombres que han manifestado su propósito de acatar la decisión del Comando Superior deben retirarse inmediatamente de la elección. Los compañeros que hayan aceptado candidaturas, las renunciarán. Quienes no cumplan con estas disposiciones deben ser denunciados como traidores al Movimiento Peronista." (Perón, 2001: 250)

Esto evidenciaba que el acuerdo con Frondizi no sólo era una maniobra política para enfrentar a la dictadura sino que también perseguía el objetivo de desarmar las estructuras que buscaban fundar un peronismo sin Perón. Quizás sea esta última meta la que tuvo mayor peso en la decisión, porque le permitiría a Perón

consolidar su liderazgo y el de su coalición para conducir al peronismo. Si se analizan los resultados electorales, ambos objetivos se cumplieron con creces.

Los compromisos por parte de Frondizi contemplaban la

"...anulación de las medidas de toda índole adoptadas por el gobierno provisional, desde el 16 de septiembre de 1955, con propósitos de persecución política...devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón; levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y normalización de los sindicatos y de la Confederación General del Trabajo ... reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas..."
(Galasso,2004: 108-109)

En la parte no escrita del pacto, que Frondizi no cumplió, se acordaba el cambio completo de la cúpula militar en las tres armas.

Pese al acuerdo de mantenerlo en secreto, el pacto fue detectado por los servicios de información de las fuerzas armadas y adquirió carácter público. Esto produjo un endurecimiento de las posiciones del sector más duro de la Marina y se empezó a hablar de un nuevo golpe antes de las elecciones. No obstante, como expresa Potash (1981: 356-7), los más altos jefes militares no podían creer que Frondizi firmara un pacto con Perón y que pudiera comprometerse a un cambio de línea total respecto de la revolución Libertadora.

Internamente en el peronismo el pacto también provocó oposiciones de la línea abstencionista y de los sectores más duros que planteaban el voto en blanco, coincidiendo en este caso con los dirigentes neoperonistas que veían pasar su oportunidad de juntar votos peronistas.

Perón en su mensaje al Comando Táctico Peronista del 3 de febrero decía que

"...el Comando Superior Peronista considera que la mejor forma de enfrentar al grupo de ocupación es votar por el doctor Arturo Frondizi, candidato que ha declarado solemne y públicamente su propósito de rectificar la política económica antinacional, restablecer las conquistas del justicialismo y permitir la libre expresión política y sindical de la masa popular. Esta decisión no implica, en modo alguno, una unión con las fuerzas que respaldan al doctor Frondizi, ni tiene otro alcance que el de una norma de conducta a seguir en el momento de sufragar, es un acto de táctica política..." (Perón,2001: 249).

En la UP, aquella carta de Perón -que refería Saadi- aconsejando a Leloir el voto en blanco causó una profunda crisis y llevó a Bramuglia a retirar su candidatura para apoyar el voto en blanco. Los otros líderes de la UP rechazaron esa posición, manteniendo el soporte a la candidatura de Bramuglia bajo el argumento de que apoyar a Frondizi era convertir las elecciones nacionales en una interna del radicalismo. Bramuglia trató de formar un frente con los otros partidos neoperonistas pero fracasó en el intento, poniendo en evidencia que el daño ya estaba hecho. Faltando pocos días para la elección aparecen, desde algunas líneas internas de la UP, pedidos de retiro de la candidatura de Bramuglia.

Pese a todos los esfuerzos, señala Rein (2006: 258) que

"...sobre la fecha de la elección, una vez que comprobaron que no podían desoir la decisión ratificada de Perón a favor de Frondizi, tanto Atilio Bramuglia, jefe de la Unión Popular, como Vicente Saadi, del partido Populista, y el periodista Alejandro

Olmos, que orientaba el partido Blanco, procedieron a retirar formalmente las listas de candidatos, aunque sus partidarios las mantuvieron en algunos distritos". Saadi y Olmos proponen el voto en blanco, tomando –irónicamente- la misma postura que los sectores mas duros de la resistencia.

Los resultados muestran que el total de diez partidos neoperonistas que presentaron candidatos juntaron en conjunto menos del 3% de los votos. La UP aportó a ese número sus 80.000 votos, es decir, el 0,89%. La primera experiencia neoperonista había fracasado rotundamente.

Haciendo un balance de la misma compartimos varias de las reflexiones de Raanan Rein:

- Perón concentró todos sus esfuerzos en neutralizar el desarrollo de una corriente neoperonista y, apoyándose en la histórica fragmentación del peronismo, buscó formar una coalición con otros dirigentes opositores de Bramuglia integrantes de la "línea dura". En la dinámica de poder dentro de la tríada, buscó y concretó una alianza con los "duros" para neutralizar a sus adversarios neoperonistas. También generó confusión y competencia entre los mismos neoperonismos provinciales acercándoles directivas o propuestas contradictorias.
- La UP tenía una gran debilidad institucional, porque no había logrado construir un aparato central ni tenía un despliegue territorial en el interior del país.
- La UP también fracasó en su intento de obtener apoyo de los gremios, que por ese entonces militaban mayoritariamente en la "línea dura" del peronismo y habían apoyado las propuestas de Perón.
- Los otros neoperonismos provinciales no lograron superar su escaso desarrollo fuera de sus provincias de origen; Saadi es un claro ejemplo de estas limitaciones.
- La dura lucha interna dentro del gobierno militar y de las fuerzas armadas entre las posiciones del antiperonismo integrador y las de los antiperonistas duros o intransigentes, impidieron el desarrollo de un canal político que permitiera integrar en el modelo pseudodemocrático vigente a los amplios sectores de la población que apoyaban al peronismo. Pese a que el gobierno militar había autorizado el funcionamiento del partido UP, y de otros partidos neoperonistas provinciales, los mismos fueron siempre mirados con mucha suspicacia, tanto por quienes creían que eran un instrumento para volver al pasado peronista como por quienes veían (en el clima de la guerra fría) a cualquier estructura peronista como el canal de ingreso del socialismo revolucionario al país.
- Tanto el recuento globular de 1957 como las elecciones de febrero 1958 evidenciaron la vigencia y fortaleza del liderazgo carismático de Perón, que terminó neutralizando el papel de las primeras experiencias neoperonistas, como posibles canales alternativos de organización de sus seguidores.

Si bien Rein analiza el desempeño de la Unión Popular, esas conclusiones se aplican a cualquiera de los partidos neoperonistas que actuaron aquellos años. Alejandro Olmos, que había viajado a Caracas a pedirle autorización a Perón para crear el Partido Blanco, aunque no estuvo de acuerdo con la orden de votar a Frondizi, retiró a su partido de la contienda. Saadi, dentro de la confusión que le generaron las referidas órdenes contradictorias también retiró al partido llamando a votar en blanco. Si bien algunos investigadores (Arias y Garcia

Heras,1993:100) atribuyen a esas decisiones buena parte de los votos en blanco emitidos (743.904, 8,3% del total), lo cierto es que el principal objetivo de todos los nuevos partidos creados había sido presentar candidatos y participar del juego político electoral, y no terminar sugiriendo el voto en blanco, en coincidencia con la línea dura del movimiento.

Con Frondizi y la estrategia desarrollista de integración, el rol de los partidos neoperonistas cambiaría radicalmente.

Frondizi, integracionismo y neoperonismo "ortodoxo"

En el período 1958-1962 se mantuvieron plenamente vigentes las reglas del "juego imposible". La antinomia peronismo-antiperonismo seguiría condicionando la vida política de la Argentina. Distintos intentos de integración por parte del desarrollismo buscaron llegar a levantar la proscripción electoral, explorando nuevos caminos para resolver "el problema peronista".

La falta de reconocimiento y de status legal que seguía sufriendo el neoperonismo le impidió ser una alternativa para integrar al peronismo al sistema político sin el liderazgo de Perón. Así, el partido Unión Popular, que originalmente pretendió presentarse como una versión institucionalizada y democrática de ese peronismo sin Perón, terminó siendo el vehículo oficial de la propuesta electoral del justicialismo, apoyada por el propio Perón.

Por otro lado, el movimiento sindical comenzó a jugar un papel determinante – que se incrementará en el período siguiente- en la lucha política por la conducción del peronismo.

Esto generará una distribución del poder interno diferente y se producirán nuevas coaliciones de poder. A lo largo del período se registraron distintas alianzas y nuevos alineamientos dentro de las coaliciones operantes que, en algunos casos, condicionaron fuertemente el poder de Perón.

En los primeros meses del gobierno, las medidas implementadas por Frondizi sin dudas debilitaron el poder de Perón. Así por ejemplo, la ley sindical permitirá el crecimiento del poder interno de este sector, provocando un realineamiento de los sistemas de alianza vigentes.

Analicemos la evolución del proceso. Ricardo Guardo (1963:104), sintetizando las características del período que se iniciaba, escribe que

"El justicialismo festejó el resultado de las elecciones del 23 de febrero de 1958, como si fuera su propio triunfo. Tenía motivos valederos para entenderlo así, pero muy pronto iban a aparecer las primeras desilusiones...".

El origen de las "desilusiones" se encuentra en que el gobierno de Frondizi estuvo altamente condicionado por la lucha interna dentro del partido militar, entre los antiperonistas intransigentes y los antiperonistas legalistas, también llamados "profesionalistas". En esa lucha interna terminaron imponiéndose las posiciones más duras frente al peronismo.

Las primeras medidas de gobierno apuntaron a cumplir parte de los compromisos acordados con Perón: en ese sentido se decretó un aumento importante de salarios, se legisló una amnistía a los presos políticos, se derogó el decreto 4161 que prohibía el uso de la simbología peronista y se elaboró un proyecto de ley de asociaciones sindicales que restablecía el sindicato único por rama y por industria que había sancionado el peronismo. Sin embargo esas medidas no contemplaron ni la legalización del partido peronista ni una amnistía que habilitara a Perón a volver al país. Frondizi buscó fortalecer las estructuras locales del peronismo, en la búsqueda de aliados internos para debilitar el poder de Perón.

Si bien las primeras medidas entusiasmaron al peronismo, otras decisiones en cambio, empezaron a generar más preocupación que desilusión. Dos meses después de las elecciones, Perón le escribía a Cooke en relación a una entrevista que había tenido con Prieto (enlace entre Frondizi y Perón):

"De los puntos que me ha consultado Prieto, creo que hay algunas macanas en lo que piensa hacer Frondizi, como ser el ascenso de Aramburu y Rojas para compensar lo que dice del gobierno provisional. Todo este asunto demuestra que Frondizi no tiene sensibilidad y se expondrá a cometer su primera gran macana" (Perón-Cooke,1973:52).

A fines de octubre de 1958, una huelga del sindicato petrolero de Mendoza en oposición a los contratos firmados con empresas petroleras de Estados Unidos, provocó la declaración del estado de sitio.

Perón pedía que el peronismo se mantuviera alerta señalando que

"...es necesario que la organización en la legalidad se vaya planeando y preparando sin que la organización clandestina sufra. (...) No vaya a ser que por preparar la organización que ha de venir después nos encontremos en ese momento sin el pan y sin la torta" (Perón-Cooke,1973:54).

Analizando al neoperonismo, vemos que la actitud inicial de la UP fue la de mantener una cooperación vigilante con el gobierno, en aras de una política de pacificación nacional. Una de las preocupaciones principales de Bramuglia era defender el orden constitucional e impedir un nuevo golpe de estado, incluso apoyando la política petrolera del gobierno (Rein,2006: 265).

Desde el mismo inicio del nuevo gobierno, las fuerzas armadas trataron de poner límites y condiciones. Ya antes de asumir, Frondizi recibió numerosas presiones. Así por ejemplo, el Ejército propuso para ocupar el cargo de secretario militar del arma en el gabinete a Carlos Toranzo Montero, general con fuertes lazos con la UCRP, inflexible antiperonista que había procurado en vano persuadir a Aramburu de anular las elecciones, porque habían estado distorsionadas por el pacto Perón-Frondizi (Potash,1981:375). El presidente electo logró, en esa oportunidad, eludir las presiones y terminó designando al general Solanas Pacheco para el cargo. Potash (1981: 376) destaca que el general Aramburu jugó un rol clave en todo el proceso de transición entre el gobierno militar y el recientemente electo. Sin ocultar su preferencia por la UCRP, Aramburu defendió ante sus pares de las otras fuerzas, e internamente en el ejército, la necesidad de cumplir con el compromiso de entregar el gobierno, rehusándose a ceder a las presiones por mantener el régimen militar. No obstante según Rouquié (1982:150), para el grupo legalista que encabezaba Aramburu, Frondizi asumiría el gobierno, pero las fuerzas armadas conservarían el poder, la legalidad no era más que una tregua.

Dentro de las fuerzas armadas ningún sector ponía en duda el rol de árbitro o custodios que les tocaba jugar, sólo se discutía quiénes serían los responsables de ejercerlo. Aramburu, desde afuera jugaba su papel de garante de la estabilidad; los oficiales liberales "duros" o antiperonistas radicalizados buscaban garantizar el cumplimiento de los objetivos de la Revolución Libertadora; sólo los pocos oficiales lonardistas o nacionalistas, que aún subsistían, trataban de apoyar las acciones del gobierno. Poco a poco, los incidentes de esa interna militar empezaron a tener efectos directos en la suerte del nuevo gobierno. Numerosos sucesos lo pusieron rápidamente en evidencia.

El subsecretario del ejército, Manuel Reimúndez¹², vinculado al ministerio de trabajo durante la presidencia de Lonardi, mantenía contactos con Andrés Framini y otros dirigentes sindicales peronistas. El supuesto objetivo de Reimúndez de organizar un nuevo bloque nacionalista-peronista y sindical despertó una gran inquietud entre los sectores militares liberales y antiperonistas.

Pero, en enero de 1959, un violento conflicto sindical engendrado por la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre, asociado a la intervención de sindicatos y a la detención de numerosos dirigentes sindicales peronistas¹³, llevó a la ruptura definitiva del pacto de no agresión entre el gobierno y el peronismo. En junio, Perón hizo públicos los términos del acuerdo que había llevado a Frondizi al gobierno, provocando mayor efervescencia aún entre los jefes militares antiperonistas.

Después de numerosos planteos y exigencias, en julio se designó a Carlos Severo Toranzo Montero comandante en jefe del Ejército. El contralmirante Gastón Clement fue nombrado al día siguiente secretario de Marina. *"A partir de entonces, los ultraliberales ocuparon el frente de la escena militar..."* señala Alain Rouquie (1982:173).

Para el nuevo comandante en jefe en funciones, el peronismo era *"un conglomerado de delincuentes"* y las elecciones *"eran perjudiciales para la reconstrucción del país"* y su objetivo declarado era que *"a través de los ascensos, pases y nombramientos"* el ejército *"alcanzara los fines de la Revolución Libertadora"* (Rouquie,1982:175).

Este mismo sector militar, en el marco del conflicto de la guerra fría que se había acentuado en latinoamérica por la experiencia de la revolución cubana, asumió el objetivo de incorporar a las fuerzas armadas a la doctrina de la seguridad nacional, según la cual, la defensa del mundo occidental sustituye a la defensa nacional y la guerra contrarrevolucionaria pasa a ser la escuela básica en la formación de los oficiales. Para los militares ultraliberales, en estas tierras, el comunismo era la prolongación natural del peronismo, por lo que la lucha anticomunista era la continuidad natural de la lucha antiperonista.

¹² Reimundez era también conocido bajo el seudónimo de "Dragón Verde". Incluso llegó a hablarse de una logia militar secreta que tenía ese nombre. (Potash, 1981: 405)

¹³ Fueron detenidos Vandor (UOM), Mena (Textiles), Cardozo (Carne), Alonso (Vestido) entre otros. Algunos lograron ocultarse, como Andrés Framini o Sebastian Borro. (James, 2006: 160)

Una víctima directa de esta concepción fue Rogelio Frigerio, el ideólogo del desarrollismo, eminencia gris de Frondizi, que tuvo una militancia juvenil en organizaciones de izquierda y que mantenía excelentes relaciones con empresarios peronistas de la ex CGE y con dirigentes del PC.

Frigerio, era el principal operador de la nueva estrategia del desarrollismo, y ya había tenido un papel central en la firma del pacto electoral con Perón. Desde otros sectores de la UCRI (Babini,2006:110) se atribuía a Frigerio el avance interno de la ideología desarrollista que se asentaba en dos pilares: la industrialización acelerada de la economía y la integración de todos los "factores de poder", es decir, empresarios, sindicalistas, ejército e iglesia, en un gran movimiento nacional. Una posible alianza entre la clase obrera peronista y una burguesía industrial progresista, implicaba necesariamente el reingreso del peronismo a la vida política, aunque sin la participación de Perón. Nicolás Babini (2006:266) relata que la identificación entre Frondizi y Frigerio fue un proceso paulatino, añadiendo que

"...no sé quién convenció a quién ni logro distinguir todavía, a tantos años de distancia, quién se benefició más con esta alianza impar. Frondizi consiguió zafarse de las ideas de su partido sin perder con ello la posibilidad de llegar al gobierno. Frigerio consiguió llegar al gobierno sin renunciar a las ideas que fundamentarían su propio partido. Pero dejaron un gobierno roto y una UCRI destrozada".

Producto de las presiones militares, incluida una declaración de Aramburu criticando al gobierno por confiar posiciones clave en el poder ejecutivo a figuras no partidarias de "dudosos antecedentes" (Potash,1981:392), Frondizi tuvo que separarlo de su cargo de secretario de Relaciones Socioeconómicas el 10 de noviembre de 1958, aunque lo mantuvo como asesor personal fuera del gobierno.

En este contexto, complicado y condicionado, desarrollaron su acción política la dirigencia peronista y los partidos políticos neoperonistas.

Perón (1983:60) en septiembre de 1958 le escribía a la dirigente de la rama femenina Juana Larrauri que

"...nuestra base está constituida por las organizaciones sindicales que, mal o bien, se encuentran en marcha hacia una organización dirigida por las '62' y la 'CGTA' pero, es indispensable, estructurar una fuerza política mediante el partido peronista femenino y el partido peronista masculino, con la cual hacer frente en el campo político a nuestros enemigos. (...) Si en cambio, seguimos sin una organización estable y permanente contaremos sólo con la formación clandestina y de la resistencia que son muy difíciles de conducir y que, si bien se prestan para la lucha violenta, no pueden ser aprovechadas convenientemente en las acciones puramente políticas...";

reconociendo así la gran debilidad a la que se enfrentaba su movimiento, es decir, la carencia de una organización política.

Unos meses más tarde, en diciembre, le escribió a su delegado Cooke diciéndole que

"...usted me habla del plan de Frondizi de dividirnos entre duros y blandos, reprimir a los duros y entenderse con los blandos...(...) ¿Qué algunos dirigentes peronistas se arreglarán con Frondizi?, peor para ellos, porque serán repudiados por la masa en el momento oportuno...(...) Ni Leloir, ni Mercante, ni Bramuglia, ni Guardo, ni Frigerio, ni el Dragón Verde, representan nada... ¿No le dice nada a

usted que Bramuglia, Reyes y muchos otros quieran venir a Trujillo para hablar conmigo?. Ni la línea Frigerio, ni la línea Dragón Verde, ni ninguna otra línea tienen nada que no sea cuatro o cinco 'chantapufis' acompañados de otros cuatro o cinco dirigentes traidores" (Perón-Cooke,1973:126).

Buscando desarrollar esa organización política que no tenía, en octubre Perón había comenzado a generar cambios en la estructura del movimiento buscando ampliar el margen de acción que le daba Cooke como delegado personal. Lo hizo nombrando un Consejo Coordinador y Supervisor (CCS) integrado por reconocidos dirigentes de las ramas masculina y femenina como Oscar Albrieu, Carlos Aloé, Alberto Rocamora o Delia Parodi, pero también por destacados dirigentes de la resistencia como Juan C. Brid o Julio Troxler.

Por su parte, Cooke le informaba a Perón que Bramuglia había enviado

"...al hijo a hablar conmigo, en víspera del viaje de ellos dos a Estados Unidos. Quiere 'estar en la línea', y se pone a las órdenes para cumplir un plan de común acuerdo. Con su partido hará lo que nos parezca más conveniente. Considera que mi llegada al país sellará la unidad partidaria, ya que ellos nunca se han sentido sino peronistas" (Perón-Cooke,1973:112).

El programado viaje a realizarse en enero de 1959 no prosperó pero Bramuglia se dedicó a estrechar lazos con los dirigentes gremiales peronistas, buscando compensar su carencia de apoyo sindical. Esta tarea no le resultó fácil, porque todo el año 1959 estuvo signado por prolongados conflictos laborales de larga duración, como la huelga bancaria de más de dos meses, la huelga metalúrgica de casi dos meses y la huelga de textiles de un mes y días.

El peronismo aún tenía expectativas positivas sobre la posibilidad de que se le permitiera al partido Justicialista participar de las elecciones. Rein (2006:269) atribuye el interés de Bramuglia por acercarse a Perón a la posibilidad de ser elegido para la conducción de un partido Justicialista legalizado. Presunción que se confirmó con la evolución posterior de los acontecimientos.

La necesidad del peronismo de contar con una estructura política legal era evidente para todos aquellos que navegaban esas aguas, aunque para las fuerzas armadas todavía era una alternativa muy difícil de digerir. Guardo distingue en la UCRI la existencia de una línea que tiende a integrar al peronismo, representada por Frigerio a nivel nacional, y por los gobernadores Gelsi en Tucumán, Zanichelli en Córdoba, De Miguel en Santiago del Estero, Salas en Catamarca y Oscar Alende en Buenos Aires. Pero, por otro lado, reconoce que las condiciones de enfrentamiento entre gobierno y peronismo no facilitaban el desarrollo de esa estrategia de integración, sino que habilitaba a los

"...sectores de la 'línea dura', a replantear en el primer plano de la realidad, la acción directa como única salida. (...) una suerte de apresuramiento romántico por demostrar coraje e intrepidez (que) reduce casi por completo los elementos del razonamiento, del cálculo y del método, sin los que ningún tipo de acción política es posible. (...) Por otra parte, enfrentar bélicamente al poder, en forma episódica y fragmentaria, es simplemente suicida..." (Guardo,1963:129).

La opinión de Guardo expresaba a un conjunto de dirigentes históricos que, aún sin el apoyo formal de Perón, buscaban organizar una alternativa legal para el peronismo desde "adentro" y no desde "afuera" como lo hacían los dirigentes neoperonistas.

Todas estas maniobras, sintéticamente comentadas hasta aquí, muestran un proceso de realineamiento interno en las fuerzas peronistas y neoperonistas. La práctica desaparición del neoperonismo dejó abierto un espacio político que progresivamente comenzó a ocupar el movimiento sindical. Pese a los recientes conflictos y enfrentamientos, la institucionalización de las organizaciones sindicales le dio a este sector una fuerza definitoria en el control de dos zonas de incertidumbre: la financiación y las relaciones con el entorno. El poder económico de los sindicatos fue creciendo progresivamente en importancia dentro del peronismo y su mera existencia legal le habilitaba numerosas instancias de relación y negociación con el gobierno, las fuerzas armadas y otros partidos políticos.

Por otro lado, como lo expresa Guardo, comienza a gestarse una alianza entre la dirigencia política histórica (Leloir, Guardo, Iturbe, Camus, entre otros) y los agrupamientos neoperonistas, proceso que se profundiza cuando los conflictos internos de la UP la llevan a acercarse aún más al peronismo.

Según nuestro marco de análisis, y sintetizando, observamos que si bien el polo de poder de Perón (A) sigue siendo el más importante, comienza a conformarse un nuevo agrupamiento (B) de neoperonistas y dirigentes de la rama política y simultáneamente comienza a jugar con independencia el poder sindical (C) constituyéndose en una nueva fuerza dentro de la tríada. Analicemos como evolucionan estos agrupamientos durante el gobierno de Frondizi.

En octubre de 1959, Frondizi, presionado por las fuerzas armadas o por voluntad propia según quién sea el interprete, decidió proscribir nuevamente las actividades del partido Justicialista, dando instrucción a los procuradores fiscales para que pidan ante los tribunales competentes la disolución y cancelación de la inscripción del partido (Guardo, 1963: 138). La respuesta de Perón fue reforzar la línea dura y llamar nuevamente a sus seguidores a votar en blanco en las elecciones legislativas de marzo de 1960.

Es interesante la lectura que hace Catalina Smulovitz (1988:82) acerca del decreto de proscripción. En su opinión, desde la UCRI se comenzó a desarrollar una estrategia de integración acotada de neto corte electoral, pivotando sobre los peronismos provinciales. La proscripción era un aspecto clave de esta estrategia porque generaba una masa de votos sin candidatos propios, que la UCRI se proponía cooptar buscando el apoyo de los caudillos peronistas provinciales.

Ante ese panorama la determinación de Bramuglia fue volver a aceptar las órdenes del jefe político del peronismo, decisión que le produjo serios conflictos internos en su partido, sobre todo con dirigentes del área metropolitana. La convención metropolitana, en directa oposición a Bramuglia decidió presentar candidatos propios en los comicios de marzo, aunque la Junta Electoral terminó rechazando dichas candidaturas.

En marzo de 1960 el gobierno de Frondizi puso por primera vez en acción la estrategia de pelear electoralmente desde el antiperonismo, recordando los discursos de la Libertadora y acusando al peronismo de antidemocrático. Sus resultados fueron decepcionantes:

- los votos en blanco sumaron un 25,2%;
- la UCRP acumuló un 23,2% y

- la UCRI quedó en tercer lugar con un 20,4%.

Electoralmente la Argentina volvía a estar como en 1957, con una mayoría peronista sin posibilidad de elegir candidatos propios y con la UCRP operando como el "antiperonismo legítimo" y ganador. Claramente esta situación colocaba a Perón y a los dirigentes que lo respaldaban en una posición muy incómoda. El peso electoral del peronismo no era discutido por nadie, pero le reportaba a ese movimiento muy pocas ventajas. Para la línea antiperonista más intransigente – sobre todo de las fuerzas armadas- esa mayoría electoral revalidaba la necesidad de mantener todas las medidas de exclusión. A la UCRP la posicionaba como el único partido consecuente con la ideología de 1955. La fuerza política más perjudicada fue la UCRI, dado que quedó en evidencia el fracaso de su opción integracionista (tanto el integracionismo "ideológico" de Frigerio, como el integracionismo "provincial" de objetivos electorales) y además debió dar muestras diarias de su vocación "democrática" ante unas fuerzas armadas conducidas por la intransigencia antiperonista. La UP volvió a quedar alineada con la estrategia de Perón. Fuera de la UP, los minoritarios neoperonismos de provincia (partido Laborista, partido Populista, partido del Pueblo y Unión Popular) obtuvieron nuevamente un magro resultado electoral. Pero, evidentemente la victoria de los votos en blanco en 1960 generaría efectos muy diferentes a los producidos en 1957.

Como señaláramos mas arriba, la situación gremial estaba evolucionando rápidamente. Si bien, como aclara James (2006:141) "*...la figura de Perón y sus atributos alcanzaron proporciones poco menos que míticas en el período 1955-58...*", a nivel sindical el núcleo humano de la resistencia y su base militante se estaba marchitando. Aunque un grupo importante de dirigentes como Augusto Vandor o Andrés Framini habían ganado un valioso prestigio personal en su oposición al gobierno, otros dirigentes sindicales, como Eleuterio Cardozo del gremio de la Carne o el petrolero Pedro Gomis, planteaban –como lo hacía Guardo en la rama política- la necesidad de descartar el camino "revolucionario" y optar por la única estrategia posible, la pelea en el terreno legal. La ley 14.455 de Asociaciones Profesionales le daba a los sindicatos un reconocimiento muy distinto del que tenían bajo el gobierno de Aramburu. Cardozo y sus aliados sostenían que la devolución de la central obrera era una prioridad y que era necesario negociar con Frondizi para lograr ese resultado. Perón reconoció en esas jugadas el peligro que representaba la estrategia frondicista de divorciar al movimiento sindical de su conducción, e impulsó la expulsión de Cardozo del movimiento peronista y de las 62 organizaciones. Al mismo tiempo buscó reforzar a una 'línea dura' todavía mayoritaria dentro de esa organización sindical, dirigida por Jorge Di Pasquale, Sebastián Borro, Juan Rachini y Juan Jonsch.

Sin embargo, tanto en el campo político como en el sindical, empezaba a esbozarse la necesidad de canalizar la pelea por el poder en los marcos de la legalidad, limitada o no, que ofrecía el contexto político. Los partidos neoperonistas, políticamente mucho más dependientes de la estructura del peronismo, empezaban a aparecer como una herramienta adecuada a esa necesidad.

En algún momento entre fines de 1961 y principios de 1962, escribe Peter Snow (1965:8), Frondizi tomó una de las decisiones más importantes de su carrera política: permitir que el peronismo nominara sus propios candidatos para las elecciones de marzo de 1962. Los motivos no quedan claros. Quizás influyó el

poco éxito de sus políticas de integración, quizás hubo un excesivo optimismo luego de los éxitos electorales obtenidos por la UCRI en Santa Fé, San Luis y Catamarca. En esta última provincia, pese a los esfuerzos de Saadi, el peronismo era relativamente débil y en Santa Fé concurren dividido en tres diferentes partidos. En enero de 1962 la UCRI volvió a ganar, esta vez en las provincias de Formosa y de La Rioja, si bien en dichas provincias el peronismo seguía proscrito y participó llamando a votar a los candidatos demócratas cristianos. Mas allá de esos triunfos electorales, el motivo más creíble es el que el propio Snow sugiere: si los resultados electorales permiten que la UCRI y los peronistas ganen en las provincias más numerosas, por aplicación de la Ley Saenz Peña vigente, la representación en el congreso de la UCRP correría serios riesgos de desaparecer. Si en cambio los resultados terminaran repartiendo las provincias entre radicales, el peronismo podría ser disgregado e integrado más fácilmente. Es decir, en cualquiera de las dos hipótesis, la UCRI resultaría favorecida (Snow,1965:10).

Oscar Alende, gobernador de la provincia de Buenos Aires y miembro de la conducción de la UCRI, refiriéndose a una reunión con Frondizi en diciembre de 1961 en la quinta presidencial, señala que

"...me resultó grato escuchar a Frondizi: 'Si no proscribimos –dijo- podemos perder la elección, pero ganaremos el proceso histórico; si proscribimos, podemos perder las dos cosas'. Señalé mi conformidad. Me convertiría, hasta el final, en el custodio de esa decisión" (Alende,1964: 43).

Desde el campo peronista el análisis de la situación política se orientaba en la misma dirección. Para un amplio espectro de dirigentes del peronismo –Iturbe, Lucero, Ares, Guardo, Camus, entre otros- el voto en blanco había dejado de ser una alternativa válida, porque favorecería a la UCRI. Además estos dirigentes comenzaban a mirar con otros ojos a los partidos neoperonistas. Guardo escribe que

"...el justicialismo proscrito por los decretos no tenía salida y sólo le quedaba el voto en blanco o la opción entre los partidos opositores. A menos que fuera al encuentro de otras agrupaciones como el Laborista, Unión Popular, Tres Banderas, Blanco, Populista, etc., calificados por la prensa como 'neoperonistas'. (...) Sin embargo, era evidente que, antes que recurrir a la opción entre los diferentes partidos que, en una u otra forma trataban de festejarnos para obtener nuestros votos, tenía más sentido de realidad política utilizar estas agrupaciones que a fin de cuentas estaban integradas por dirigentes del Movimiento y sostenían también sus principios. (...) Yo tengo el convencimiento que los dirigentes del Laborismo como de la Unión Popular, saben bien que no tienen chances electorales si no reciben el calor de los votos de la masa justicialista. Se trata, simplemente, que nos cedan su vehículo que nos permita llegar al objetivo determinado y lo lógico es... que nos lo proporcionen sin ocupantes" (Guardo,1963: 302,303,305).

Nada podría expresar con mayor claridad el objetivo de consolidar un polo de poder entre el peronismo político y los dirigentes neoperonistas.

Para lograr esto se comenzaron a desarrollar reuniones con diferentes dirigentes neoperonistas que terminan emitiendo una declaración pública firmada por Leloir, Saadi, Mercante, Albrieu, Guardo y Tecera del Franco, dirigida al secretario general del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, Alberto Iturbe, en la que se señala la

"...intransigencia en la actuación electoral, decidida hacia el 'voto positivo' a favor de candidatos que sostengan nuestra doctrina, seleccionados con sentido de

unidad sin exclusiones, cualquiera sea el rótulo con el cual hayan obtenido personería electoral..." (Guardo,1963:308)¹⁴.

De este modo, la dirigencia política del peronismo se pronunciaba claramente a favor del "voto positivo" utilizando el "vehículo" neoperonista. Posición que era acompañada por los partidos neoperonistas. En enero de 1961 Bramuglia declaraba que

"...somos el cauce legal para la fuerza mayoritaria y estamos seguros de que muchos así lo comprenderán" (Rein,2006:275).

Las organizaciones sindicales también se alinearon con esa estrategia. El 10 de enero de 1961 se celebró una reunión convocada por la CGT Auténtica y las 62 Organizaciones y por unanimidad los 230 delegados de la provincia de Buenos Aires aprobaron la designación de un sindicalista como candidato a la gobernación de esa provincia. Inmediatamente partió una delegación a Madrid para convencer a Perón de la conveniencia de una posición concurrencista.

En las elecciones de febrero de 1961 para elegir senador de la Capital Federal se dio una situación confusa. El Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS) del peronismo y las 62 Organizaciones llamaron a votar en blanco. Sin embargo el amplio triunfo de Alfredo Palacios permite suponer que esa orden fue desoída por los justicialistas que entregaron sus votos al histórico dirigente socialista. Sin el apoyo "oficial" de ninguna estructura peronista, los partidos neoperonistas Laborista y Unión Popular volvieron a tener un magro resultado (23.000 y 10.000 votos respectivamente). La estrategia de votar en blanco estaba claramente en crisis.

Por el lado de la Unión Popular, Bramuglia finalmente se había decidido a negociar abiertamente con Perón y éste le respondió en forma positiva. En mayo de 1961 el dirigente neoperonista viajó a Madrid y mantuvo diez encuentros con Perón. A su regreso a Buenos Aires declaró que Perón es partidario del voto positivo y que habría una unificación integral de todas las organizaciones peronistas y neoperonistas sin excepciones. Estaban dadas las condiciones para una participación plena del justicialismo en las elecciones.

El CCyS peronista resolvió formar un frente para presentar candidatos justicialistas unificados en las próximas elecciones de marzo de 1962. Esta decisión disparó la carrera por las candidaturas, sobre todo en la importante provincia de Buenos Aires. Las primeras propuestas postulaban a Bramuglia como candidato a gobernador, acompañado por un dirigente sindical de peso, Augusto Vandor o Andrés Framini.

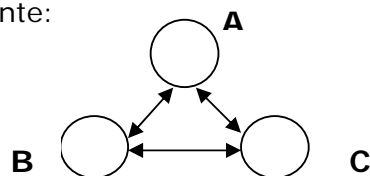
La situación interna había terminado de definirse. Por un lado, se había consolidado una coalición de poder que reunía a la dirigencia política peronista y neoperonista; por el otro la dirigencia sindical aparecía como una fuerza independiente, con un peso y una influencia creciente.

En el modelo de Caplow, la tríada estaba adoptando una formación *tipo 2*, donde Perón (A) concentra mayor poder que los otros jugadores, pero si ambos se unían, el neoperonismo junto con figuras de la rama política (B) y la dirigencia sindical (C), tendrían un peso específico mayor, producto de la apertura a

¹⁴ Destacado nuestro.

participar plenamente en el proceso electoral. En este tipo de relación, señala Caplow (1956:490), la coalición más probable es la de (B) + (C) para equilibrar la diferencia de poder con (A).

Gráficamente:



$$A > B \quad B = C \quad \text{y} \quad A < (B + C)$$

Este cambio en las relaciones de poder dentro del peronismo, evidenciado en la transición de una estructura *tipo 5*, vigente en el ciclo anterior, a una *tipo 2* dominante en éste, es una de las características clave del período.

Ante la posibilidad de apertura electoral, la dirigencia sindical rápidamente confirmó su posición concurrencista. Señala James (2005:211) que si bien las 62 Organizaciones se habían manifestado a favor de intervenir en las elecciones con candidatos peronistas, también habían dejado

"...en claro que no estaban dispuestas a aceptar listas de candidatos dominadas por las figuras del ala política".

Nuevamente, como antes del 55, aparecía en la interna peronista el conflicto entre dirigentes políticos y sindicales. Sacando provecho de la consolidación de las organizaciones sindicales bajo el paraguas de la ley 14.455, Augusto Vandor fortaleció su liderazgo sindical y comenzó a afirmar el poder de la "rama" gremial sobre la "rama" política en la interna del justicialismo. Sin embargo, no todo era unidad dentro del sindicalismo y comenzaba a asomar un conflicto que tendrá mucha fuerza en el período 1962-1966. Framini recuerda que Vandor era la figura principal y gravitante en las "62" y que, pese a participar de la mesa de conducción de esa organización, no coincidía con el dirigente metalúrgico porque éste hacía peronismo,

"...pero peronismo para Vandor, no peronismo para Perón, ésa es la diferencia" (Calello y Parceró, 1984:51).

Perón percibió rápidamente como funcionaba el nuevo alineamiento de fuerzas y –como acostumbraba- comenzó a operar por líneas internas de la organización sindical. A mediados de enero de 1962 hizo saber que deseaba compartir con Andrés Framini la fórmula para la gobernación de Buenos Aires y postularse en primer término en la lista de diputados de la Capital Federal. Su objetivo era doble, por un lado levantar la figura de Framini, y por el otro provocar la proscripción para declarar posteriormente la abstención o el voto en blanco. En febrero expresa esa intención con claridad en una carta donde afirmaba que

"...la única alternativa es declarar la abstención... el gobierno no va a dar soluciones electorales y no debemos perder tiempo esperándolas" (James, 2005:211).

Meses antes había indicado que

"...nuestra batalla será en 1964; lo que ahora se busca es preparar las mejores condiciones para entonces, mediante el debilitamiento del principal enemigo que es el gobierno y los gorilas que actúan de conjunto" (Perón, 1983:88).

Las diferencias entre los dirigentes sindicales y Perón eran evidentes. Perón apuntaba a las elecciones presidenciales de 1964 suponiendo que Frondizi habilitaría candidaturas peronistas, la dirigencia sindical tenía apuro por recomponerse en la batalla electoral luego de los fracasos que habían sufrido en el frente sindical (James,2005:208). En relación a esos hechos Taccone aclara que

"...(l)a intención de Perón era no ir a las elecciones. El pensaba que la caída de Frondizi podía traer serios problemas. El movimiento obrero estaba convencido en cambio que la caída de Frondizi ya no tenía importancia y que, por otra parte, era muy difícil mantenerlo en el gobierno. Perón no estaba persuadido de eso. (...) Cuando Perón lanza su candidatura como gobernador de Buenos Aires, fue para buscar el voto en blanco. Es decir, primero el veto a la fórmula y luego, como reacción, el voto en blanco, con lo que Frondizi estaría salvado." (Dominguez, 1977:82)

Lo interesante de la posición concurrencista es la coincidencia en la misma de ambos sectores internos del peronismo y de la dirigencia neoperonista. La adhesión de la línea blanda al concurrencismo, expresada por la dirigencia política, fue explicada más arriba. Por su lado, los partidos neoperonistas tenían la primera oportunidad real de sacar provecho de la amplia mayoría electoral del peronismo. Para la dirigencia sindical, que se sentía amenazada por el integracionismo del gobierno, promover un posible triunfo del peronismo terminaría de fortalecer la intolerancia de los sectores intransigentes de las fuerzas armadas provocando la caída de Frondizi y debilitando definitivamente a los sectores sindicales integracionistas. Además reconocían la existencia, en el activismo de base, de un creciente sentimiento a favor de votar por candidatos peronistas como medio de protesta contra el gobierno de Frondizi. El fervor que rodeó la campaña evidenció ese sentimiento.

Ante esa situación, Perón cambió de posición. Taccone recuerda que

"...para conversar con Perón sobre este asunto viajó a Madrid una delegación de las 62 Organizaciones. La integraban Augusto Vandor, Francisco Prado y otros compañeros. Estuvieron una semana en Madrid. Al principio Perón no quería saber nada, pero los compañeros le hicieron ver que con Frondizi no había salida posible y que había que buscar otra solución. (...) Lo cierto es que después de un profundo análisis Perón terminó aceptando el punto de vista del movimiento obrero, y fue así como nació la fórmula Framini-Anglada para la provincia de Buenos Aires." (Dominguez,1977:83)

La coalición entre neoperonistas, políticos y sindicalistas, (B) + (C), estaba operando e influía con su peso en la toma de decisiones, lo que objetivamente cuestionaba y condicionaba el poder de Perón (A).

Que en la fórmula participara Framini como dirigente sindical y no Vandor indica que Perón buscaba neutralizar, desde su inicio, el crecimiento de la influencia de Vandor en el movimiento peronista. El dirigente papelerero Fernando Donaires, aliado permanente de Vandor, recuerda que

"...la postulación de Framini fue una decisión de Perón...(...) ...la decidió y la aceptó Perón evaluando los acontecimientos reales que tenían lugar. Era un tipo sumamente informado. Aceptó primero porque Framini era un incondicional, no le iba a fallar, esto es indiscutible..." (Donaires,2007:17).

También quería relegar a Bramuglia, candidato de la nueva coalición, y postulando a Framini en la provincia de Buenos Aires buscaba que el líder del partido neoperonista mejor estructurado no acumulara demasiada fuerza.

En una carta enviada a Alberto Iturbe, secretario general del CCyS, en enero de 1962, Perón explicaba sus razones diciendo que

"...todas las candidaturas del Frente Justicialista que se han estado agitando hasta ahora llevaban como segundo término al compañero Andrés Framini... (...) Siendo la provincia de Buenos Aires y, especialmente el cinturón del Gran Buenos Aires, sectores obreros, sabían que Framini arrastraría allí inmensa cantidad de votos. En otras palabras, Framini era 'el caballo' y el otro 'el jinete'. (...) Ninguno de los candidatos reúne tales condiciones en la medida que las reúne Framini. En consecuencia, nada parece tan natural como que la fórmula esté encabezada por este compañero" (Perón, 1983: 91).

La oposición de Vandor y de Bramuglia fue enérgica y es claramente explicada por Iturbe, que reconoce en una carta a Perón que

"...el control del movimiento ha escapado al Consejo como organismo y a mi por supuesto como secretario general. La conducción, a partir del regreso de la delegación de las '62' la han tomado los dirigentes gremiales... (...) ...además en el afán concurrentista se le está dando tal preeminencia al neoperonismo que la parte gremial arregla los problemas directamente con los neos, en especial con Bramuglia..." (Rein, 2006: 295).

De ese modo, ante la postulación de Framini, la lucha interna por quién ocuparía el segundo lugar se definió a favor del eje Bramuglia-Vandor, quienes propusieron a Francisco Anglada, antiguo aliado político de Bramuglia.

Terminaba así de consolidarse un oximoron que caracteriza a esta etapa: la existencia de un *"neoperonismo ortodoxo"*, que si bien le peleaba la conducción del justicialismo a Perón, lo hacía "desde adentro" y actuando como "vehículo" electoral del mismo.

Esta situación resultó posible gracias a los esfuerzos de Frondizi para convencer a los altos mandos de las fuerzas armadas de que no vetaran los candidatos peronistas. No hay dudas que Frondizi, apoyado en la confianza que le habían dados los últimos resultados electorales, jugó de manera muy audaz una de sus últimas cartas. Se posicionó como la alternativa electoral al peronismo, colocándose en frente y atacando fuertemente la campaña del justicialismo. Frente a un peronismo insurreccional, volcado a la izquierda, como se lo quiso hacer aparecer (Guardo, 1963: 352), la UCRI aparecía representando la democracia, el orden y la paz social. Frondizi creía que si lograba vencer al peronismo en el terreno electoral destruiría el mito del poder de Perón, su proyecto resultaría fortalecido y podría negociar con las fuerzas armadas desde posiciones de mayor fortaleza.

Sin embargo, como hábil político, también había tendido puentes con Perón buscando acordar un retiro de las candidaturas peronistas que le facilitara el triunfo electoral¹⁵. La estrategia del movimiento sindical de participar y mantener las candidaturas le complicó la jugada. Cuando le preguntan a Taccone sobre si había entre los sindicalistas cierta desconfianza sobre la decisión final de Perón, se refiere al tema diciendo que

"...es cierto. Perón había recibido comunicaciones del gobierno de Frondizi y, por otra parte, había sectores internos del movimiento que presionaban para que

¹⁵ La Nación publica el día 3 de marzo la noticia de una entrevista entre Frondizi y Framini donde se habría discutido la posibilidad de una proscripción. Framini habría declarado que el peronismo no iría a la abstención y que en todo caso el gobierno debía encargarse de proscribirlo. (Smulovitz, 1988b:112)

Perón no retirara su candidatura...", buscando de ese modo el veto (Dominguez, 1977:85).

Los resultados son conocidos. El 18 de marzo de 1962 el peronismo triunfó por amplia mayoría en la provincia de Buenos Aires y en otras nueve de las catorce provincias con procesos electorales.

Bajo diferentes nombres, Unión Popular, Tres Banderas, Populista, Blanco, MPN y otros, el peronismo obtuvo más de 2.500.000 votos, casi un 32%, ganando 9 gobernaciones y 45 de las 96 bancas que se renovaban.

Es interesante el análisis de la evolución electoral de los principales partidos desde 1957 que realiza Peter Snow (1965: 13):

Partido	1957	1958 ¹⁶	1960	1962
Peronismo	24.5%	24.7%	24.9%	31.9%
UCRP	23.2%	25.4%	23.7%	19.9%
UCRI	21.2%	25.9%	20.6%	24.5%
Otros partidos menores	31.1%	24.0%	30.8%	23.7%

En la evolución de los votos del peronismo se evidenció que su caudal electoral aumentaba si se aceptaba la participación plena de candidatos peronistas. También se puede atribuir la mejora en siete puntos porcentuales a las consecuencias de la participación activa del aparato sindical en la campaña, dado que contaba con una estructura sólidamente organizada y manejaba importantes recursos económicos. A estas mismas conclusiones llegaron los sectores más duros del antiperonismo, que presionaban para volver a la proscripción lisa y llana de cualquier tipo de organización emparentada con el peronismo.

Por otro lado, también es necesario subrayar que en varias provincias el justicialismo no concurrió unificado bajo un mismo sello electoral. Así por ejemplo, en Mendoza, el partido Tres Banderas de Serú García aventajó al partido Blanco apoyado por el CCyS del justicialismo o en Salta donde participaron el partido Laboralista Nacional apoyado por el CCyS y el Movimiento Federal Democrático, aunque en este caso el primero resultó ganador (Arias y García Heras, 1993: 106).

La respuesta de Frondizi al fracaso electoral resultó tardía y no pudo impedir su caída. El golpe de estado no era contra Frondizi sino contra el peronismo. El miedo que había provocado el triunfo peronista se evidencia en los comentarios de Oscar Alende sobre las declaraciones del ministro del Interior Alfredo Vítolo:

"La intervención a las provincias, en que, según el Ministerio del Interior habían triunfado las fuerzas 'peronistas-castristas-comunistas' fue un acto timorato y absurdo, sin justificaciones. A partir de esa decisión se sucedieron los trámites desesperados con que se pretendía salvar a toda costa lo insalvable." (Alende, 1964: 46)

Frondizi intentó convencer a las fuerzas armadas que podía seguir gobernando, pero su suerte estaba decidida.

"Mas tarde se apeló a la gestión del general Aramburu para bosquejar la unión del antiperonismo en un gabinete de 'unión nacional', tentativa a la que el mismo

¹⁶ Para armar los datos de 1958, Snow estima que el aporte del peronismo fue similar a los votos en blanco de 1957.

Aramburu y el antiperonismo dijeron 'no', al mismo tiempo que exigían la renuncia del presidente Frondizi." (Alende, 1964: 48)

La gestión de Aramburu había durado sólo tres días, y luego de entrevistarse con dirigentes de los partidos antiperonistas terminó declarando que la única solución era la renuncia de Frondizi (Smulovitz,1988b:115). Todo estaba consumado. El 28 de marzo los comandantes de las tres fuerzas exigieron la renuncia del presidente, quien fue detenido y trasladado a la isla Martín García. Las fuerzas armadas reivindicaron las medidas diciendo que estaban encaminadas a la plena realización de los ideales de la Revolución Libertadora, mientras que los medios antiperonistas festejaban el derrocamiento de "una nueva dictadura" apoyada por el comunismo internacional (Rouquié,1982: 189).

Conclusiones del capítulo

Como colofón de esta segunda experiencia del neoperonismo, actuando en esta oportunidad desde adentro del peronismo, podemos destacar los siguientes puntos:

- La apertura política, la legitimación electoral del peronismo y la consolidación organizativa del aparato sindical permitió, por primera vez, que se conforme una coalición interna con capacidad de condicionar las decisiones políticas de Perón. La formación de esa alianza de poder entre el sector concurrencista de la rama política, la dirigencia política neoperonista y el sector vandorista de la rama sindical, logró modificar la postura inicial abstencionista de Perón y demostró su poderío organizativo y electoral logrando el mejor resultado en una elección desde 1955. Habían cambiado profundamente las relaciones internas de poder dentro del justicialismo.
- Coincidimos con las conclusiones de James (2005:212), cuando señala que el ganador nato de la campaña y del acto electoral de marzo de 1962 fue Augusto Vandor, quien resultó fortalecido tanto por los resultados electorales que colocaron a la estructura sindical como una fuerza de peso dentro del peronismo y dentro del sistema político argentino, como por el cambio de gobierno que resultó. Coincide con ese argumento uno de los cerebros del aparato vandorista, Miguel Gazzera, quien decía que
"...Vandor preparó todo un aparato destinado a las elecciones en la provincia de Buenos Aires y otros lugares, que se constituyó después en el andamiaje del vandorismo. (...) la caída de Frondizi ubicó a Vandor en la cúspide del poder político en el país" (Gazzera y Ceresole,1970: 214).
- Por su lado, Perón hizo cuanto estuvo a su alcance para neutralizar toda organización que no le respondiera y para bloquear toda alternativa a su liderazgo carismático. Logró imponer a Framini por encima de las expectativas de Bramuglia y de Vandor, sin embargo comenzaba a observarse un proceso sostenido de pérdida de poder interno, mas cercano a la rutinización que a la crisis de su carisma, como quedó demostrado por los resultados electorales, que siete años después de la caída, mostraban intacto el poder del peronismo.
- El peronismo se mantuvo como una estructura con "fronteras mal definidas e inciertas", operando como "una nebulosa de grupos y organizaciones", forma característica de los partidos carismáticos, en la definición de Panebianco.
- Aprovechando ampliamente la apertura y su participación en el frente justicialista, los partidos neoperonistas provinciales consolidaron su organización y su posición electoral, siendo los mejores ejemplos el

partido Tres Banderas en Mendoza y el Movimiento Popular Neuquino. El primero obtuvo el segundo lugar en su provincia y ganó una banca de diputado para su dirigente Serú García, mientras que el segundo, encabezado por Felipe Sapag, ganó la gobernación. Mas adelante se analizarán estas dos experiencias en detalle. También Deolindo Bittel fue elegido gobernador del Chaco por el partido neoperonista Bandera Popular y Hector Maya, del partido Tres Banderas, fue segundo en la elección de gobernador de Entre Ríos.

En el siguiente período 1962 – 1966, se consolidará una coalición de poder con la fuerza necesaria para enfrentar a Perón y disputarle la dirección del justicialismo.

Capítulo 4

Azules vs Colorados. 1962 - 1963

El período que se inicia después de las elecciones de marzo de 1962 –y que se prolonga hasta marzo de 1966- resultó ser uno de los más dinámicos tanto desde el punto de vista de los partidos neoperonistas como del conjunto de fuerzas políticas y militares que estamos analizando. Por un lado, el poder político de base sindical logró uno de sus puntos más altos de expresión. Por el otro, el neoperonismo alcanzó por primera vez éxitos electorales de envergadura y apareció como una fuerza política con identidad propia, capaz de negociar con Perón, con las otras fuerzas políticas, con el poder sindical y con las fuerzas armadas.

Por primera vez desde 1955, se formó una coalición de poder en condiciones de disputarle a Perón la conducción del peronismo y no sólo de influir en las decisiones, como había ocurrido en 1961 y 1962. La coalición del sindicalismo vandorista con los dirigentes de la rama política y con los partidos neoperonistas, reunió el poder interno necesario para dirigir al peronismo como un todo, sin negar a Perón pero operando con total autonomía de sus intenciones o directivas.

Además, todo el contexto de la acción política se vio condicionado por la dura interna que se venía desarrollando en las fuerzas armadas, que llegó al extremo del enfrentamiento militar entre sus bandos. La falta de una salida política al “problema peronista” y la puja por imponer diferentes estrategias fue la principal causa del conflicto.

La interna de las fuerzas armadas define la arena política

La profunda crisis militar que se desarrolló entre 1962 y 1963 puede entenderse como el enfrentamiento entre dos grupos internos de las fuerzas armadas que sacaron conclusiones muy diferentes del triunfo peronista de 1962. Para los *colorados* el problema era que se habían cambiado las reglas y se había permitido la participación del peronismo, en consecuencia las fuerzas armadas, en su papel de árbitros, no tenían otra opción que intervenir para restablecer las reglas del juego. En cambio, los *azules* creían que se podían buscar caminos alternativos para solucionar el “problema peronista”, creando un sistema de condicionantes lo suficientemente fuertes como para arriesgarse a volver al juego democrático. Para éste sector, las fuerzas armadas debían encontrar una salida política y no dedicarse a gobernar, porque eso agudizaba sus conflictos internos y ponía en peligro su integración. De ahí el nombre con que se los conoció: “profesionalistas”.

El alineamiento militar respondió no sólo a diferencias políticas, sino también a diversas razones o diferencias de índole militar y/o personal (Rouquié, 1978:213). Tanto azules como colorados eran antiperonistas, aunque de distinta manera. El antiperonismo colorado tenía una base de rechazo social a los “desbordes de la clase obrera” que el peronismo había provocado, junto con un desprecio a la demagogia populista que socavaba el orden y la jerarquía social. Ese tipo de rechazo estaba directamente emparentado con el de los sectores más gorilas de la UCRP.

Por su parte, los azules, de origen social más aristocrático (Rouquié, 1978:214), eran nacionalistas y tradicionalistas, muchos de ellos católicos integristas, y se encontraban fuertemente identificados con las clases dirigentes tradicionales. Para ellos el peronismo era una fuerza "nacional" que permitió alejar a los trabajadores de la amenaza comunista. Por lo tanto, entendían que, si lograban neutralizar a Perón, no se podía dejar al peronismo fuera de una salida política.

Azules y colorados estuvieron de acuerdo en derrocar a Frondizi, pero no habían concertado cuáles serían los pasos siguientes. Esto provocó que cada fuerza comenzara a operar para imponer sus propias soluciones a la situación político-institucional del país.

El presidente Guido, buscando alguna continuidad con el gobierno anterior había nombrado como ministro del Interior a Rodolfo Martínez, ex ministro de Defensa de Frondizi, quien se rodeó de algunos intelectuales lonardistas, por ejemplo Mariano Grondona a quien designó como su subsecretario. Martínez comenzó rápidamente a diseñar una salida política basada en la integración del peronismo, sobre la base de la construcción de una coalición política que lo contuviera y neutralizara.

Los sectores militares colorados, opuestos a esta propuesta, lograron imponerle a Guido la anulación de las elecciones y la intervención federal de todas las provincias, lo que provocó la renuncia de Martínez.

Martínez fue reemplazado por Jorge Walter Perkins, de origen radical, que mantenía el proyecto de buscarle una solución política al problema peronista. Perkins, trabajó en pos de una propuesta difícil de lograr: la unidad de los dos radicalismos para constituir un frente antiperonista, oficiosamente conocido como Gran Acuerdo Nacional Argentino, que fracasó rápidamente porque el radicalismo del pueblo se mantuvo firme en su tradición no frentista. Perkins renunció en junio de 1962 ante el fracaso de su proyecto.

Para esa fecha Perón designaba a Raúl Matera como jefe del Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS) del peronismo y su principal representante en la Argentina, pese a que Matera no tenía –salvo su prestigio profesional- ninguna historia política en el peronismo. Él fue el encargado de negociar la participación peronista en las elecciones presidenciales de julio de 1963. La mesa ejecutiva del CCyS estaba compuesta por el propio Matera, Miguel Gazzera y Delia Parodi.

Según recuerda Antonio Cafiero,

"Perón creó por un lado el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo cuyo secretario general fue Raúl Matera y lo integramos por la rama política Lascano, Tecera del Franco y yo; por la gremial Vandor, Framini, Alonso y Gazzera y por la rama femenina (...) Delia Parodi e Hilda Pineda. (...) Pero al mismo tiempo Perón creó nucleamientos de izquierda. (...) Perón no quería que fuéramos en el 63 a elecciones con candidatos exclusivamente peronistas. Prefería el voto en blanco. (...) En el movimiento aparecieron dos sectores diferenciados. Estábamos los que dentro del Consejo Coordinador y junto con las 62 Organizaciones y otros sectores políticos queríamos el frente electoral y estaban los otros que repudiaban el frente si dentro del frente estaba la UCRI." (Gorbato, 1992: 74)

Sin dejar cerrada la puerta de la participación electoral, nuevamente Perón abrió los espacios para los sectores "duros" en lo que se empezó a llamar el "giro a la

izquierda". Como señala Antonio Manna (1993:133), la efectividad de la amenaza de ese "giro a la izquierda" estaba fuertemente aumentada por la relativamente reciente revolución cubana y la temida posibilidad de que se propagase a otros países del continente.

Luego de su renuncia Perkins fue reemplazado por Carlos A. Adrogué, también de origen radical, pero mucho más cercano a los sectores más antiperonistas de ese partido. Es decir, la salida política seguía siendo hegemonizada por los sectores colorados, más violentamente antiperonistas.

En julio de 1962 Adrogué sancionó un estatuto de partidos políticos que establecía la representación proporcional, proscribía al peronismo y a todo otro partido "totalitario" o que pidiera el retorno del dictador, impedía las candidaturas electorales de cualquier dirigente sindical, y dejaba restringidas las elecciones presidenciales sólo a aquellos partidos que hubieran obtenido al menos el 3% de los votos en la mitad de las provincias. Esto limitaba la elección presidencial a sólo tres partidos: UCRP, UCRI y la Democracia Cristiana. También se prohibió, por decreto, todo tipo de "propaganda y difusión de elementos de afirmación ideológica peronista"¹⁷.

Frente a estas posiciones más intransigentes por parte del gobierno, Perón avaló, sin dejar de apoyar al CCyS, la actuación del sindicalismo más combativo liderado por Framini, que publicaba en el mes de junio el programa de Huerta Grande, reclamando "nacionalizar los sectores clave de la economía", "expropiar a la oligarquía terrateniente" o "implantar el control obrero de la producción", expresando de ese modo, a nivel ideológico, el giro a la izquierda del peronismo (Baschetti, 1997: 228).

Sin embargo, en julio a su regreso de Madrid, Vandor declaraba que Perón había aprobado la acción de los organismos políticos (CCyS) y gremiales (62 organizaciones) avalando a los dirigentes que trabajaban para lograr una salida electoral con participación del justicialismo (Manna, 1993: 135). Luego de eso el CCyS convocó a la UP, al partido Popular y al partido Laborista a sumarse al proyecto político del justicialismo.

El día 20 de septiembre el general Onganía, jefe de la unidad de Campo de Mayo, se declaró en rebeldía, ocupando dos estaciones de radio desde donde se emitían distintos comunicados a la población explicando sus objetivos y buscando transmitir la imagen de un ejército democrático y al servicio del pueblo: "estamos dispuestos a luchar para que el pueblo pueda votar". Desde allí se difundió el célebre comunicado N° 150, redactado por Mariano Grondona. En el mismo se señalaba que

"..las Fuerzas Armadas no pueden gobernar. Deben, por el contrario, estar sometidas al poder civil...(...) y tienen el sagrado deber de prevenir y contener cualquier empresa totalitaria que surja en el país, sea desde el Gobierno o desde la oposición. (...) Una vez cumplida esta urgente tarea, podrán y deberán tomar sus funciones específicas con la certeza de haber cumplido un deber y haber pagado una deuda. Confiamos en el poder civil, creemos en nuestro pueblo" (Rouquié, 1978: 210).

Luego de algunos enfrentamientos armados menores la interna militar fue definida a favor de los azules, pero quedaba pendiente de resolver la interna

¹⁷ Decreto 7165. 24 de julio de 1962. *Boletín Oficial*. 26 de julio de 1962.

política dentro del gobierno. En principio, la derrota de los colorados llevó a Rodolfo Martínez nuevamente al ministerio del Interior y la estrategia legalista e integracionista volvió a tener vigencia.

De allí nació la operación "Frente Nacional y Popular". Kvaternik (1978:422) escribe que ante el fracaso de la propuesta de unidad del radicalismo, la otra salida alternativa estaba basada en la constitución de ese frente, conducido por los militares azules, que sirviera para integrar al peronismo. Este frente sería controlado y públicamente constituido (no en secreto como fue el pacto Perón-Frondizi), debía pivotar sobre cuatro patas: Onganía y los militares azules, Perón, Frondizi y Frigerio. En la composición del mismo confluyeron la Unión Popular, la UCRI, el partido Conservador Popular y el partido Demócrata Cristiano.

La propuesta del Frente, conocida como el "Plan Martínez", esperaba contar con el apoyo de Perón para iniciar así un proceso de integración gradual. Las bases del acuerdo eran las siguientes (Smulovitz, 1990:9):

- Se debía elegir una fórmula presidencial común para todos los partidos integrantes,
- El peronismo sólo podía tener un tercio de los senadores,
- Habría libertad para elegir diputados según la representatividad de cada partido,
- Los peronistas debían renunciar a participar en las elecciones a gobernador de las provincias grandes: Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fé.

Lo novedoso de este proyecto, es que reconocía que era imposible un proceso de integración del peronismo sin el acuerdo de Perón. Si bien se preveía una participación muy controlada, esta vez era el gobierno y las fuerzas armadas las que requerían su intervención. Señala Smulovitz (1990) que Perón habría aceptado las bases del acuerdo propuesto por Martínez dado que continuó interviniendo en el proceso de elección del candidato presidencial del Frente.

Por su parte, Oscar Allende relata que el 15 de enero de 1963 un grupo de 18 generales escuchaban un informe del general Rattenbach que afirmaba que

"...en la actualidad es un hecho, dadas las condiciones políticas vigentes en la República, que el justicialismo será un fuerza importante en una de las coaliciones. (...) Esta es una realidad para todos nosotros que tenemos que aceptar y sobre todo respetar si estamos decididos a preservar la existencia de un país organizado" (Allende, 1964:242).

Esto era un giro de 180 grados en la postura de las fuerzas armadas.

También en el campo del peronismo se daban situaciones inéditas. El principal partido neoperonista, la UP, aparecía formando parte del CCyS a través de la participación en el mismo de su principal dirigente, Rodolfo Tecera del Franco. Otros partidos neoperonistas como el Laborista Nacional de Salta, el partido Blanco de Jujuy y de Mendoza o el partido Tres Banderas de Entre Ríos, no tardaron en unirse al Frente. Además, cuando se avanzó en el proceso de organización del justicialismo a nivel nacional y se comenzó a nombrar delegados en todo el país, muchos de esos delegados provenían de partidos neoperonistas.

Por otro lado, se amplió la mesa ejecutiva del CCyS incluyendo tanto a Vandor como a Framini, llevando el conflicto entre 'duros' y 'blandos' al máximo organismo de conducción del peronismo en el país. La confirmación de Matera al

frente del CCyS era un indicador del peso que tenía la estrategia de legalización para el exiliado en Madrid. Manna (1993:149) cita el memorandum N° 5 en el que Perón recomendaba mayor dureza en los principios y alguna flexibilidad en lo político.

En la interpretación de Oscar Allende (1964:198), los dirigentes Matera, Gazzera y Gomez Morales expresaban la línea concurrencista, Framini, Viel y Jonet la ortodoxia dura y ubicaba a la dirigencia sindical, Vandor, Olmos y Alonso en un centro intermedio.

Dentro del CCyS, al enfrentamiento entre concurrencistas y abstencionistas se sumaba un conflicto entre Matera e Iturbe, político vandorista, dado que éste privilegiaba la unidad con la UCRI y aquél con la Democracia Cristiana. En palabras de Cafiero,

"... (e)l problema que se empezó a plantear en el peronismo fue entre frentistas y no frentistas. Matera se peleó con Iturbe que propiciaba un frente incluyendo al frigerismo. Perón se mantenía en silencio, pero no quería que el peronismo fuera con candidatos propios" (Gorbatto,1992:77).

La UP presentó su pedido de legalización en enero de 1963 y el mismo fue otorgado por la justicia electoral de la provincia de Buenos Aires en marzo. También en el mes de marzo se reunió un plenario de partidos políticos, autodenominado Asamblea de la Civilidad, cuyo objetivo era garantizar la realización de elecciones libres con la participación de todos los partidos políticos existentes, es decir, incluyendo al peronismo. Desde el sistema político se generaba una apertura para incluir al peronismo y desde el propio peronismo había una voluntad explícita de integrarse al sistema. En la misma línea, a fines de febrero Matera había publicado en los diarios una "*Carta abierta a las Fuerzas Armadas*" argumentando que una nueva proscripción podía llevar al peronismo a la ilegalidad, fortaleciendo a los sectores duros y combativos (Manna,1993:144).

Pero menos de un mes después la Marina exigía la proscripción del partido UP para prevenir la restauración de la dictadura peronista. El 2 de abril de 1963 el general retirado Benjamín Menendez lanza una violenta proclama revolucionaria y la base naval de Punta Indio se subleva, acompañada por las bases de Mar del Plata, Bahía Blanca y La Plata. El ejército refirmando su fidelidad al comunicado 150 salió a reprimir la sublevación, señalando que

"...los totalitarios que creen en la dictadura militar como solución nacional, tratan una vez más de impedir que el pueblo construya su futuro" (Rouquié,1978: 218).

Se entablaron combates en Punta Indio y finalmente el día 6 de abril los rebeldes se rindieron y los jefes del movimiento fueron arrestados, incluyendo al almirante Isaac Rojas.

Sin embargo, la persistente presión de la Marina y de los sectores colorados, derrotados militarmente pero aún vivos, empezó a poner en evidencia la imposibilidad de la política integracionista, provocando la renuncia de Martinez y un cambio de actitud en las fuerzas armadas. Se comenzaron a poner restricciones cada vez mayores al Frente, fijando reglas para que el candidato fuera "potable" y de extracción "aceptable", es decir, debía ser de la Democracia Cristiana o de la UCRI alendista.

Smulovitz (1990:11) define a esta nueva estrategia como de "réplica flexible", dado que buscaba dificultar la participación peronista con distintas medidas que se debían ir adoptando en forma progresiva de acuerdo a las necesidades o circunstancias. A Martínez lo reemplazó el general Enrique Rauch quién, pese a responder al bando azul, empezó a endurecer la legislación antiperonista como forma de lograr puntos de unidad en las fuerzas armadas que estaban más divididas que nunca. Bajo su mandato, el 10 de abril, se promulga el decreto 2.713 que extendió la proscripción del peronismo a todos aquellos que elogiaran al "tirano prófugo" o al régimen peronista.

En los primeros días de mayo, Rauch envió un memorandum a las autoridades militares reclamando excluir para siempre de la vida política la acción corrosiva de Perón y de Frigerio (Rouquié,1978:221). Nuevamente se daba el caso de un ministro aliado a los azules que había virado para el lado de los colorados.

Onganía pidió su renuncia y lo reemplazó Osiris Villegas¹⁸, quién luego de asumir declaró que continuaría la línea de su antecesor. Con ese antecedente, la política frentista estaba definitivamente condenada al fracaso. A pesar de que varios comunicados del ejército reafirmaban la voluntad de llamar a elecciones libres, el 17 de mayo el decreto 4046 le prohibió al partido Unión Popular el acceso a cargos ejecutivos a nivel nacional y provincial, habilitándolo sólo para cargos de diputados nacionales o provinciales o de concejales. Unos días después, el decreto 4784 extendía las restricciones a cualquier aliado de la UP. Pese al triunfo azul en la interna militar la gestión política había quedado definida a favor de los colorados.

Todas estas barreras fueron resistidas de distintos modos, tanto por Perón como por los dirigentes justicialistas locales. Pero, la unidad interna del CCyS comenzó a debilitarse, consolidándose un sector mayoritario en oposición a la política concurrencista y frentista. Aunque Cooke estaba alejado de las funciones de conducción, expresaba con claridad esta posición criticando abiertamente a Matera. En su opinión,

"...hay una coherencia, una continuidad de pensamiento (en Matera) que no admite dudas. Este pensamiento puede sintetizarse así: estábamos empeñados en una política conciliatoria, el gorilismo nos ha arrojado a la proscripción; no nos queda más remedio que tomar una línea revolucionaria. (...) O sea, que si la reacción fuera más complaciente, más maniobrera, nosotros no seríamos rebeldes" (Baschetti,1997: 219).

En un sentido similar se expresaba Jorge Di Pasquale, miembro no vanderista de la mesa coordinadora de las 62 Organizaciones, diciendo:

"Ese dichoso 'frente nacional' es una farsa porque no se constituye por propia voluntad de las bases. Lo que intentan es obligar al pueblo a optar nuevamente. Si los partidos políticos, reconociendo que el peronismo es la mayoría, intentan nuevamente que se integre a los partidos minoritarios para repetir la desgraciada experiencia de 1958, volverán a equivocarse nuevamente" (Baschetti,1997: 245).

No obstante, el 24 de mayo el Frente Nacional y Popular hizo conocer su fórmula presidencial: Solano Lima–Silvestre Begnis, de los partidos Conservador Popular y UCRI respectivamente. Esta fórmula provocó la división de la UCRI en dos sectores, uno encabezado por Oscar Alende y el otro por Arturo Frondizi. La

¹⁸ Osiris Villegas, era un militar reconocido como líder de la fracción "azul", aunque finalmente terminó optando por la proscripción como proponían sus rivales "colorados".

convención de la UCRI había proclamado días antes la fórmula Oscar Alende-Silvestre Begnis, y el dirigente bonaerense no estaba dispuesto a resignar su lugar. Frondizi mantuvo su apoyo a la estrategia frentista.

A mediados de junio, las 62 Organizaciones se pronunciaron a favor de la concurrencia electoral y del Frente, argumentando que la abstención solo beneficiaría al ex-presidente Aramburu. Vandor, concurrencista inflexible, hizo todo lo posible para reeditar una alianza entre peronistas y frondicistas, apoyando la fórmula encabezada por Solano Lima-Silvestre Begni. Matera, más díscolo, aceptaba la candidatura presidencial que le había ofrecido la Democracia Cristiana, aunque días después renunciaba a la misma. En esta oportunidad, Vandor repudió a quien pretendía "enfrentar al General" y las 62 ratificaron su apoyo al Frente, o en caso de proscripción, a las "medidas adoptadas por la conducción" (Manna,1993:158).

Ambas fórmulas fueron vetadas por los militares. Simultáneamente se conoció un mensaje de Perón ordenando la abstención electoral del peronismo y, por lo tanto, del Frente.

Pocas horas antes de los comicios, en una reunión del CCyS realizada en la casa de Bramuglia, con la participación de las 62 organizaciones, el justicialismo confirmó que no participaría del proceso electoral y llamó a votar en blanco. Tras eso, la Democracia Cristiana y la UCRI se separaron del Frente para presentarse individualmente.

De ese modo volvían a mostrarse en toda su crudeza las reglas que hacían de éste un "juego imposible". Este juego tenía cuatro actores principales: Perón y el justicialismo junto con todo el neoperonismo; Onganía y el sector azul del ejército; Balbín y la UCRP antiperonista; la Marina y los sectores colorados. Cada uno de ellos tenía un poder de veto que impedía una salida sin su participación, pero ninguno reunía la fuerza suficiente como para consensuar o imponer a los demás una salida política sustentable. La inestabilidad inherente al juego imposible seguía condicionando al contexto político de la Argentina.

En el peronismo, la dirigencia política y sindical y la dirigencia neoperonista se unieron y postularon una política concurrencista basada en el diálogo y en la negociación, mientras que el ala combativa buscó socavar las bases de todo acuerdo electoral que mantuviera a Perón proscripito, propuso programas revolucionarios y participó de huelgas y otros enfrentamientos al gobierno. Sin embargo, pese al voto en blanco final, ninguna de esas líneas internas resultó ganadora y el conflicto se agudizaría luego de las elecciones de julio.

El sindicalismo fortalece su peso político

La estructura sectorial de la economía había cambiado desde 1955, produciéndose, en la década 1960-1970, un aumento significativo de la participación porcentual del sector industrial en la economía, pasando del 33,6 al 39,8%. Tomando otro período para realizar comparaciones, se puede comprobar que entre 1954 y 1974 el conjunto de las ramas metal-mecánicas pasaron de aportar el 25% del valor agregado de la industria al contribuir con el 33%, la rama química en todas sus facetas pasó del 13% al 19%, reflejando el nivel de desarrollo del sistema industrial luego de 1955 (Torrado,1992).

El poder de negociación en los conflictos por la distribución del ingreso y por ende el peso político de los trabajadores industriales también aumentó desde 1955.

"Los asalariados industriales contaban a su favor con la unidad política adquirida en la década peronista, y eso contribuyó a fortalecer sus organizaciones sindicales. (...) Aún los dirigentes más negociadores aparecieron como una amenaza para la mayoría de los sectores empresarios...",

señala Ricardo Sidicaro (2002: 110), agregando que

"...dada la falta de unidad política e ideológica del resto de los sectores sociales, la cohesión de los asalariados cobró mayor importancia simbólica".

Luego de la promulgación de la ley 14.455 de asociaciones sindicales, el sindicalismo peronista había consolidado su hegemonía en el movimiento obrero y buscaba avanzar a niveles de institucionalización similares en la arena política. Consolidar poder en la estructura política les permitiría convertirse en el exclusivo interlocutor político del peronismo con los diferentes gobiernos, los otros partidos políticos y las fuerzas armadas. También esto reforzaría su poder frente a Perón.

Es muy interesante la interpretación de Catalina Smulovitz (1988b:109) cuando señala que el objetivo de Vandor era hacer evidente que no había salida política posible con la presencia personal de Perón o de candidatos que él apoyara. Si esto se lograba demostrar, la necesidad de una conducción justicialista autónoma de Perón no sería sólo una estrategia de supervivencia del peronismo sino también una necesidad del sistema político como un todo, y una forma de romper el juego imposible. La defensa ardorosa de la postura concurrencista que hizo Vandor en marzo de 1962 le permitió legitimar una estrategia de autonomía de Perón, dado que en un contexto de apertura política la proscripción del líder incrementaba el peso político de los dirigentes locales, que pasaban a tener autoridad y libertad para organizar políticamente al movimiento.

Para consolidar esa estrategia el sindicalismo se propuso institucionalizar sus estructuras. Un primer paso en ese sentido fue la conformación de la Comisión Provisoria (o de los 20) para conducir la CGT, conformada en partes iguales por sindicatos peronistas e independientes. Vandor, Framini, Alonso y Rachini eran las principales figuras de las 62. Mucci, Perez Leirós, Ribas y March lo eran por los independientes.

El sindicalismo peronista, conducido por las 62 Organizaciones y hegemonizado por la corriente vandorista, derivaba buena parte de su poder en ser el único sector legal del movimiento peronista, y en haberse convertido en una fuerza dominante dentro del peronismo, hegemonizando la relación con otras fuerzas políticas y con otros factores de poder. El doble juego de representar a la clase obrera en los conflictos salariales o por mejores condiciones de trabajo y al movimiento peronista en sus contactos con las otras fuerzas políticas, le permitían jugar un rol protagónico en el escenario político argentino (Carri,1967). Además, los contactos y conversaciones entre el gobierno y los líderes sindicales pasaron a ser cada vez más frecuentes. Lo mismo puede decirse de las reuniones o consultas con jefes de las fuerzas armadas.

Vandor se manejaba con dos equipos, uno gremial que se integraba con Fernando Donaires (papeleros), Miguel Gazzera (fideeros), Ramón Elorza (gastronómicos), Juan Racchini (aguas gaseosas), Gerónimo Izzeta

(municipales), Vicente Roqué (molineros), Adolfo Cavalli (petroleros), Rogelio Coria (construcción) y Maximiliano Castillo (vidrio). El otro, el político, estaba formado en aquellos años por Alberto Iturbe, Juan Luco, Delia Parodi, Rodolfo Tecera del Franco, Vicente Leónidas Saadi, Antonio Cafiero, Alberto Armesto, Carlos Arturo Juárez, Carlos Gallo y Miguel Unamuno. Finalmente, tenía un staff íntimo entre quienes figuraban Rosendo García, Paulino Niembro y Roque Azolina.

Este accionar del sindicalismo vandorista generaba numerosas tensiones tanto con otros sectores del peronismo como con el propio Perón. Estas tensiones se agudizaron después del 18 de marzo de 1962. La conclusión que desde el vandorismo se hizo de la experiencia electoral es reveladora:

"...en los acontecimientos posteriores a las elecciones del 18 de marzo las 62 Organizaciones han desempeñado el más definitivo papel de liderazgo. (...) ... es también de conocimiento público que fue la Mesa Coordinadora de las 62 la que decidió comparecer a las urnas con candidatos propios. Los resultados han comprobado sin lugar a duda la visión política y la capacidad de los hombres que integran la Mesa Coordinadora... ante tal evidencia el general Perón ha decidido que la conducción integral del movimiento nacional debía pasar a las manos de los dirigentes sindicalistas (...) Augusto Vandor, ayudado por Miguel Gazzera, tendrá la enorme responsabilidad de asumir la conducción máxima del movimiento. En su figura quedará sintetizada la dominación adquirida por la dirección sindical en asuntos políticos" (James,2005: 237).

Con Guido como presidente y Alsogaray como ministro de economía, en mayo de 1962 la CGT decretó el primer paro general con un nivel de ausentismo de más del 80%. Vandor volvía a aplicar su táctica de atacar y negociar.

Durante los últimos días de enero de 1963 se realizó –finalmente- el Congreso Ordinario de la CGT que eligió a su nuevo secretariado, con José Alonso como secretario general y Riego Ribas como secretario adjunto, dividiéndose nuevamente en partes iguales entre peronistas e independientes el resto de los cargos. Vandor no figuraba entre las autoridades, aunque nadie dudaba que era el poder detrás del trono, y a quien le atribuían la habilidad de haber sumado a la CGT a un conjunto importante de gremios independientes o “no alineados”, fortaleciendo así su poder institucional. Las nuevas autoridades asumieron el 5 de febrero y comenzaron rápidamente con los preparativos de un plan de lucha a iniciarse en mayo de 1963. La CGT recién normalizada pasó a concentrar alrededor suyo toda la actividad político sindical que antes estaba en manos de los sindicatos individualmente o bajo el paraguas de las 62 organizaciones (Carri,1967:114).

Vandor, dejando de lado el tradicional enfrentamiento interno del peronismo entre políticos y sindicalistas, comenzó a tejer una sólida red de alianzas con políticos neoperonistas provinciales, complementando y completando su base de poder asentada en el cordón industrial del Gran Buenos Aires. Además estas alianzas contribuían a proyectar a la sociedad una imagen moderada, que Vandor reforzó manteniendo entrevistas con miembros de la Iglesia, de las fuerzas armadas, con dirigentes de otros partidos políticos y hasta con la embajada de EE.UU (McGuire,1993:190).

Estas audaces jugadas transformaron la ecuación de poder en el peronismo. Si hasta 1962 Perón se había recostado en los dirigentes sindicales y políticos para neutralizar al neoperonismo, a partir de ahora perdería sus puntos de apoyo. El

primer paso de el "Lobo" fue una alianza táctica entre los dirigentes de la rama política y del neoperonismo buscando construir y posicionarse como la opción electoral del peronismo. El vandorismo tomó ventaja de ese movimiento para unirse, aportando a esa alianza el peso y las estructuras del sindicalismo. La triada interna comenzaba a desaparecer para convertirse en un enfrentamiento entre la coalición de poder local y Perón. Si para marzo de 1962 la coalición local había acumulado suficiente poder como para condicionar las decisiones de Perón, ahora estaba en condiciones de decidir el futuro del peronismo sin consultarlo.

De esa época es el proyecto vandorista de desarrollar un fuerte partido de masas con base sindical, que Viviana Gorbato (1992) atribuye a la influencia del sindicalista Amado Olmos del gremio de Sanidad, a quien Vandor apreciaba mucho. Mas allá de esa posible influencia de un sindicalista de orígenes socialistas, la realidad era que el peronismo tenía a su líder muy lejos y por aquel entonces era, sobre todo, una fuerza sindical, ya que tenía cortado el cauce político por las proscripciones o semi-proscripciones. Pero es importante destacar que Vandor se proponía conducir al peronismo como un todo. Además, la legalización de un partido neoperonista, liderado por sindicalistas anticomunistas, que se declararan peronistas pero que tuvieran amplia autonomía de Perón, era una estrategia de integración potable para amplios sectores de las fuerzas armadas, preocupados por la influencia de la revolución cubana en la clase obrera y el posible giro a la izquierda del movimiento sindical (McGuire, 1993:193).

Recuerda Juan José Taccone que cuando se produjo en enfrentamiento entre azules y colorados en septiembre de 1962, en una reunión de dirigentes sindicales

"...se propuso acompañar la acción de los azules con una movilización de trabajadores. La idea consistía en profundizar la acción de las fuerzas armadas e intentar la unión de ellas con los sectores populares, como base de una futura fórmula política para el país. Este punto de vista logró el asentimiento inicial de la mayoría de los presentes. Recuerdo que Vandor lo sostuvo con gran fuerza de convicción" (Dominguez,1977:99).

La vieja combinación lonardista volvía a entusiasmar a dirigentes gremiales y a cuadros militares. El propio Taccone es sostenedor de esa idea y afirma poco más adelante que

"...el triunfo de los azules sobre los colorados había dejado entrever, por primera vez desde 1955, la posibilidad de recomponer un frente político entre el ejército y los trabajadores" (Dominguez,1977:114).

También lo expresa Fernando Donaires, del riñón vandorista, quien refiriéndose a las reuniones de Vandor con militares decía que

"...todos los 'milicos' querían conversar con el movimiento obrero y parte del movimiento, y los dirigentes más importantes, querían conversar con los 'milicos'. Era un 'toma y daca' " (Donaires,2007:31).

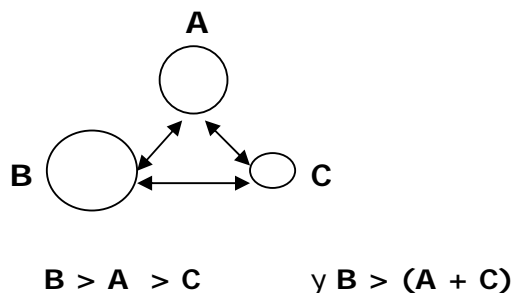
Lo que comenzaba a gestarse era una alianza que se mostraría en público en junio de 1966.

Perón rápidamente buscó equilibrar la ecuación apoyándose en el otro extremo del movimiento sindical donde se ubicaban los "duros", que pertenecían en general a sindicatos medianos o chicos con menor poder de negociación, entre los que se encontraban Andrés Framini (Textiles), Amado Olmos (Sanidad), Roberto García (Cuero), Ricardo de Luca (Navales) o Jorge Di Pasquale (Farmacia). Esta ala del sindicalismo empezó a actuar como el instrumento

político de Perón para equilibrar el crecimiento del poder sindical del vandomorismo que le disputara la conducción del justicialismo.

En este período, y como resultado de los movimientos analizados, la dinámica interna de poder quedó profundamente cambiada.

Gráficamente:



(A) Perón; (B) vandomorismo+rama política+neoperonistas; (C) sindicalismo duro

Dentro de la tríada, Caplow (1956:491) identifica esta relación como *tipo 6* y señala que en su dinámica interna no hay una coalición más probable que otra. La misma puede darse entre los dos miembros más débiles para equilibrar el poder del fuerte o entre éste y alguno de los débiles. Las posibles coaliciones se desarrollarán o no dependiendo de la habilidad o de la voluntad de los miembros.

La coalición de poder hegemonizada por el vandomorismo tendrá un accionar más activo y se consolidará recién después de las elecciones de julio de 1963.

Las elecciones de 7 julio de 1963

Finalmente, con Perón ordenando el voto en blanco y con los neoperonismos provinciales decididos a participar cumpliendo las restricciones impuestas, el 7 de julio más de 85% de los votantes habilitados emitieron sus votos para elegir 476 electores de presidente y vice, 192 diputados, 1.128 electores de gobernadores y alrededor de 1000 legisladores provinciales.

Los resultados muestran los siguientes porcentajes:

Partido	Presidencial		Congreso	
	%	Electores	%	Diputados
UCRP	25.8	168	25.4	72
UCRI	16.8	110	16.2	40
UDELPA	7.7	42	6.9	14
PDP	4.6	23	4.6	7
NEOPERONISTAS	3.4	20	7.0	17
EN BLANCO	19.2	--	17.5	--

La representación proporcional, que reemplazó a la ley Saenz Peña, claramente perjudicó al partido triunfante y favoreció al resto, entre ellos a los partidos neoperonistas. Dada la misma cantidad de votos, con el sistema anterior de lista incompleta la UCRP hubiera ganado 113 diputados, la UCRI hubiera mantenido 40 y los partidos neoperonistas hubieran tenido sólo 11 (Snow,1965:27). La

representación proporcional ideada para perjudicar al peronismo le permitió a los partidos neoperonistas incorporar al Congreso a 17 diputados, provenientes de las provincias de Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, San Juan, San Luis y Neuquén.

UdelPA, el nuevo partido de Aramburu sólo superó el 10% en la Capital Federal y en la provincia de Santa Cruz, quedando colocado por debajo de su promedio nacional en las provincias centrales de Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires. Aún sumando los votos del partido Demócrata Progresista, que también sostuvo la candidatura a presidente de Aramburu, su porcentaje nacional de votos fue del 12.3%. Éste fue el primer fracaso de la propuesta política de avanzar en la normalización institucional del país basados en la figura de un militar antiperonista capaz de pelear en el campo electoral. Las fórmulas militares que se conformaron con posterioridad buscarían, con mayor o menor suerte, sumar apoyos sindicales al proyecto.

La UCRP triunfó en 13 de las 22 provincias, los partidos conservadores en 3, la UCRI en 2 y el neoperonismo obtuvo 3 gobernaciones: Ricardo Duran (MFD) en Salta, Felipe Sapag (MPN) en Neuquén y Deolindo Bittel (UP) en Chaco.

El bajo desempeño electoral de la UCRI reflejó los efectos negativos de las divisiones y los conflictos internos. Mientras Frondizi llamaba a votar en blanco, siguiendo las consignas del Frente, Alende se presentó como candidato pero perdiendo en promedio el 34% de los votos, si se comparan los resultados de 1963 con las elecciones de marzo de 1962. En sentido contrario, haciendo la misma comparación, los votos de la UCRP crecieron un 28%. Snow sostiene la hipótesis de que numerosos votos peronistas, preocupados por la candidatura de Aramburu, optaron por votar por el candidato Illia (Snow, 1965: 32,33).

Luego de las respectivas asambleas legislativas provinciales, el nuevo senado quedó conformado con 25 senadores por la UCRP, 9 neoperonistas, 5 de la UCRI y 7 senadores por los otros partidos. Los senadores neoperonistas representaban a las provincias del Chaco, Jujuy, Salta, Tucumán, San Luis, La Pampa y Neuquén.

En síntesis, pese a las distintas medidas proscriptivas y a las "réplicas flexibles" de las fuerzas armadas, el peronismo, sumados votos en blanco y neoperonistas, lograba el 22,6% de los votos a presidente y el 24,5% de los votos a diputados. En algunas provincias, el porcentaje de votos en blanco fue significativamente alto, por ejemplo, Córdoba 28,9%, Chubut 30,6%, La Pampa 28,2%, Misiones 18,8% o Tucumán 26,3%. En las provincias de Santa Fe, con el 20,4%, y de Buenos Aires, con el 19,2%, los votos en blanco estuvieron levemente por arriba del promedio nacional. Donde hubo candidatos neoperonistas que canalizaran el voto justicialista, los porcentajes de votos en blanco cayeron dramáticamente: Chaco 4,2%, Jujuy 2,9%, Salta 5,3%, San Luis 2,8% y Neuquén 11,4%.

Estos resultados se transformaron rápidamente en un problema para Perón: por primera vez desde 1955 había un bloque peronista en la Cámara de Diputados, el Movimiento Nacional Neuquino, que había ganado su provincia con el 59,1% de los votos, comenzó a ganar protagonismo en la política nacional generando alianzas con otros partidos neoperonistas como el partido de la Justicia Social liderado por Oscar Albrieu (Arias y García Heras, 1993: 110). Dado que las proscipciones habían sido más estrictas en los grandes distritos como Córdoba,

Santa Fe o Buenos Aires, a partir de julio de 1963 empezaban a ganar poder los partidos neoperonistas de provincias más chicas que, por medio de gobernadores, senadores o diputados, tenían nuevamente acceso a espacios y recursos dentro del aparato del estado.

Algunos autores como Peter Snow (1965:36) o Arias y Garcia Heras (1993:110) sostienen que el gran perdedor de las elecciones de 1963 fue Perón y que comenzaba el proceso de dispersión del carisma y de integración definitiva del peronismo al sistema político institucional. Conociendo la historia posterior es muy difícil sostener esa opinión, sobre todo el primer punto, pero es necesario tenerla muy en cuenta porque expresa las interpretaciones de los resultados electorales que circulaban en la época y explica porque algunas figuras internas del peronismo y del sindicalismo comenzaron a trabajar mucho más abiertamente en el proyecto de reemplazar a Perón en la conducción del justicialismo. El frustrado retorno de 1964 aportaría más argumentos para reforzar esas posiciones.

La lectura que hizo el propio Perón de ese proceso electoral puso foco en las limitaciones del proceso electoral y en la poca representatividad de los ganadores. Desde Madrid, Perón decía que

"...hemos llegado a la farsa de las elecciones del 7 de julio de 1963, las que quedarán en la historia política argentina como un modelo de arbitrariedad y descarada simulación. En ellas, se convirtió a la mayoría en minoría y se obligó al pueblo a optar entre hombres repudiados..." (Perón,1997:614).

No obstante, el resultado final fue la dispersión del voto peronista, no totalmente canalizado por el 'votoblanquismo'. Esto alimentó una creciente convicción en la dirigencia sindical sobre la necesidad de avanzar en la construcción de una conducción local autónoma de Madrid, sobre todo entre los dirigentes gremiales agrupados alrededor de Vandor.

Perón vs Vandor.

La "era de Vandor" llama James (2005:220) al período que va desde 1963 hasta 1966, caracterizado y teñido por una organización sindical que contaba con un poder institucional capaz de negociar con jefes empresariales, con las fuerzas armadas, los partidos políticos o la Iglesia, representando indistintamente al peronismo o al movimiento sindical. Vandor, que desplegaba un característico estilo pragmático de negociación, conocido como la práctica de "golpear y negociar", primero había consolidado su poder en las 62 Organizaciones, desplazando de las decisiones a los "duros" como Di Pasquale o Sebastián Borro, y luego consolidado su posición dentro de la CGT. Desde esa estructura institucional se posicionaba frente al resto de las fuerzas políticas, incluyendo a Perón.

Un aspecto clave que caracteriza al modelo sindical argentino, es su estructura y modelo organizacional, de carácter fuertemente centralizado. Esto es producto de tres características básicas: el encuadramiento sindical se realiza por rama de actividad y no por oficio o por empresa; además existe un monopolio de la representación –garantizado por el Estado- para cada unidad de encuadramiento que permite que sólo un sindicato asuma la representación para negociar salarios y condiciones de trabajo; y –finalmente- la articulación de todas las estructuras se centraliza en una organización única, con base en el sindicato de rama, luego

agrupado en las organizaciones de segundo grado o federaciones nacionales que nuclean a los sindicatos de una misma rama de actividad y confluyen en una organización de tercer grado, la CGT, confederación nacional única.

Ese monopolio sindical que le otorga al sindicato más representativo la personería gremial, es decir el derecho exclusivo a representar en la negociación colectiva a un conjunto de trabajadores, al ser garantizado por el Estado le concede a la burocracia estatal el derecho y la posibilidad de controlar a los sindicatos, pudiendo –por ejemplo entre otras atribuciones- retirarles esa personería gremial o directamente intervenir a las organizaciones o congelar sus cuentas bancarias. Esta mutua dependencia y determinación promovió que la estructura sindical generara políticas y estrategias de negociación con los poderes públicos, mas allá de su exclusiva función profesional, como señala con acierto Ranis (1991).

Después de 1955, la proscripción política del peronismo posibilitó que las organizaciones sindicales se convirtieran en su estructura política, reemplazando al disuelto partido Peronista. El objetivo de reconstruir el sistema de partidos sin la participación del peronismo le abrió a la dirigencia sindical el camino para consolidar su rol político. Como bien expresa Rubén Zorrilla (1998:140), la dirigencia sindical se hallaba

"...solicitada y cortejada por una vasta y heterogénea gama de fragmentos de partidos –originalmente antiperonistas- que deseaban captarla, o utilizarla como canal para insertarse en el peronismo. (...) Hasta los militares, aún aquellos que habían participado en la revolución de 1955, se lanzaron también a demandar su apoyo para reconstruir el modelo ejército-sindicatos creado con tanto éxito por el coronel Perón".

Así, el poder de la organización sindical se hizo notar frente a gobiernos militares o civiles, ya sea por medio de contactos, reuniones y negociaciones, o a través de movilizaciones, paros generales u otras medidas de fuerza y de protesta o, también, poniendo en juego sus recursos económicos y organizativos en las campañas electorales donde el peronismo o el neoperonismo participaban.

Pero la dependencia del poder estatal siempre generó en los dirigentes sindicales una permanente preocupación, y frecuentemente ajustaron sus acciones para mantener abiertas las relaciones con el poder estatal y no arriesgarse a sufrir las duras consecuencias. En relación a esas consecuencias, es un buen ejemplo lo que le sucedió al gremio textil en agosto de 1962, cuando Framini, titular del gremio, encabezaba la oposición sindical al gobierno de Guido. Sirviéndose de una infracción administrativa menor, el gobierno le retiró la personería gremial. Como consecuencia, el sindicato textil no pudo iniciar negociaciones salariales con el sector empresario, dejó de percibir los fondos de la cuota sindical y los aportes de obras sociales. Sin embargo logró evitar el castigo mayor: que el Ministerio de Trabajo resolviera designar a un interventor, quitándole así el último vestigio de autonomía a la organización gremial (James,2005:234).

Vandor, fue la expresión más nítida de ese tipo de poder sindical, y después del 18 marzo de 1962 se propuso extender su dominio a todo el movimiento peronista, para luego buscar institucionalizarlo en una expresión política aceptable por las fuerzas armadas y las restantes fuerzas del escenario político. Para avanzar en ese proyecto, necesariamente debía enfrentarse con la conducción de Perón.

Reflejando esa situación, un problema que a Perón le interesaba resolver era la carencia de una estructura política que equilibrara el poder interno de la rama sindical. En sus palabras, los dirigentes sindicales

"...se han desviado hacia el campo político y han empezado a hacer ellos la parte política, transformando en cierta manera, al movimiento en un movimiento clasista, que no resiste el menor análisis. (...) Estos señores en vez de cumplir con la misión que les había encomendado, en combinación con el mismo ingeniero Iturbe, comenzaron a meterse en el campo político, a desplazar a los políticos y a tomar ellos las decisiones" (Pavon Pereira,1972:264).

La dirigencia gremial antivandorista se expresaba de igual modo. Framini sostenía

"...que las tres ramas del movimiento deben funcionar en relación armoniosa y el intento de hacer predominar una rama sobre las restantes ha de tropezar con la resistencia de las demás (...) Esa primacía puede derivar configurando una especie de 'partido obrero' que aleje del movimiento a sectores importantes del pueblo" (Galasso,2005:942).

Perón concluía que

"...en el campo político esa gente se destruye. No los destruyo yo, son ellos los que se destruyen... (...) Es lo que le ha pasado a Vandor, a Izzeta, a Coria y a Cavalli. Se están destruyendo y terminarán irremisiblemente..." (Pavon Pereira,1972:264).

Sin embargo en 1963 ninguno de estos dirigentes estaba destruido sino todo lo contrario. En octubre, tres meses después de las elecciones, Perón conformó una Junta Reorganizadora integrada por Andrés Framini, Hilda Pineda, Rubén Sosa y Julio Antún, de clara tendencia antivandorista. Sosa y Antún eran aliados de Villalón, recientemente nombrado delegado personal y acérrimo enemigo de Vandor. No obstante, cuando se produjo el primer roce debido a declaraciones de Rubén Sosa en contra de la UOM, Perón lo eliminó de la Junta y cambiando de táctica, en enero de 1964 desplazó a Villalón y nombró delegado personal a Alberto Iturbe, del riñón vandorista. Simultáneamente se reemplazó a la Junta por un Heptunvirato en el que cinco de sus miembros respondían a Vandor: Juana Matti, Delia Parodi, Carlos Gallo, Jorge Alvarez y Miguel Gazzera; y sólo dos que se le oponían: Julio Antún y Andrés Framini. Esa composición reflejaba con claridad la relación interna de fuerzas dentro del justicialismo.

Aprovechando la apertura política que habilitaba el nuevo gobierno, y empujada por la oposición del presidente Illia a cualquier tipo de veto o proscripciones, se inició una campaña de afiliación y reorganización del partido Justicialista. En una carta dirigida a las organizaciones del partido, en el mes de abril de 1964, Perón volvía a sostener que la situación imponía la necesidad de organizarse políticamente

"...con la finalidad de alcanzar un estado orgánico y funcional más representativo y con una mayor cohesión por el apoyo de las bases..." (Perón,1983:102),

y reforzando el modelo de las "ramas" agregaba que

"(e)l peronismo nunca ha sido un partido político sino un gran movimiento nacional. Tampoco lo será en el futuro, aunque para conformarse necesite disponer dentro de él, de tal organismo político como un instrumento de forma. Las diversas ramas del movimiento son, en cambio, nuestra organización de fondo..."(Perón,1983:103).

La carta termina con una frase significativa:

"Yo espero que las circunstancias han de permitirme pronto tener el placer de reafirmar personalmente este saludo" (Perón,1983:104).

Esto sorprendió a muchos, y ya desde ese momento Perón comienza a anunciar su intención de retornar al país.

Si bien la política del gobierno radical no era ingenua y apuntaba a aprovechar las contradicciones internas del peronismo y a negociar con las fuerzas provinciales neoperonistas, el aperturismo radical de ninguna manera favorecía a Perón, porque mientras él seguía proscrito y exiliado los dirigentes locales tenían amplias posibilidades de potenciar los recursos producto de su poder sindical (en el caso del vandorismo) o de su poder político provincial (en los partidos neoperonistas).

En ese contexto, Vandor puso en acción la estructura de la UOM y de las 62 Organizaciones para asegurarse el control del nuevo aparato partidario.

En abril de 1964 se realizó un plenario de las 62 para elegir una nueva mesa directiva. Por primera vez no hubo acuerdo previo y se presentaron dos listas. Triunfó el vandorismo por 61 votos contra 28 de la lista opositora. Aunque tanto Framini como Alonso estaban en la lista ganadora, ese fue el origen de una división que se haría pública meses después (Carri,1967:124). Entre los opositores estaban los gremios de farmacia, calzado, jaboneros y ceramistas.

Entre mayo y junio la CGT ejecutó la segunda etapa del plan de lucha que había aprobado un año antes. Esta etapa establecía un novedoso método de protesta: la toma de establecimientos en forma simultánea por 24 horas. Se inició el 21 de mayo ocupando 800 empresas e involucrando a 500.000 trabajadores. Finalizó el 24 de junio con 4.100 establecimientos ocupados y más de un millón de trabajadores participando. Como lo resume la *Memoria y Balance 1963-1964* de la CGT, durante el mes y días que duró la aplicación del plan de lucha se ocuparon en total 11.000 establecimientos, involucrando a 3.900.000 trabajadores (Rotondaro,1971:307).

Esta impresionante demostración de poder sindical, de capacidad organizativa y de disciplina interna, no apuntaba a los dueños de las fábricas sino al gobierno radical. McGuire (1993:199) cita declaraciones del presidente de UIA, Martín Oneto Gaona, quien, en pleno desarrollo del plan de lucha, manifestaba que las relaciones con los trabajadores nunca habían sido mejores que en ese momento. Fernando Donaires (2007:29) cuando se lo consulta sobre el origen de los planes de lucha señala que

"...el origen está en la elección de Illia como presidente. (...) Desde el mismo día que nos proscibieron comenzaron las desavenencias. (...) Ante todo, hay que decir que la situación económica y social de los trabajadores y del pueblo en general no era buena. (...) De modo que teníamos una infinidad de desencuentros con el gobierno de Illia, porque ese tipo de problemas, que eran reales, no se resolvían. Además, dicho con toda honestidad, también nosotros teníamos nuestras intenciones políticas de tratar de terminar con un gobierno que no tenía ninguna representatividad",

confirmando esa interpretación.

Sin dudas el objetivo político de Vandor era hacer una demostración de fuerza, hacia adentro y hacia afuera del peronismo, apuntando a lograr un fuerte impacto en el gobierno y en sus contactos del sector azul de las fuerzas armadas.

Finalmente, luego de la campaña de afiliación, en junio de 1964 se realizaron las elecciones internas en el justicialismo y nuevamente el vandorismo triunfó ampliamente y comenzó a prepararse para ser parte de las elecciones de renovación parlamentaria a celebrarse en marzo de 1965. Como ejemplo, en la Capital Federal la lista del dirigente metalúrgico obtuvo 145 convencionales versus 72 de la lista opositora apoyada por Framini (Galasso, 2005: 941) y en la provincia de Buenos Aires congregó al 60% de los convencionales.

La revista Primera Plana¹⁹ en una nota titulada "*Cómo nació un partido obrero y no clasista*" analizaba las elecciones internas realizadas en nueve distritos, sacando las siguientes conclusiones: Vandor demostró que después de Perón hay una sola figura capaz de devolver su cohesión al peronismo y le demostró al gobierno y a las fuerzas armadas una imagen tranquilizadora del peronismo,

"...de esta manera, Augusto Vandor consiguió lo que parecía imposible: crear un verdadero partido obrero, de ideología no clasista, respetuoso de la legalidad, y situarse en una posición casi inquebrantable para el día en que Perón, de grado o no, ceda la dirección del justicialismo".

Mas allá de ser ésta una interpretación agradable a los oídos de los militares azules, sin dudas, a fines de 1964, ante los ojos de la sociedad política y de la dirigencia militar, Augusto Vandor se había consolidado como el dirigente más importante del peronismo en la Argentina.

La estrategia de Vandor puede caracterizarse como una progresiva e inteligente acumulación de poder. Desde el control de la UOM al control de las 62 Organizaciones. Desde allí al control de la CGT. Desde el control de la central obrera al control del aparato político "ortodoxo" del peronismo, llámese partido Justicialista o Unión Popular. Y finalmente, desde el control de las estructuras del peronismo al control de los neoperonismos provinciales, acumulando así el poder necesario para independizarse de Perón.

Luego de ganar las internas del justicialismo, el vandorismo avanzó sobre los partidos neoperonistas. Aprovechando el anuncio de Perón de retornar a la Argentina, comenzó a presionar al bloque de Movimientos Populares Provinciales que nucleaba a todos los diputados neoperonistas elegidos en julio de 1963. Finalmente ese bloque se dividió en dos sectores: el "ortodoxo" liderado por Juan A. Luco y el "disidente" encabezado por Ferdinando Pedrini, ambos diputados por la provincia del Chaco (Arias y Garcia Heras, 1993: 111). Entre los senadores, sólo mantuvieron su independencia los representantes neuquinos del MPN.

Pero también desde el gobierno se apuntaba a afianzar relaciones con las fuerzas neoperonistas, por ejemplo, cuando se convocó a dirigentes como Serú García, diputado mendocino del partido Tres Banderas, a participar de la redacción de un nuevo estatuto de los partidos políticos que ayudara a favorecer a las fuerzas provinciales neoperonistas. Los contactos de los senadores Elías Sapag (Neuquén) y Ricardo Ovando (Jujuy) con el vicepresidente Perette impulsaron la realización en San Nicolás, en diciembre de 1964, de un congreso que buscaba unificar a todas las agrupaciones provinciales en un partido neoperonista único²⁰, pero en ese momento faltó un dirigente con el suficiente poder de convocatoria para nuclear al conjunto de caudillos provinciales que no querían resignar sus

¹⁹ *Primera Plana*. 7 de julio de 1964. (p. 8)

²⁰ *Primera Plana*. 15 de diciembre de 1964. (p. 8)

influencias regionales. Como bien señalan Arias y García Heras (1993:112) esa propuesta se concretaría recién en 1965, pero bajo el liderazgo de Vandor.

En ese momento, la posición de los partidos neoperonistas era complicada. Haber desobedecido la orden de Perón de votar en blanco en julio del '63, les permitió contar con un moderado poder institucional, controlando gobernaciones, senadores y diputados. Pero el reconocimiento del partido Justicialista debilitaba sus posiciones, dado que dejaban de ser la única expresión electoral disponible del peronismo. Además, la consolidación de una conducción local fuerte les podía reducir los amplios márgenes de autonomía y negociación que tenían cuando sólo enfrentaban la lejanía de Perón en Madrid.

"Estamos en rebeldía dentro del justicialismo..." declaraba en febrero de 1964 el senador Elías Sapag a la revista Primera Plana, en una nota titulada *"Cómo se vive en una provincia peronista"*, para agregar que *"... el justicialismo no es una manada de ovejas, ya no se deja dirigir por control remoto"*²¹.

A fines de junio, en una carta al dirigente cordobés Julio Antún, Perón vuelve a hablar de su retorno al país, diciendo que

"...he de retornar en cualesquiera de las situaciones que se presenten. Si puedo lograrlo pacíficamente, mejor, pero si ello no es posible lo haré como sea" (Perón,1983:108).

Ante la certeza de esa decisión las organizaciones antiperonistas, comenzaron una campaña de declaraciones de repudio. La posición del gobierno fue confusa e indecisa, dado que si prohibía el ingreso de Perón entraría en contradicción con su política aperturista y legalista, pero si no hacía nada provocaría las reacciones de los militares antiperonistas, tanto azules como colorados, que coincidían totalmente en la necesidad de impedir el regreso de Perón. En noviembre, ante los crecientes rumores de retorno, el canciller Zavala Ortiz declaró que

"...el problema del regreso de Perón es problema de Perón. Los argentinos ejercen plenamente sus derechos y libertades y Perón, jurídicamente, puede acogerse a esos derechos" (Sanchez,1986:70).

En septiembre se había conformado la Comisión del Retorno de Perón integrada por Vandor, Iturbe, Parodi, Lascano y Framini, llamada de los "cinco grandes", que asumió la conducción del peronismo. Según relata Donaires, el operativo de retorno había logrado unificar a todas las fuerzas relacionadas con el peronismo:

"...se había constituido una junta compuesta por el partido Justicialista y todos los partidos neoperonistas de las provincias, desprendimientos del partido Peronista. Estaban las figuras conocidas de Neuquén, Salta, Catamarca, Chaco, Jujuy: los Sapag, los Caro Figueroa, Saadi, Snopek, Bittel... todas figuras que originalmente fueron peronistas y después fundaron partidos provinciales neoperonistas. Se llegó entonces a un entendimiento entre todos esos partidos, más la representación del delegado de Perón, que por ese tiempo era el ingeniero Iturbe, más la CGT y las 62 Organizaciones" (Donaires,2007:24).

Es decir que ante la posibilidad del retorno hasta los más díscolos volvían al redil, evidenciando la fragilidad de su rebeldía.

Finalmente el primer día de diciembre de 1964 Perón se embarcó en Madrid en un vuelo de Iberia con destino a Buenos Aires. Cuando el avión hizo escala en Río de Janeiro, las autoridades brasileñas, según informó su cancillería,

²¹ *Primera Plana*. 4 de febrero de 1964. (p. 20)

interrumpieron el viaje, "en atención a un pedido del gobierno argentino" (Sanchez, 1986: 71), y reembarcaron a Perón y su comitiva con destino a Madrid.

Resulta difícil sacar conclusiones acerca de quién ganó y quién perdió con el fracaso del operativo retorno. Para McGuire (1993: 200) quedó demostrado que Perón no volvería a tener un papel activo en la política argentina, concluyendo que "...algún tipo de 'peronismo sin Perón' resultaba entonces inevitable". En cambio en la interpretación de Rouquié (1978: 239),

"...el pueblo decepcionado buscaba a quien culpar y endilgó la responsabilidad por el fracaso a los organizadores del viaje, a Vandor en particular. Los líderes locales no habían ganado nada. Perón había 'demostrado su coraje' y dejado mal parado al débil gobierno de Illia...".

Según Donaires (2007: 26)

"...en la línea vandorista trajo lógicamente una debacle porque se le atribuía en aquel momento la línea de mayor énfasis en el regreso del General".

Efectivamente, el operativo retorno no tuvo ganadores entre las fuerzas justicialistas y si hubo algún sector que obtuvo ventajas del intento, debemos buscarlo entre los sectores militares antiperonistas, que volvían a jugar su papel de árbitros, garantizando una de las reglas clave del "juego imposible": Perón no es parte del juego.

Después de haber afirmado que el regreso de Perón era cosa de Perón y que no inquietaba al gobierno, el 14 de diciembre el presidente Illia declaraba al matutino Jornal do Brasil que

*"...(l)a Argentina está agradecida a Brasil por haber obstaculizado el retorno del ex presidente Perón. El noventa por ciento de sus habitantes está de acuerdo con la posición asumida por Brasil"*²²,

poniendo en evidencia la verdadera visión del gobierno sobre el tema.

Explotando el fracaso del operativo retorno y aprovechando el agrupamiento de las fuerzas peronistas y neoperonistas, Vandor se puso rápidamente al frente del concurrencismo peronista para las próximas elecciones de marzo de 1965, dado que en su opinión había llegado el momento de decir "*adiós a las armas porque ha sonado la hora de los comicios*", según refleja la revista Primera Plana²³. En este medio, uno de sus editorialistas, Mariano Grondona, opinaba que sólo la consolidación de una migración electoral de votos peronistas al neoperonismo podría acelerar el ingreso del peronismo a la legalidad. Como se puede ver, las opiniones reflejadas en esa revista tenían mucha relación con las posiciones del sector azul y lonardista del ejército (Pineiro, 2002).

En línea con la estrategia graficada por Grondona, en enero de 1965, la justicia electoral le volvió a negar la personería política al justicialismo, obligando nuevamente al peronismo a negociar con los partidos neoperonistas. Otra vez la UP sería el rótulo electoral "oficial" en la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chubut, La Pampa, Río Negro, Santa Cruz y Santa Fe. Los candidatos a diputados estaban claramente monopolizados por el vandorismo: Rodolfo Tecera del Franco, Paulino Niembro, Carlos Gallo, Maximiliano Castillo, Gerónimo Izzeta, entre otros.

Por su parte, otros partidos neoperonistas presentaron candidatos en las provincias de Chaco (UP de Chaco), Entre Ríos (Tres Banderas), Mendoza

²² *Primera Plana*. 22 de diciembre de 1964. (p. 6)

²³ *Primera Plana*. 22 de diciembre de 1964. (p. 8)

(Movimiento Popular Mendocino), Neuquén (Movimiento Popular Neuquino), San Luis (Acción Popular Sanluiseña), Salta (Movimiento Popular Salteño), Santiago del Estero (UP) y Tucumán (Acción Provinciana).

En las elecciones de marzo de 1965, la victoria del justicialismo fue irrefutable y se evidenció –una vez más- que en aquellos distritos donde había una expresión del peronismo “oficial” (el partido UP) los partidos neoperonistas perdían buena parte de su peso electoral. Al mismo tiempo en las provincias donde no llegaba el justicialismo con sus estructuras, el neoperonismo aparecía como la opción elegida por el votante peronista. Así la UP recibió 2.828.000 de votos, y los partidos neoperonistas llegaron a 620.000.

Los resultados por partido fueron los siguientes (Ranis,1966:120):

Partido	Votos	%	Diputados ganados	Total de diputados
Unión Popular	2.828.698	31%	36	36
UCRP	2.676.853	30%	34	69
Neoperonistas	620.225	7%	8	16
MID	587.790	7%	7	16
Fed.Partidos de Centro	476.009	5%	4	10
UCRI	411.827	5%	1	10
P.Demócrata Progresista	288.568	3%	3	9
P.Demócrata Cristiano	248.868	3%	0	4
UdeIPA	183.863	2%	0	5
P.Socialista Argentino	181.034	2%	1	4
P.Socialista Democrático	172.295	2%	0	2
Otros partidos provinciales	269.724	3%	5	11

Una de las primeras consecuencias del triunfo justicialista fue la formación de un bloque de 52 diputados en la Cámara de Diputados, que agrupaba a los 36 elegidos por la UP y a los 16 de los partidos neoperonistas, bajo la presidencia de Paulino Niembro, secretario general de la UOM de Capital y mano derecha de Vandor. Las expresiones más importantes del neoperonismo estuvieron en Mendoza, donde el MPM recibió 100.644 votos, en Entre Ríos, donde el partido Tres Banderas logró 96.000 votos y en Neuquén, donde el MPN tuvo 20.830 votos. Con la constitución de un bloque único en la Cámara de Diputados la integración de los partidos provinciales neoperonistas a la estructura del peronismo, hegemonizada por el vandorismo, era casi un hecho.

De ese modo, Vandor había completado su objetivo político: reunir bajo su liderazgo a todas las vertientes políticas del peronismo y del neoperonismo, perfeccionando el poder que había consolidado en el campo sindical. Estaba en plenas condiciones para asumir la dirección del peronismo como un todo.

Para afirmarse en la dirección del peronismo local, que no era una tarea simple, contaba, por un lado, con el núcleo político de las 62 Organizaciones, que agrupaba a los diputados sindicales Máximo Castillo, Carlos Gallo, Alejo Simó, Gerónimo Izzeta, entre otros. Paulino Niembro, líder formal de ese sector, expresando los objetivos políticos de la UOM decía que

"(e)l movimiento sindical moderno exige la presencia de sus dirigentes en la política nacional. Los grandes problemas nacionales son, en definitiva, los problemas de la clase obrera y del pueblo. Por eso, el dirigente sindical se ve

forzado a actuar en política para defender allí también los intereses que representa..."²⁴.

Por otro lado, había un conjunto de dirigentes históricos de la UP, "neoperonistas ortodoxos", que si bien respetaban la conducción de Vandor buscaban tener peso político propio, tales como Carlos Bramuglia, Rodolfo Tecera del Franco, Carlos Insúa, Gerónimo Vinti, entre otros. Muy cercanos a estos dirigentes, estaban los representantes históricos de la rama "política" del justicialismo: Ferdinando Pedrini, Cornejo Linares, Alberto Armesto, Juan Luco, Carlos Juárez, Julio Romero, Julio Antún, entre otros; ellos también buscaban mantener su espacio político frente al avance sindical. En esta línea se agrupaban también dirigentes políticos históricos del partido peronista, tales como Ricardo Guardo, Roberto Ares o Raúl Matera.

A esta coalición de poder, que reunía a vandoristas ortodoxos y dirigentes políticos le debemos sumar las fuerzas neoperonistas, aunque éstas no siempre actuaban como un frente unificado. El tablero interno del peronismo había cambiado radicalmente, Perón por primera vez desde 1955 debía negociar y lidiar con una organizada línea interna del peronismo local que le disputaba abiertamente el poder.

También por primera vez, desde el 55, el peronismo había derrotado en una elección a la UCRP en la Córdoba radical. El 22 de marzo Perón (1983: 114-116) le escribía al dirigente cordobés Julio Antún felicitándolo por el triunfo y diciendo que

"...los resultados de las urnas habrán persuadido a los neoperonistas y otras yerbas, de la necesidad de abandonar el camino personal o de círculo para no hacer el papelón que han hecho aunque hayan ganado algún escaño secundario, que sólo les servirá para poner en evidencia su pequeñez".

Para agregar más adelante que

"...indudablemente, este golpe ha sido terrible para el gobierno... pero no es decisivo en manera alguna desde que se empeñará en lo sucesivo en capear el temporal".

Y terminar luego diciendo que

"...ustedes los de Córdoba que han sido los grandes campeones y ganadores de este campeonato, traten de hacerles ver y enseñarles a los demás cómo se hace".

Significativamente el mensaje estaba dirigido a un dirigente político antivandorista del interior del país.

En esos días, la revista Primera Plana reprodujo una frase de un dirigente justicialista que describía que no todos eran acuerdos en la dirigencia política del peronismo, y ejemplificaba la agudización de las contradicciones internas, ante el avance del vandorismo: *"No es posible que Perón siga poniendo los votos, la Unión Popular su sigla y Vandor los candidatos..."²⁵*. El poder de Vandor comenzaba a generar resistencias.

Con la legalización del partido Justicialista pendiente de aprobación por la Corte Suprema, desde distintos sectores internos se comenzó a impulsar un proyecto de integración de los partidos peronistas (incluyendo la mayoría de los neoperonismos provinciales) a nivel provincial y nacional, incluyendo a la Unión Popular, Movimiento Popular Mendocino, Movimiento Popular Neuquino, partido Tres Banderas de Entre Ríos, partido Blanco de Río Negro, partido Tres Banderas

²⁴ *Primera Plana*. 23 de marzo de 1965. (p. 11)

²⁵ *Primera Plana*. 11 de mayo de 1965. (p. 14)

de Santiago del Estero, partido Justicialista de Salta, Unión Provinciana de Tucumán y Acción Popular de San Luis²⁶. Esto permitiría minimizar el riesgo, luego del éxito electoral de 1965, de una nueva proscripción en las elecciones de 1967, porque al ser todos los mencionados partidos ya existentes, no sería preciso tramitar ningún reconocimiento, sólo sería necesario pedir la inscripción del nuevo partido. Los borradores de Carta Orgánica incluían algunos puntos interesantes, entre otros, la abolición del sistema de tercios y la designación de los candidatos por el voto directo de los afiliados. De concretarse estos puntos, el sector sindical perdería su tercio automático debiendo los candidatos revalidar su postulación en elecciones internas, sobre todo en los distritos donde el peso sindical era mínimo. Claramente este proyecto respondía a los intereses conjuntos de las coaliciones de poder enfrentadas al vandorismo.

Por otro lado, este intento unificador también neutralizaba las propuestas del radicalismo, definidas como de "integración silenciosa" por Smulovitz (1990:12), de habilitar a los neoperonismos locales a acceder a cargos electivos secundarios pero renunciando al liderazgo de Perón, opción que el gobierno evaluaba más accesible después del fracaso del operativo retorno. Para el vandorismo, por su parte, esta oferta política de la UCRP era claramente insuficiente, porque

"...cuando se participa de la vida política del país, en estructuras tan importantes como la CGT y las 62, se tiene que dar cuenta que lo que importa es el premio mayor, no el premio consuelo de que me dejen elegir tres diputados, un concejal o un gobernador en una provincia determinada...Ese era el 'dulce' que nos daban para que nos portáramos bien",

según explicita Fernando Donaires (2007: 35).

La búsqueda de la integración de los neoperonismos no fue la única acción del gobierno por líneas internas del peronismo, otra mucho más audaz y arriesgada fue facilitar algunas operaciones de Perón, para enfrentar al enemigo que tenían en común, el sindicalismo vandorista. La maniobra más visible de ésta última estrategia fue permitir el ingreso y el libre movimiento en todo el país de Isabel Perón.

Luego de las elecciones de marzo de 1965 y consolidada la coalición de poder vandorista se inició un período de enfrentamiento abierto entre Perón y Vandor. En julio de 1965 desde Madrid se amplió el organismo de conducción a 19 miembros, creando una Junta Coordinadora Nacional, que incorporaba a representantes de la juventud peronista y de los partidos neoperonistas. Esta jugada tendía a diluir el poder de la mesa de los "cinco grandes" y sería duramente resistida por el vandorismo.

La distribución de poder dentro del justicialismo favorecía ampliamente a la coalición vandorista que tenía amplios recursos para controlar varias de las zonas críticas de incertidumbre identificadas por Panebianco (1995:84): los canales de comunicación internos, las reglas formales de la organización, las fuentes de financiación y las relaciones con el entorno.

Para equilibrar fuerzas con esa coalición, Perón necesitaba imperiosamente construir una tercera fuerza, local, que disputara el control de esas zonas de incertidumbre. También necesitaba ampliar su coalición incorporándole a su mesa una pata gremial. Esto lo lograría a corto plazo a raíz de una jugada

²⁶ *Primera Plana*. 8 de julio. (p. 17)

política de Vandor que hizo demasiado explícito su enfrentamiento con Perón en el llamado "Congreso de Avellaneda". Su primera respuesta al desafío vandorista fue enviar a Isabel Perón, quién llegó a la Argentina el 12 de octubre, como "delegado del comando superior", reemplazando así de hecho a Iturbe. Isabel se apoyó en los contactos y estructuras que formaban parte de la red de Jorge Antonio.

El 21 de octubre se había realizado en el Sindicato de Barraqueros de Avellaneda un congreso en el que participaron las 62 Organizaciones, dirigentes políticos del justicialismo y dirigentes neoperonistas. En el mismo se acusó a Jorge Antonio de utilizar el viaje de Isabel con el objetivo de sublevar las bases del movimiento, y al dirigente Enrique Güerci de negociar con el gobierno²⁷ y se llamó a promover la "institucionalización inmediata del movimiento" y la organización de un partido legalmente organizado "*de abajo hacia arriba*"²⁸. Se atribuye a Vandor haber pronunciado en ese congreso un frase que se hizo famosa: "*hay que estar contra Perón para salvar a Perón*" (McGuire,1993:203).

La réplica de Perón (1983:129-130) fue rápida. En una carta al general Sosa Molina fechada en diciembre de 1965 le decía que

"...muchos se están ya probando mi ropa, pero creo que a los candidatos de marras les queda grande ahora. (...) Los candidatos que se han puesto en evidencia en la reunión de Avellaneda (...) vuelan muy bajo para tener las pretensiones que tienen. (...) El viaje de Isabelita, tenía entre otras cosas el objeto de evitar estas cosas, que ya las preveía como inevitables. (...) ...hay que forzar a la Junta Coordinadora a que cumpla con las directivas e incorpore cuanto antes a los representantes de la juventud. (...) Como los dirigentes que actualmente componen la Junta Coordinadora andan en acomodos de todo tipo, han hecho oído sordo a la incorporación de la juventud...".

Para continuar luego diciendo que

"...la conducción actual ha cometido ya grandes errores que han puesto en peligro la conducción del peronismo en el aspecto táctico: 1) fracasaron en el operativo retorno; (...) 5) han fracasado en la tarea de realizar la unidad y solidaridad del peronismo siendo elementos de disociación en lugar de unión; 6) ahora lo de la reunión de Avellaneda pone en evidencia su pequeñez y su falta de lealtad y grandeza; 7) el sabotaje al viaje de Isabelita...".

La guerra quedaba declarada.

El 6 de enero de 1966 se constituyó el Comando Superior para la Unidad y Solidaridad del Peronismo, disolviendo la Junta Coordinadora Nacional y confirmando Isabel Perón como delegada personal de Perón. Integraban el nuevo organismo además de Isabel, Julio Antún, Jorge Simini, Edgar Sá, por la dirigencia política, y Roberto García, Lorenzo Pepe y Adolfo Silvestre por la dirigencia sindical.

Días después, el 18 de enero, un conjunto de 30 gremios, 16 regionales de las 62 y 8 agrupaciones, incluyendo entre otros a Aceiteros, ATE, Calzado, Ceramistas, Caucho, FOTIA, Vestido, Tabaco, Navales, Textiles, Sanidad, Mecánicos, firmaba una solicitada titulada "Las 62 de pie junto a Perón" en la que declara que

²⁷ Las especulaciones políticas de la época hablaban de un entendimiento entre el gobierno radical y Perón. Supuestamente Güerci era el enlace entre Illia y Perón. Ver *Primera Plana*. 2 de noviembre de 1965. (p. 9)

²⁸ *Primera Plana*. 9 de noviembre de 1965. (p. 16)

"...nos oponemos a la ambición de algunos personajes que (...) pretenden saciar sus desmedidas aspiraciones imponiendo condiciones al jefe del Movimiento y aún reemplazarlo. La consigna 'hay que estar contra Perón para salvar a Perón' se está llevando con toda intensidad... delegados recorren el país, sembrando intrigas con la complicidad manifiesta de diarios, informativos y noticiosos. El movimiento peronista y los trabajadores que lo integran deben analizar los motivos de nuestro desconocimiento y desautorización a los que mandan dentro la actual Mesa Coordinadora. Teniendo en consideración que la responsabilidad de algunos hombres de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones comprende cargos graves como los siguientes: 1) fracaso de la operación retorno; (...) 3) plenario de Avellaneda que significó un alzamiento a Perón; 4) ocultamiento de comunicaciones y directivas del comando superior; (...) 6) pretensión de imponerle condiciones a Perón, (...) 7) desconocimiento tácito a los poderes de la delegada del comando superior, compañera Isabel Martínez de Perón..."²⁹.

De ese modo Perón lograba consolidar una fuerza local no vandonista, sumando a su coalición de poder a un importante grupo de dirigentes gremiales, equilibrando las relaciones de poder dentro del justicialismo. Como consecuencia de su accionar el peronismo había quedado dividido en todas sus estructuras políticas y gremiales, debilitando la hegemonía que venía ejerciendo Vandor. La batalla en el campo gremial se desarrolló sin concesiones. José Alonso y un grupo de dirigentes de las 62 fueron expulsados por Vandor y quedaron formalmente conformadas dos 62 Organizaciones, una llamada "Leales a Perón" y la otra denominada "De pie junto a Perón". En el mes de febrero, Vandor con el apoyo de los gremios independientes desplazó a Alonso de la secretaría general de la CGT reemplazándolo por Fernando Donaires, del gremio de papeleros.

El 27 de enero Perón (1983: 134) le escribía a José Alonso diciendo que

"...me alegro que usted haya decidido empeñar batalla. Junto a ésta le escribo a Isabelita diciéndole lo mismo... (...) En esta lucha, como muy bien lo ha apreciado usted, el enemigo principal es Vandor y su trenza... (...) Existen otras trenzas pero ellas por ahora no deben interesar, hay que destruir la de Vandor... (...) Atendiendo usted lo sindical e Isabelita lo político se pueden dividir perfectamente las tareas y los resultados deben ser magníficos en pocos días".

Además del frente sindical, en el mes de enero de 1966 la batalla se trasladó al terreno electoral. En las elecciones a gobernador en la provincia de Jujuy, Vandor apoyó a José Humberto Martiarena, líder del Partido Blanco de los Trabajadores mientras que Perón apoyaba a José Nasif, dirigente del partido Justicialista, que había sido habilitado a presentar candidatos en la provincia. El 30 de enero, Martiarena fue elegido gobernador con 46.000 votos, contra sólo 4.000 de Nasif. Sin embargo, pese a que algunos sectores destacaban que *"...la victoria de Martiarena demostró que el carisma sin organización nada puede contra la estructura..."*³⁰, internamente en el peronismo no se evaluó ese triunfo como decisivo porque Perón no había hecho demasiado público su apoyo a Nasif. Paulino Niembro saludó el triunfo de Martiarena como una prueba de que las bases justicialistas apoyaban al vandonismo, y esto provocó la reacción de un grupo de diputados y la división del bloque, quedando 24 diputados con Vandor y retirándose 21 para conformar el Bloque Parlamentario Peronista (Galasso, 2005: 979). Perón seguía avanzando en la estrategia de conformar una fuerza de base local que le sirviera de apoyo para derrotar al vandonismo.

²⁹ *La Razón*. 18 de enero de 1966.

³⁰ *Primera Plana*. 26 de abril de 1966. (p. 7)

La segunda –y decisiva- batalla electoral se desarrolló en abril de 1966, en las elecciones para elegir gobernador en Mendoza. El vandorismo apoyó la fórmula del Movimiento Popular Mendocino encabezada por Serú García, mientras que Perón apoyó la candidatura de Corvalán Nanclares que se presentó como candidato del partido Justicialista, rápidamente aprobado por la justicia electoral. En las elecciones de marzo de 1965 a diputados nacionales el MPM había obtenido 98.000 votos, mientras que el sector de Corvalán sólo 15.000.

Lo que caracterizó el enfrentamiento que se dio en Mendoza fue su carácter público. Nunca antes las partes habían expresado sus diferencias y contradicciones a la luz de toda la opinión pública. Mostrando el tono de la pugna, Serú García había manifestado, coincidiendo con Vandor, que no esperaba ordenes porque el peronismo podía actuar solo. Al mismo tiempo, desde el diario La Nación se editorializaba irónicamente que las ordenes de Perón estaban más devaluadas que el peso moneda nacional (McGuire,1993:209). La elección de Mendoza serviría para medir el peso del carisma en un contexto de enfrentamiento abierto entre Perón y Vandor y, además, como un anticipo de lo que podría suceder en las elecciones de marzo de 1967 en Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. La participación de Vandor en las hostilidades fue directa, viajando a Mendoza para apoyar a Serú, del mismo modo que Isabel viajaba a la provincia para llevar un explícito apoyo de Perón a Corvalán.

Revelando para que lado jugaba en ese enfrentamiento y buscando revancha de los planes de lucha vandoristas, el gobierno radical le permitió a Isabel hacer un uso masivo de los medios de comunicación (McGuire,1993:210) y, dos días antes de la elección, la radio y la TV mendocina fueron autorizadas a reproducir un mensaje grabado de Perón en el que llamaba a apoyar al partido Justicialista y a votar por Corvalán. Decía ese mensaje, entre otros conceptos, que

"...no podemos aceptar que allí donde podamos ir con nuestro rótulo Justicialista tengamos que hacerlo con partidos neoperonistas, que no son peronistas sino en la simulación que impulsan los apetitos electorales, o los intereses personales o de trenzas formadas precisamente para desvirtuar lo que nuestra doctrina y nuestra causa tienen de más noble..." (Alvarez,2004: 149)

El domingo 17 de abril, los resultados electorales le daban el triunfo al partido Demócrata con 128.989 votos. Corvalán Nanclares ocupó el segundo lugar con 102.514 votos, casi duplicando a los recibidos por Serú García (62.035 votos) que había perdido 30.000 votos en relación al año anterior. La derrota del vandorismo había sido total y significó el fin del proyecto político de Vandor, aunque no de su accionar sindical.

En un juego paralelo al enfrentamiento interno en el peronismo, en los últimos meses se habían realizado reuniones cada vez más frecuentes entre dirigentes sindicales y cuadros militares para discutir "*temas que hacen a la situación del país y los sindicatos*"³¹. Mientras que Augusto Vandor se entrevistaba con el comandante del 1er Cuerpo de Ejército, general Julio Alsogaray, José Alonso lo hacía con el general Osiris Villegas, del núcleo íntimo de Onganía. En esto no había demasiadas diferencias. Expresando a diversos voceros del sector azul del ejército, la revista Primera Plana decía que

³¹ Ver *Primera Plana*. 11 de enero de 1966. (p. 8)

"...en los ámbitos gremiales, algunos informantes explicaron que las gestiones entre militares y dirigentes laborales eran el pacto previo a un eventual golpe de estado" ³².

También se explicaba en Primera Plana³³, en una nota titulada "La gran emboscada de 1967", que seis semanas atrás, en una comida con los secretarios militares, el presidente Arturo Illia había opinado que Perón había perdido toda su vigencia, declarando que *"...antes un disco o una cinta grabada conmovían al país; hoy, mueven a la risa"*. Primera Plana interpretaba esta aseveración como otro de los típicos desencuentros presidenciales con la realidad, cuando en realidad los resultados electorales de Mendoza demostraban que Perón mantenía su hegemonía y que *"...la capital del peronismo está otra vez en Madrid"*³⁴. El grave error de aquellos pronósticos del presidente radical fue también reconocido, meses después, por el diario La Nación al editorializar que *"...las elecciones de Mendoza demostraron que el ex dictador y sus famosas 'ordenes' siguen teniendo una vigencia mayor que la calculada"*³⁵.

La evaluación que Perón hacía sobre la "batalla de Mendoza" ponía el foco en que *"...Serú García no es un peronista. Los partidos de esta naturaleza fueron autorizados por mí para servir de continente, porque como el justicialismo estaba proscrito nosotros podríamos encaminar la acción por distintas siglas, que servían de continente a nuestro movimiento. El contenido es peronista. El continente es solamente una sigla. Pero como estos señores creían que ya tenían el predicamento suficiente para poder actuar por su cuenta, se colocaron frente a la conducción. (...) No son, rigurosamente hablando, traidores, sino que padecen de una incorregible pequeñez humana. Tanto unos como otros aparecen ligados en 'trenzas' cuyo origen no es otro que la famosa 'Declaración de Avellaneda'... (...) Allí, en Avellaneda, se intentó dar nacimiento al 'neoperonismo'..."*,

según le manifestara a Pavón Pereira (1973:266). En una carta fechada en julio de 1969, luego del asesinato de Vandor, y haciendo referencias a sus posiciones políticas decía que fue

"...la famosa reunión de Avellaneda, de la cual salió una tendencia política que pretendía unir a todos los partidos políticos creados por el propio peronismo en la época en que estaba proscrito el justicialismo por imposición de los gorilas primero y de sus sucesores luego. Esto era más serio y menos aceptable porque se trataba de dividir al movimiento, pero, sus posibilidades no eran muchas... (...) el Comando Superior Peronista tomó las medidas del caso para evitar un engaño a la masa y todo se solucionó por sí sólo" (Perón,1983:177).

En la interpretación de Perón, los partidos neoperonistas eran parte del justicialismo, pero siempre y cuando estuvieran bajo su conducción.

En el análisis del conflicto mendocino también quedaban de manifiesto grandes diferencias sobre el rol que debían desempeñar los dirigentes gremiales, porque Perón (1983:176) en esa misma carta señalaba que

"... el error parte de considerar a Vandor como un dirigente del peronismo, cuando en realidad era un simple dirigente sindical, aunque haya tenido influencia sobre otros dirigentes".

Sobre esa cuestión, y expresando la opinión del vandorismo, Donaires (2007:43) dice exactamente lo contrario, advirtiendo que

³² Primera Plana. 11 de enero de 1966. (p. 8)

³³ Primera Plana. 26 de abril de 1966. (p. 16)

³⁴ Primera Plana. 26 de abril de 1966. (p. 7)

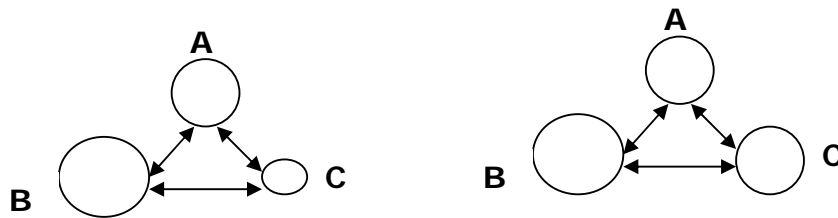
³⁵ La Nación. 14 de julio de 1966.

"...el error fundamental de Vandor fue no haber asumido la jefatura política junto con la jefatura sindical. (...) Creo que... deberíamos haber asumido la responsabilidad total y absoluta. Por eso creía que éramos los que debíamos en aquel entonces, hasta el regreso de Perón, asumir total y absolutamente la conducción del Movimiento Nacional Justicialista".

Y en gran parte fueron esas diferencias las que se expresaron en la batalla.

En términos de la dinámica de poder dentro del justicialismo, la estrategia de Perón fue no enfrentar directamente a Vandor sino construir y desarrollar un tercer polo de poder, para equilibrar el dominio vandorista. Esta estrategia transformaba la distribución de poder de una estructura *tipo 6*, según Caplow, formada en el período 1962-1963, en la que uno de los miembros era más fuerte que los otros dos individualmente o aliados a una formación *tipo 2*, en la que uno de los miembros es más fuerte que los otros dos tomados individualmente, pero inferior si forman una coalición.

Gráficamente:



Tipo 6: $B > A > C$ y $B > (A + C)$

Tipo 2: $B > A$; $A = C$ y $B < (A + C)$

(A) Perón; **(B)** vandorismo+rama política+neoperonistas; **(C)** sindicalismo duro

En un proceso que culmina con las elecciones de gobernador en Mendoza, Perón logra transformar las relaciones internas, conformándose nuevamente una formación *tipo 2*.

Luego de los resultados electorales de Mendoza, Vandor, que había dudado entre formar parte de un proyecto político electoral tolerado por los militares o inclinarse por un golpe de estado que reconstruyera la unidad sindical-militar, pasaría a operar abiertamente a favor de esta segunda opción (Rouquie, 1978: 240). De los dos escenarios posibles, el político electoral o la alianza corporativa, terminaría priorizando el segundo.

Las bases de esta nueva estrategia ya estaban construidas, no sólo a partir de las numerosas entrevistas y reuniones semi-secretas, sino también mediante la realización de algunos encuentros públicos de gran difusión periodística que servían para mostrar imágenes de la proclamada unidad militar-sindical. La reunión que tuvo mayor repercusión fue realizada el 18 de marzo en el Sindicato de Luz y Fuerza para plasmar un homenaje al coronel Leal, que había llegado al Polo Sur semanas antes. Organizada por Taccone, con la participación de Vandor, Cavalli, Izetta, Donaires y Niembro, entre otros, habían invitado y concurrieron buena parte de las máximas autoridades militares: Pistarini, Onganía, Lanusse, Osiris Villegas, Alsogaray y Levingston, entre otros. Es interesante recoger las impresiones de algunos de los protagonistas.

"El agasajo ... tenía por objeto poner en la superficie la conjunción de las fuerzas armadas y los trabajadores. (...) Se buscó sí encuadrar el acto dentro de la estrategia del peronismo consistente en reconstruir el poder político con un sector militar como requisito previo de lo que nosotros llamábamos una Revolución Nacional. Para esa época el general Onganía ya había pedido el retiro, por divergencias insuperables con el gobierno radical. Todo eso fue tenido en cuenta para realizar el acto",

decía Taccone (Dominguez,1977:110). Por su parte Donaires (2007:32) recordaba que

"...el hombre del golpe era el general Pistarini y había otra persona intermediaria en la relación con el movimiento obrero que era un hombre del interior, que era el enlace que tenía Vandor...".

Hablando del golpe de estado que se preparaba, Paulino Niembro contó que

"...cuando los acontecimientos se aceleraron, Sanchez de Bustamante pidió tener una entrevista con dirigentes gremiales. Nos encontramos en una cantina de Once, Vandor, Rosendo, Francisco Pardo y yo. (...) Rosendo, que se plantó como el más incisivo, preguntó cómo iba el fragote. El general le dijo que no se trataba de eso y que el ejército pretendía tomar el poder para que no hubiera más fragotes. Agregó que la filosofía del sector Azul era terminar con los enfrentamientos. (...) Estábamos dando un paso importante. Estos militares eran hombres que habían sido detenidos por Perón. Acercarse al movimiento obrero y hasta negociar las partidas era un avance invalorable" (Gorbato,1992:118).

Tanto desde las estrategias militares como desde las sindicales, la derrota al vanderismo en Mendoza contribuyó a desencadenar el golpe de junio de 1966.

McGuire (1993:213) cita una reflexión de "un alto oficial de las fuerzas armadas", reproducida por la revista Confirmado, en la que explica que

"...si se quiere llegar a un acuerdo en materia de candidaturas habrá ahora que negociar con Perón, Isabel Perón, Andrés Framini y los trotskistas de la FOTIA. La ilusión de que todo podía resolverse en conversaciones con Tecera del Franco o Vandor terminaron definitivamente".

Las revistas favorables al golpe publicaban que en caso de un nuevo triunfo de Perón en las elecciones de 1967

"...se estima que las fuerzas armadas impedirían el acceso del peronismo a los gobiernos provinciales; de paso terminarían con el mandato de Arturo Illia"³⁶.

Conclusiones del capítulo

Si bien en el justicialismo, como movimiento gregario, el liderazgo carismático de Perón mantenía plena su vigencia, su exilio y lejanía del país era una debilidad contra la que permanentemente debía luchar. Pero por otro lado, la disolución del carisma también era un proceso muy difícil de concretar mientras el líder carismático siguiera buscando ejercer la conducción de su movimiento. Los recursos organizativos y económicos movilizados por la estructura sindical no fueron suficientes para neutralizar el carisma de Perón, porque éste mantenía el control y la influencia sobre el más crítico de los recursos: los votos de los peronistas. La vigencia de su arrastre electoral le alcanzó para neutralizar primero y disolver luego a la más importante coalición interna de poder que le disputó la conducción. Ni la inédita unidad de los históricos rivales en la lucha interna del peronismo (dirigentes sindicales y caudillos políticos provinciales) pudo quebrar la conducción carismática.

³⁶ *Primera Plana*. 26 de abril de 1966. (p. 19)

Tan fuerte se sintió Perón luego de las elecciones mendocinas que, pese a mensajes anteriores en sentido contrario, se atrevió a decir que incluía a los partidos neoperonistas en el dispositivo de su movimiento, debido a que habían sido "autorizados" a jugar el rol de "continentes".

Otra conclusión del período que finalizó en junio de 1966, fue el fracaso de la fórmula política basada en aceptar al peronismo pero anulando el liderazgo de Perón. La nueva propuesta, interpretada ahora directamente de las fuerzas armadas, buscará integrar al peronismo a través de la cooptación de los dirigentes sindicales, pero para lograrlo será necesario tomar directamente el poder mediante un golpe de estado, dejando fuera del juego político no sólo a Perón sino también el resto de los partidos políticos (Smulovitz, 1990: 16).

Capítulo 5

La “Revolución Argentina” y la disgregación del neoperonismo

La característica principal del cuarto período (1966 – 1973) fue la desaparición del sistema de partidos y la proscripción de todo tipo de actividad política partidaria. Si tomamos nota de las declaraciones y los objetivos transmitidos a la sociedad, podemos concluir que en junio de 1966 las fuerzas armadas no se propusieron dar un golpe de estado más, sino todo lo contrario. Obligados por el supuesto fracaso de los partidos políticos quisieron actuar como un agente modernizador de la sociedad y se propusieron ordenar e impulsar el desarrollo económico y social del país. Se proponían dejar de ser el regidor de vigilancia de la sociedad civil, el árbitro del juego imposible, para pasar a desempeñar el rol de agente de una nueva revolución nacional, impulsando la modernización por vía autoritaria (Altamirano, 2001: 109).

Las excusas que tuvieron para esgrimir fueron múltiples: iban desde el argumento de la ineficacia de los partidos políticos para resolver los problemas del país, hasta atemorizar con el peligro de la infiltración comunista. Sin embargo, para los militares, hayan sido azules, colorados o “violetas”, los resultados electorales de Mendoza fueron un dato clave y una señal de peligro muy clara. Para las elecciones de 1967 las alternativas posibles para derrotar al peronismo eran sólo dos: la proscripción abierta o la renovación de la gran coalición antiperonista (Smulovitz, 1993).

Que el gobierno de Illia aceptara recurrir a la proscripción era una opción muy poco probable. Por lo tanto, basados en el cuestionamiento de la eficacia del gobierno se comenzó a organizar un consenso sobre la necesidad de un nuevo liderazgo que impulsara una solución diferente. Citando un memorandum del Estado Mayor del ejército, Smulovitz (1993: 418) señala que si bien se venía preparando con mucha anticipación, la decisión del golpe se tomó cuando quedó demostrado que la estrategia de integración del peronismo propuesta por el gobierno radical había fracasado. Pero para los militares el fracaso del radicalismo era más que eso, representaba el fracaso de todo el sistema de partidos.

Amplios sectores apoyaron al golpe del 28 de junio y al nuevo gobierno del general Onganía. Así, tanto liberales como nacionalistas, socialcristianos o desarrollistas coincidieron en que los partidos políticos y la actividad electoral serían factores de perturbación a los grandes objetivos planteados por las fuerzas armadas. No sólo los medios empresarios y financieros manifestaron su júbilo, sino, sorprendentemente, como señala Rouquié (1978: 256) también todos los partidos terminaron apoyando al golpe de estado, aún siendo las principales víctimas del nuevo orden. Otros partidos entraron en “estado de reposo”, como describe Altamirano (2001: 111), entre ellos, el peronismo político y sindical, que sostenía que la anulación de la actividad política por primera vez ponía a todos los partidos en igualdad de condiciones.

La ilusión inicial de los dirigentes sindicales, rota pocos meses después, era que las estructuras sindicales nuevamente monopolizarían la representación política del peronismo y serían el eje de la negociación con el gobierno.

Por esa razón, para la ceremonia de asunción de Onganía concurren a la Casa Rosada Augusto Vandor, José Alonso, Francisco Prado y Juan José Taccone. Ya habían desaparecido las diferencias entre las dos 62 Organizaciones. Alonso declaraba que

"...cayó un régimen de comité sin representación por anticuado y se abre la perspectiva hacia un venturoso proceso argentinista" (Bra,1985:11).

En términos similares se pronunció el Consejo Directivo de la CGT. En la primera semana de septiembre Vandor concurreó nuevamente a la casa de gobierno para la firma del nuevo convenio de trabajo acordado entre la UOM y las cámaras empresarias metalúrgicas.

En septiembre Perón (1983:140) escribía diciendo que

"...la dictadura militar desarrolla su gobierno en un verdadero 'curso a contramano' que nos obliga a seguir esperando, pero esa espera no ha de ser estática sino dinámica a fin de sacar ventajas a un futuro incierto que se presenta...",

para agregar que

"...he visto que Vandor con corbata ha sido la noticia, pero no creo que le quede para mucho más porque ello no hace sino aumentar su desprestigio".

Sin embargo, el idilio gobierno-sindicatos duró sólo pocos meses. Las primeras medidas relacionadas con el ámbito laboral fueron la elevación de 60 a 65 años de la edad de jubilación y la ley 16.936 que establecía el arbitraje obligatorio de los conflictos y limitaba fuertemente el derecho de huelga. Una ley de reorganización de los puertos generó un conflicto laboral que fue fuertemente reprimido, haciendo visibles las nuevas reglas de juego. El 18 de octubre el gobierno decretó la intervención del sindicato de trabajadores portuarios y su dirigente Eustaquio Tolosa se tuvo que exiliar en Montevideo.

Este enfrentamiento ponía a la dirigencia sindical en la disyuntiva de perder o perder: si enfrentaban al gobierno militar afrontarían intervenciones a sus organizaciones, congelamiento de fondos, prisión de sus dirigentes, etc.; si negociaban con Onganía perderían rápidamente credibilidad ante sus afiliados y dejarían vacante y abierto a las agrupaciones internas opositoras el rol de encabezar la lucha social. La estrategia de "golpear y negociar" había perdido totalmente su efectividad y esto generó un rápido deterioro del poder sindical. La política económica de modernización, racionalización y desnacionalización que impuso Krieger Vasena estableció límites rígidos a los aumentos salariales y a la negociación colectiva, junto con la escasa voluntad a abrir instancias de negociación, y terminó socavando las bases del poder construido por el sindicalismo vandorista. Gazzera (1979:144) decía refiriéndose a la situación de Vandor que

"...comprometido con el golpe de estado y luego impedido de trascender las conversaciones con funcionarios subalternos, Vandor debía, inevitablemente, recurrir a una posición de lucha...".

El 1º de marzo de 1967 la CGT declaró una huelga general. La respuesta del gobierno fue suprimir la personería de los sindicatos metalúrgico, textil, telefónico, farmacéutico, químico, ferroviario y obreros del azúcar. El proyecto de unidad sindical-militar había desaparecido salvo para un pequeño sector de sindicalistas "participacionistas" que seguirían insistiendo en este camino. Entre otros Rogelio Coria de la construcción, Adolfo Cavalli de petroleros del Estado, Angel Peralta de vitivinícolas y Juan José Taccone de Luz y Fuerza se alinearon

en este proyecto. En una expresión nítida del mismo, Taccone, refiriéndose a una reunión con Onganía realizada en la quinta presidencial de Olivos, de la que participaron Coria, Peralta, Paulino Niembro y funcionarios del ministerio de Trabajo, decía que

"...el apoyo a Onganía no era una especulación de dirigentes, era una posición que tenía presente la realidad nacional. (...) El movimiento obrero reflejó esa realidad cuando concurrió al acto de juramento de Onganía como presidente de la Nación. Yo mismo participé activamente de la idea de que se abría la posibilidad de un proceso de reencuentro nacional" (Dominguez,1977:122).

Por su parte, los partidos neoperonistas, ante la prohibición de la actividad política y con la ilusión de que el gobierno de Onganía evolucionaría hacia un régimen nacionalista y populista, iniciaron un proceso de retracción o buscaron integrarse dentro de la estructura de poder del proyecto militar. Así por ejemplo, Ricardo Durand del Movimiento Popular Salteño, abrió el camino incorporándose al gobierno como director ejecutivo del programa de erradicación de villas miseria en el Gran Buenos Aires (Arias y Garcia Heras,1993:116).

Sin embargo, el golpe de estado también había cuestionado las bases del poder político del neoperonismo. El cierre total de la actividad política significaba que no podían volver a jugar el rol de ser la versión potable del peronismo. También ellos pasaron a estar prohibidos. No obstante, el ministro del Interior Guillermo Borda, buscando articular algún apoyo político para el gobierno de Onganía, mantuvo un canal abierto con los dirigentes políticos del peronismo y del neoperonismo, entre otros con Raúl Matera, Serú García, Paulino Niembro, Tecera del Franco, Iturbe, Albrieu, Sapag y Cafiero. Una de las expresiones más nítidas de este proyecto fue Serú García, quien sostenía que el liderazgo de Onganía permitiría conformar un movimiento en el que confluyeran las fuerzas armadas, el empresariado nacional, la Iglesia, los sindicatos y el justicialismo (Arias,1995:160).

Por otro lado, Perón reacomodó su dispositivo a la nueva situación designando secretario general de la Junta Coordinadora al Mayor Bernardo Alberte, de fluidos contactos con los sectores duros del peronismo. Pero simultáneamente nombró a Jerónimo Remorino, dirigente histórico de la rama política, delegado del Comando Superior, asignándole la tarea de realizar contactos con otras fuerzas políticas, con el objetivo de tender redes hacia el radicalismo y otros partidos disueltos. En marzo de 1967 le escribe a Alberte diciendo que

"...es indudable que la antigua conducción del binomio Vandor-Iturbe ha dejado una situación difícil que no pudo corregirse con la inoperancia que le siguió..." (Gurrucharri, 2001:97),

agregando más adelante que

"...frente al peligroso panorama que el peronismo ofrecía, con su rama sindical anarquizada y su rama política desorganizada y con brotes de 'neos', ha sido necesario recapacitar seriamente y proceder a unir y ordenar la rama sindical y organizar la fuerza política..." (Gurrucharri, 2001:101).

Cerrado el canal de expresión política y condicionado el recurso de la protesta sindical, la tensión política y social fue aumentando peligrosamente y los reclamos sociales se empezaron a canalizar de forma inorgánica y violenta. La protesta social desbordó los canales institucionales que habían actuado como mediadores, la violencia de masas o de grupos comenzó a legitimarse y apareció como el único camino de expresión posible.

Así se llegó al año 1969, en el que masivas protestas en Rosario y un violento levantamiento popular en Córdoba, conocido como el Cordobazo, pusieron un límite a los proyectos pseudo modernizadores de Onganía. Como señala Lilliana de Riz (2000: 75)

"...el Cordobazo tuvo un efecto de demostración, a pesar de las medidas represivas. A partir de entonces se sucedieron los alzamientos populares en las ciudades del interior, proliferaron las huelgas en abierto desafío a las direcciones sindicales nacionales y la protesta estudiantil penetró las universidades."

En el mismo sentido se expresa Rouquié (1978: 285) diciendo que

"...el Cordobazo recordó a los gobernantes improvisados que la política no es un lujo ni un mal, sino una irreductible realidad. Desterrada por la fuerza, se impone por la violencia en justa compensación".

Esto apuró en las fuerzas armadas la organización de un frente interno de oposición a Onganía por parte de sectores encabezados por el general Lanusse, quién protagonizaría la salida política en los años venideros.

Como contrapeso, desde el gobierno, comenzó la búsqueda de alternativas para recuperar la iniciativa política y recobrar algo de apoyo popular. Así nació la propuesta de los gobernadores "naturales" que buscaba sumar al proyecto militar a dirigentes políticos provinciales reconocidos y queridos en sus provincias. En febrero de 1970 Felipe Sapag fue nombrado gobernador de Neuquén. Corvalán Nanclares, que había hecho las paces con Serú García, le envió un telegrama de felicitaciones a Sapag, recordando que había sido el autor de la famosa frase:

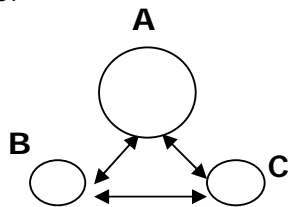
"...ha llegado el momento de que el peronismo se ponga los pantalones largos..." (Alvarez, 2004: 160).

Irónicamente, este contexto favoreció la posición interna de Perón en el justicialismo. La neutralización de cualquier tipo de acción política peronista o neoperonista y la represión a la protesta sindical debilitó la coalición de poder vanderista que había enfrentado a Perón hasta 1966. La situación interna por primera vez reflejaba una correlación de fuerzas en la que Perón aparecía como un polo de poder que acumulaba el peso necesario para superar a los otros miembros de la triada, individualmente o unidos. Se volvía a plantear una relación *tipo 6*, como en el período 62-66, pero con los términos invertidos.

Gráficamente:

A > B > C

y **A > (B + C)**



(A) Perón; **(B)** vanderismo+políticos+neoperonistas; **(C)** sindicalismo duro (CGTA)

El vanderismo había quedado debilitado, la aparición de los sindicatos clasistas desde fuera del peronismo y de la CGT de los Argentinos desde adentro había cuestionado su hegemonía. Los dirigentes peronistas y neoperonistas que habían apostado a Onganía, quedaban desubicados detrás de las propuestas de salida política a diez años del ministro Borda. De los partidos neoperonistas provinciales fueron quedando, por decantación, sólo dos partidos medianamente

estructurados: el Movimiento Popular Mendocino (MPM) y el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Analicemos brevemente su accionar.

Dos experiencias de neoperonismo post 1966: MPM y MPN

El origen del MPM se remonta a 1961 cuando Serú García creó el partido Tres Banderas desoyendo la orden de Perón de votar en blanco. Luego fue activo participante del proceso integracionista impulsado por Frondizi, logrando que lo habilitaran a usar los símbolos peronistas prohibidos en otros distritos del país (Arias, 1995: 152). En 1962 se enfrentó a los candidatos del partido Blanco que respondían al "verticalismo" logrando el segundo lugar en las elecciones provinciales. En 1963, luego de la proscripción del Frente Nacional y Popular, volvió a desobedecer las directivas del voto en blanco presentando candidatos a diputados. En dichas elecciones el partido Tres Banderas obtuvo más del 18% de los votos y el partido Blanco casi un 17%. Estos resultados facilitaron la integración de ambos partidos en el Movimiento Popular Mendocino.

Evidentemente el MPM era una expresión "pura" de partido neoperonista, conducido por un caudillo provincial, con posiciones políticas independientes de las directivas de Perón y de las autoridades locales del justicialismo y con un peso electoral propio. Durante el gobierno radical impulsó la creación de una federación de partidos neoperonistas buscando superar el aislamiento que sufría como todo caudillo provincial. En las elecciones a diputados nacionales de marzo de 1965 logró superar los 100.000 votos, abriéndole la esperanza de ganar la gobernación en las elecciones de 1966. Cuando el vandomismo propuso la formación de un bloque peronista único, Serú creyó que era la gran oportunidad de integrarse a un peronismo que cuestionaba la conducción de Perón y simultáneamente reforzar su posición para las elecciones a gobernador. La derrota electoral y el golpe militar destruyeron toda la estrategia política que había elaborado.

Esto en parte explica que, junto con Tecera del Franco de la UP, profundizaran sus contactos con los militares apenas producido el golpe y participaran posteriormente de los proyectos políticos del ministro Borda.

Por su parte, la experiencia del Movimiento Popular Neuquino no fue diferente desde el punto de vista político, aunque sí desde el punto de vista electoral. Buena parte de las diferencias se explican por los orígenes del peronismo en la provincia de Neuquén.

En términos generales, la Patagonia tiene algunos rasgos característicos comunes: territorios de poblamiento tardío, amplios contingentes inmigratorios europeos y de países limítrofes, expansión de la ocupación relacionada con la extensión de la frontera ovina y fuerte gravitación del Estado. Una característica de los Territorios Nacionales, uno de los cuales era Neuquén, era que no tenían autonomía y dependían del poder central que nombraba las autoridades. Sólo las localidades de más de mil habitantes podían constituirse como municipio. Los habitantes de estos territorios tenían derechos políticos limitados, dado que no podían elegir gobernador ni participar de las elecciones presidenciales.

En 1940 los rasgos predominantes de Neuquén eran la casi inexistencia de un movimiento sindical organizado y la presencia de escasos agrupamientos políticos de expresión nacional. Sólo había pequeños grupos de radicales o

conservadores y en menor medida de socialistas. Neuquén tenía atributos manifiestos de un territorio de frontera, producto de su ubicación mediterránea que aumentaba el distanciamiento geográfico y cultural de Buenos Aires, de la amplia participación de inmigrantes chilenos en la vida social y económica y del acentuado predominio de la vida rural sobre la urbana. Señalan Mases y Rafart (2003: 388), que

"...serán los sectores populares rurales quienes, ante la ausencia de un actor obrero relevante, serán interpelados con éxito por el primer peronismo y constituirán a partir de entonces un vínculo permanente con ese movimiento."

No obstante, el reducido sector obrero, ligado principalmente al sector de servicios, también participó activamente en la constitución del nuevo movimiento político. La característica policlasista del peronismo posibilitó también la inclusión de sectores de la burguesía mercantil, los comerciantes "bolicheros" de las ciudades y pueblos neuquinos.

A diferencia de las provincias del norte argentino, la organización de los sectores rurales y el crecimiento de la organización sindical en zonas urbanas no tuvo la resistencia social ni sufrió la represión que tuvieron esos agrupamientos gremiales en el norte. Una de las razones son los rasgos culturales de una sociedad de frontera, que muestran una cultura construida por sus corrientes migratorias alrededor del imaginario social del pionero, permitiendo el desarrollo de un espacio social abierto, más igualitario y en proceso de construcción, con ausencia de fuertes tradiciones jerárquicas y estructuras sociales segmentadas.

En cuanto a la estructura social, el predominio lo tenían sectores de la burguesía mercantil y los propietarios de las explotaciones agrícolas y ganaderas. Por el lado de los sectores populares había trabajadores en establecimientos rurales dedicados a la cría de ganado menor, peones y puesteros en las estancias del sur, un reducido número de trabajadores urbanos en el área de servicios (empleados del Estado o del transporte y del comercio local) y grupos de trabajadores ligados a la explotación petrolífera. Existía una fuerte presencia de inmigrantes extranjeros, mayoritariamente chilenos, españoles e italianos.

La irrupción del peronismo provocó profundos cambios, aunque en Neuquén la burguesía mercantil mantuvo su rol dirigente comprometiéndose con el nuevo movimiento e integrándose a la estructura partidaria peronista, especialmente en el interior del territorio. Así por ejemplo,

"...la progresiva hegemonía que conquistará la familia Sapag en Neuquén –que no tiene su origen en el peronismo- será fundamental en cuanto a la relación con los sectores populares y el Estado...",

como señalan Mases y Rafart (2003:416). En sentido similar, Bona y Vilaloba (2007:167) expresan que la continuidad de las elites políticas neuquinas puede explicarse por el arraigo que tenían muchos de los referentes en las distintas localidades y por su actitud proclive a sumarse al nuevo movimiento político.

Fue en relación a los trabajadores urbanos y rurales donde la ruptura con la tradición se hizo más notoria. A diferencia del período anterior, a partir de 1944 se generó un desarrollo sostenido de nuevos sindicatos, con nuevos dirigentes y con un amplio número de afiliados. La presencia activa de estas organizaciones se focalizaba en vigilar y lograr el cumplimiento de la legislación laboral que era fuertemente resistida por los propietarios. Además, dada la dispersión y el número limitado de trabajadores, se impulsó la organización de sindicatos de "oficios varios" que englobaban obreros de distintas y diversas actividades,

permitiendo llegar con el control del cumplimiento de la legislación a todo tipo de industrias y localidades.

Todo este contexto provocó la acelerada incorporación a la política formal de amplios sectores que habían estado alejados de la misma hasta entonces incluyendo no sólo al vasto espectro de trabajadores rurales, sino también a las comunidades indígenas, cuyas reivindicaciones fueron rápidamente incluidas en la política social y laboral del nuevo gobierno.

Bona y Vilaloba (2007:165) destacan que

"...el 17 de octubre fue un generador de movilizaciones de trabajadores en sintonía con los sucesos de Buenos Aires y con activa participación del laborismo. En Neuquén se reproduce la trayectoria seguida por el movimiento nacional. En abril de 1946 se crea el Partido Laborista con filiales en Zapala, Neuquén, Chos Malal, Junín de los Andes, San Martín de los Andes y Cutral Có."

Pese a que los habitantes de estos territorios no participaban de las elecciones nacionales y que las elecciones municipales fueron suspendidas, la actividad política tuvo un auge notorio que no decayó después de 1946. Las organizaciones sindicales participaron activamente en la organización del partido Laborista primero, y del definitivo partido Peronista después. Y de acuerdo a los marcos de participación abiertos, también procuraron imponer sus candidatos en las comisiones de fomento o en otros puestos públicos.

En la primera oportunidad que tuvo la población de Neuquén de participar en elecciones nacionales el porcentaje de votos obtenidos por el partido Peronista fue del 79,7%, con porcentajes aún mayores en los distritos de población rural mayoritaria. Esta amplia mayoría, dice Mario Bucciarelli (2007:149) se puede explicar

"...en función de los cambios en las condiciones de vida en los sectores populares como resultado de las políticas sociales y laborales más generales del peronismo – en particular a partir de la aplicación del Estatuto del Peón- y de aquellas destinadas específicamente a la región."

La estructuración de una resistencia social organizada por las fuerzas conservadoras desde adentro del propio peronismo, como la que se produjo en las provincias tradicionales, no fue posible en la Patagonia del norte, básicamente porque no había tradiciones políticas fuertes, ni antiguas elites establecidas, dado el reciente poblamiento y la alta incidencia de la inmigración, entre otras razones. Esto permitió el crecimiento libre de la participación y el protagonismo político de trabajadores y otros sectores populares, que el peronismo habilitaba y promovía, protagonismo que pudo lograrse sin distorsionar el contenido policlasista del mismo. Así el peronismo apareció en las distintas regiones como una fuerza innovadora frente a las débiles identidades políticas y a las prácticas previas (Bona y Vilanova,2007:174).

A una conclusión similar llegan Mases y Rafart (2003:436) refiriéndose específicamente al caso neuquino, cuando dicen que

"...el peronismo pone en marcha en el territorio un proceso singular que culmina con la politización ampliada de la sociedad neuquina. Politización cualitativamente distinta respecto del pasado del territorio, debido a que no sólo permitirá el ejercicio ampliado de los derechos ciudadanos, sino que posibilitará la expresión en el plano político de relaciones que se fueron construyendo desde lo social."

La familia Sapag, fundadora del MPN ocupó posiciones en el estado durante el gobierno peronista. Así por ejemplo, Felipe Sapag fue intendente de Cutral-Có

El MPN se constituyó en 1962 y participó de las elecciones buscando interpretar el sentir del poblador neuquino desde el peronismo (Favaro,2004: 4).

La reivindicación de los territorios postergados frente al centralismo de Buenos Aires y el federalismo como bandera fueron banderas esgrimidas en la formación del nuevo movimiento político. Felipe Sapag señalaba que

"...no recibimos órdenes ni desde Madrid ni desde Buenos Aires. Somos justicialistas, pero acá el justicialismo es distinto que en la pampa húmeda. Somos los que interpretamos el verdadero ideario del peronismo. Por eso a las banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social le hemos agregado otra que hace falta: el federalismo." (Sapag,2008: 486)

El derrocamiento de Frondizi y la anulación de las elecciones, obligó al MPN a presentarse nuevamente en julio de 1963 en las elecciones a gobernador, donde triunfó ampliamente. En una provincia nueva, recién formada en 1955, el MPN se desarrolló rápidamente consolidando sus estructuras políticas sobre la base de una amplia red de relaciones sociales, comerciales, parentales y étnicas (especialmente entre los grupos sirios y libaneses). Señala Favaro (2004:6) que es este entramado el que le garantizó el apoyo de los núcleos poblaciones rurales y urbanos neuquinos.

Evidentemente ayudaba el contexto de proscripción al peronismo, y como en todo partido neoperonista, los simpatizantes justicialistas eran convocados a constituir un partido que los organice hasta tanto se levante la prohibición al justicialismo.

Elías Sapag, hermano mayor y cabeza de la familia fue electo senador nacional en 1963, y desde la cámara alta presidió el Bloque de los Movimientos Populares Provinciales que nucleaba 10 senadores provinciales neoperonistas. Por su parte Felipe Sapag, fue electo gobernador en esas elecciones, y en un reportaje de la revista Primera Plana definía al MPN como un partido que

"...trabaja por la reivindicación histórica de Perón y de su doctrina...", pero que

"...la aplicación de esa doctrina a la realidad de cada provincia incumbe a los hombres de cada provincia"³⁷.

En una provincia con escasa tradición política, con un movimiento sindical débil dado el peso de la actividad rural, con el único sindicato fuerte (petroleros estatales) claramente alineado con el partido provincial, al MPN le alcanzó con reivindicar una posición federalista y retomar el discurso peronista para consolidarse como la única expresión provincial del peronismo.

Los neoperonismos y la crisis política de la política militar

A principios de 1970 Felipe Sapag, era nombrado gobernador por Onganía, y se mantuvo en esa posición hasta fines del régimen militar. Pero los cambios ocurridos en el escenario político del país no soportaron los largos tiempos que se había auto impuesto el gobierno de Onganía. El hecho de haber estado directamente involucradas en el manejo del gobierno, junto con la novedosa

³⁷ *Primera Plana*. 4 de febrero de 1964. (p. 21)

aparición de acciones violentas como parte de la lucha política, había desatado una nueva crisis en las fuerzas armadas, reavivando la lucha interna. A la destitución de Onganía, producida el 18 de junio de 1970, siguió un breve interregno bajo el cual gobernó un desconocido general del cuerpo de Inteligencia, Marcelo Levingston.

Una de las medidas del nuevo gobierno fue designar a civiles en las intervenciones federales de las provincias. En Mendoza asumió Francisco Gabrielli, ex gobernador del conservador partido Demócrata. El MPM aceptó el ofrecimiento de Gabrielli de formar parte del gobierno provincial, que designó a Ramón Juárez como presidente del Banco de Previsión Social e incluyó a Italo Cremaschi en el directorio de la bodega estatal Giol. Por su parte, Serú entró en contacto con el ministro del Interior, Cordón Aguirre, e influyó en la designación de Ruperto Godoy como gobernador de San Juan (Arias, 1995: 161).

Pero el gobierno de Levingston era sólo un paso intermedio para que el llamado sector liberal del ejército, representado por el nuevo comandante en jefe, general Agustín Lanusse, asumiera el poder el 26 de marzo de 1971.

Para este sector militar la llegada del sindicalismo clasista que cuestionaba a la dirigencia sindical peronista; la aparición de los movimientos guerrilleros que produjeron hechos de gran impacto en la opinión pública, como fue el secuestro y muerte del general Aramburu; y el clima de descontento social que se traducían en explosiones de insurrección urbana, eran síntomas del fracaso de la Revolución Argentina. El propio Lanusse (1994: 105) escribe que

"...cuando entré en la casa de gobierno, la pretensión fundacional de la llamada Revolución Argentina estaba agotada. (...) ... como presidente de la Junta Militar que había asumido la responsabilidad de conducir al Estado, ya tenía conciencia de que era imposible fingir la inexistencia de Juan Domingo Perón: me gustara o no –aseguro que no me gustaba- se había convertido en un impresionante punto de referencia para la realización de cualquier política".

Por primera vez, la propuesta elaborada desde la cúpula del ejército incorporaba al peronismo en la solución política y en la transición institucional. Era una propuesta que rompía las reglas del juego imposible, esta vez impulsada desde el propio árbitro del juego, las fuerzas armadas.

Este reconocimiento del lugar central que debía jugar Perón en la salida política fortaleció aún más su posición en la correlación de fuerzas internas.

El nombramiento del dirigente radical Arturo Mor Roig como ministro del Interior marcó el reinicio de la actividad política. Unos meses antes –el 11 de noviembre de 1970- dirigentes radicales, peronistas, conservadores populares, bloquistas y demócratas-progresistas habían emitido un documento llamado *"La Hora del Pueblo: solución nacional"* donde se reclamaban elecciones libres y sin proscripciones.

En ese contexto, Serú García eligió cooperar, junto con los Sapag, en la estrategia política de Lanusse que buscaba con su proyecto de Gran Acuerdo Nacional (GAN) crear las bases para llegar a la presidencia constitucional de un gobierno de transición, nuevamente buscando la participación del peronismo pero sin Perón. Sin embargo la Hora del Pueblo reclamaba el libre juego democrático en elecciones sin condicionamientos. Esta fuerza multipartidaria fue la culminación de una política de acercamiento al radicalismo desarrollada por

Perón y –como señala Amaral (1993:301)- representó, por parte de los partidos políticos, la aceptación definitiva y pública del peronismo y de Perón. Los profundos errores políticos de los gobiernos militares y la proscripción política de todos los partidos habían terminado por fortalecer una alianza táctica, impensable años antes, entre la UCRP y el peronismo.

La Hora del Pueblo comenzó a conformarse a nivel provincial en todo el país. En Mendoza se integró con el justicialismo, el radicalismo, el partido demócrata progresista y el socialismo argentino. El justicialismo mendocino pidió a fines de julio la personería jurídica, convocando a la unidad de todos los sectores internos, excepto el neoperonismo (Alvarez,2004:165). Éstos buscaron reaparecer en la vida política retomando viejas siglas: Tres Banderas, Unión Popular y Laborismo. Finalmente el MPM y Tres Banderas se fusionaron nuevamente, obteniendo la personería, que no consiguieron ni la UP ni el partido Laborista. En realidad la renovada vigencia política de la figura de Perón había provocado un vaciamiento casi total en los partidos neoperonistas.

Cuando en agosto de 1972 se constituyó a nivel nacional el Frente Cívico de la Liberación Nacional, que posteriormente se transformaría en el Frente Justicialista de Liberación – FREJULI-, también se organizó en Mendoza con la participación del partido Justicialista, el MID, el partido Conservador Popular y el Popular Cristiano. Señala Graciela Alvarez (2004:175) que los partidos neoperonistas trataron por todos los medios de formar parte del FREJULI pero no lo lograron por la oposición sistemática del partido Justicialista. Cuando el MPM, ante esa negativa decide concurrir separadamente, habían vencido los plazos electorales fijados por el gobierno, pudiendo participar sólo de las elecciones a gobernador, legisladores provinciales e intendentes, hecho que provocó una profunda crisis interna, la renuncia de muchos candidatos y el éxodo de sus pocos simpatizantes al partido Justicialista.

Por su parte, en Neuquén el compromiso de la familia Sapag con los gobiernos militares la alejaron definitivamente del peronismo y terminó jugando como puente entre Lanusse y Perón en el proceso de negociaciones previo a las elecciones. En abril de 1972, Felipe Sapag viajó a Madrid como emisario del presidente Lanusse buscando llegar a un acuerdo que, como señala Amaral (1993:303), fracasó dado que en ese momento

"...a los militares les faltaba tiempo y les sobraban compromisos; y a Perón le sobraba tiempo y no quería otro compromiso que el respeto de las reglas de juego con las que estaba seguro de ganar".

Es decir, elecciones libres y sin proscripciones.

Pero el apoyo y la participación del MPN en el proyecto político de Lanusse lo terminó ubicando enfrente del peronismo en las elecciones de marzo de 1973. En esas elecciones se enfrentó al Frejuli presentándose como el auténtico peronismo en el ámbito provincial y triunfó con el 49,9% de los votos frente a un 35% del Frejuli. En la segunda vuelta realizada en abril acumuló el 60% de los votos, pese a que Cámpora, ya elegido presidente por el Frejuli había declarado que

"...el señor Sapag no pertenece al movimiento peronista, no es peronista y cuando intenta basar su propaganda en esa supuesta calidad, miente y comete un verdadero acto de piratería política..." (Favaro,1999: 109).

Como lo afirmaban los diarios de la época, en Neuquén Sapag le ganó a Perón.

Orietta Favaro (1999:110) reproduce una entrevista al dirigente del justicialismo provincial Jorge A. Ruiz quien cuenta que

"...después de las elecciones hicimos un análisis revisionista en el partido de lo que significa Sapag... lo que había hecho... una política populista similar al justicialismo... quiere decir que había interpretado en la provincia al peronismo... con una política populista logran apoyo en los barrios, lo que en resto del país era la base del peronismo, aquí era la base del MPN... eso nosotros lo entendimos después... la gente se había desperonizado y se había sapagizado...".

En cambio, en Mendoza, en las elecciones del 11 de marzo de 1973 el MPM obtiene 9.442 votos (1,86%) para sus candidatos a gobernador, extinguiéndose así una de las experiencias más vigorosas de neoperonismo provincial.

Estas dos experiencias de neoperonismo con final tan diferente tienen en común los objetivos que estos partidos perseguían: retomar los objetivos de reivindicación de justicia social del peronismo, realizar un trabajo político constante con los sectores más pobres o postergados haciendo uso de los recursos del estado, ubicarse bajo el amplio paraguas del "movimiento", pero manteniendo una independencia política que le permitiera negociar tanto con Frondizi e Illia como con Onganía o Lanusse. La inexistencia de una estructura sindical fuerte que le disputara ese espacio político sin dudas favoreció el crecimiento del MPN, única expresión neoperonista que no quedó aplastada por el masivo triunfo electoral de 1973, que significó la vuelta del peronismo a la legalidad política.

Con la legalización de la actividad política del peronismo, muchos dirigentes y partidos neoperonistas retornaron al amplio espacio del justicialismo: Ricardo Obregón Cano y Julio Romero del partido Tres Banderas de Córdoba y Corrientes respectivamente, Deolindo Felipe Bittel de la UP del Chaco, Vicente Saadi del partido Populista de Catamarca, Héctor Maya del partido Tres Banderas de Entre Ríos, Enrique Osella Muñoz del partido Tres Banderas de Santa Fé, José Martiarena del partido Blanco de Jujuy, Nicasio Sanchez Toranzo del partido Blanco de Tucumán, o Armado Caro y Cornejo Linares del partido Laborista Nacional de Salta, son sólo algunos ejemplos (Arias y Garcia Heras,1993:120).

No obstante, otro partido emblemático de la experiencia neoperonista como fue Unión Popular se disgregó definitivamente: algunos de sus dirigentes, como Tecera del Franco, se reincorporaron al justicialismo y otros fueron parte de la coalición electoral lanussista encabezada por Francisco Manrique.

En síntesis, salvo el MPN, todos los partidos neoperonistas que en 1973 mantuvieron su individualidad sufrieron un rotundo fracaso electoral:

Provincia	Neoperonismo	Peronismo
Mendoza (Mov. Popular Mendocino)	1,9%	48,2%
Salta (Mov. Popular Salteño)	15,7%	57,2%
Neuquén (Mov. Popular Neuquino)	63,1%	36,9%

Estas tres expresiones políticas integraban el grupo que Arias y Garcia Heras (1993:124) identifican como "neoperonismo duro", dada su permanencia en una posición de independencia de Perón y de la estructura verticalista del peronismo. Salvo en el caso del MPN, sus políticas de negociación e integración a los

proyectos de los gobiernos militares entre 1966 y 1973 terminaron destruyendo su base electoral.

Capítulo 6

Análisis final

Para realizar el análisis final de las experiencias de los partidos neoperonistas y de la relación de éstos con el proceso de rutinización del carisma en el movimiento peronista, retomamos a Panebianco (1995).

Una característica distintiva del poder carismático es la total compenetración entre el líder y la identidad organizativa del partido. Otra, igualmente importante, es que el carisma es intrínsecamente inestable. Por lo tanto, producido el golpe de estado de 1955 las opciones más probables para Perón y el peronismo eran dos: o la disolución del movimiento o la rutinización del carisma de su conductor reemplazándolo por una organización.

El antiperonismo radicalizado y el antiperonismo optimista que describimos al hablar del contexto político en la era post Libertadora apostaban simplemente a la disolución del peronismo.

Desde distintos sectores del peronismo, incluyendo a los partidos neoperonistas, se apuntaba a rutinizar al partido carismático, transformando las lealtades construidas alrededor del líder en lealtades a la organización. Señala Panebianco (1995:270) que la rutinización tiene dos vías de realización:

- a. la burocratización, donde las reglas de decisión y de regulación de los conflictos internos sustituyen al carisma; o
- b. la creación de una estructura de poder de base tradicional, en el sentido weberiano, donde un grupo de notables queda investido de la legitimidad de continuar el proyecto del líder carismático.

Existe una posible tercera vía, agrega Panebianco, producto de una combinación de las dos anteriores.

Dadas las características que tuvo desde su nacimiento y teniendo en cuenta la evolución del movimiento peronista, el camino de la burocratización era de muy difícil realización. Por el contrario, una parte importante de la dirigencia política y sindical apostó al juego de posicionarse como herederos del proyecto de Perón y ganar poder político desde ese lugar, es decir, apostaron a reemplazar el carisma por un liderazgo basado en la tradición. Sin embargo, y Panebianco (1995:274) lo destaca, la institucionalización es un proceso muy poco probable en los partidos carismáticos, entre otras cosas porque habitualmente el propio líder actúa para evitarlo.

Las conclusiones que Panebianco (1995:276) saca del análisis del proceso de creación y desarrollo del partido Union pour la Nouvelle Republique liderado por el general De Gaulle, otro ejemplo de partido carismático "puro", son absolutamente aplicables al peronismo, a saber:

1. el partido nace como movimiento carismático, como una organización cuya única razón era servir y apoyar al gobierno de Perón;
2. se constituye desde el principio como un "movimiento antipartido" en oposición al régimen "partidocrático" existente;
3. nace de la fusión de una pluralidad de grupos y movimientos políticos, escisiones de los partidos socialista, radical, conservador o nacionalista, junto con un partido obrero recién creado, el partido laborista; opera

- naturalmente como una nebulosa de grupos y organizaciones que giran en torno al líder del "movimiento";
4. el partido se organiza y consolida cuando Perón ya ha conquistado el poder, es decir, nace prácticamente como un partido de gobierno;
 5. construye, como todo partido carismático, una organización fuertemente centralizada, para encuadrar a sectores y facciones de orígenes muy diversos que generaban una constante fuerza centrífuga y disgregadora;
 6. como todo partido carismático, transforma el sistema de relaciones sociales y políticas existentes del que se alimentaba el poder político tradicional, mas allá de las definiciones ideológicas de los mismos (sólo éste hecho explica la existencia de la Unión Democrática, un frente electoral que reunía a conservadores, radicales, socialistas y comunistas) y se gana la oposición uniforme de todas la elites políticas.

Sin embargo, una diferencia importante separa a la experiencia gaullista de la peronista. La UNR se institucionaliza mientras De Gaulle estaba vivo y activo, presionada por la pérdida de impulso que tuvo el movimiento en 1965, y que terminó con la derrota electoral en 1967 (Panebianco,1995:288). Un aspecto clave de este proceso es que De Gaulle no obstaculizó la organización y objetivación de su carisma.

La respuesta de Perón fue muy distinta a la de De Gaulle, quizás obligado por su particular situación de exiliado, o quizás debido a su negativa a ceder una pizca de su poder político interno. Como bien se pregunta Panebianco (1995:299): ¿bajo qué circunstancias puede un líder aceptar una

"...reducción de su poder personal que va indisolublemente ligada a la institucionalización de la organización?".

Precisamente por eso es rarísima la institucionalización de un partido carismático.

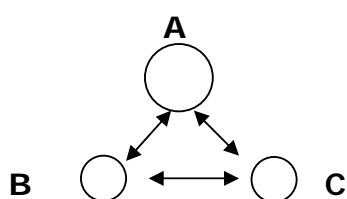
Perón permanentemente pelea por mantener la conducción de su movimiento buscando controlar las zonas de incertidumbre, acumulando poder, apoyándose en la puja interna característica de su partido, construyendo y destruyendo alianzas, en una dinámica interna que habitualmente reunía tres fuerzas: la propia y dos sectores enfrentados operando en la arena local. De allí la utilidad del análisis de las relaciones de poder en una tríada, conceptualizadas por Caplow.

Después de 1955 Perón necesitó actuar en dos frentes simultáneamente: en uno, el más importante, trató de evitar la disolución de su movimiento, atendiendo a la poco favorable posición de total proscripción y prohibición política. En el otro, buscó evitar la constitución de una coalición que pudiera disputarle su liderazgo, al tiempo que trató de reconstruir su propia coalición dominante que le permitiera conducir el movimiento desde el llano y desde el exilio, en una etapa inédita de la experiencia peronista.

En el período 1955-1958 la influencia y el liderazgo carismático de Perón se mantuvo, pese al exilio y a la distancia. El recuento globular de 1957 lo puso claramente en evidencia. Perón había ganado la batalla frente al riesgo de la disolución. En términos de Panebianco, el "polo organizativo carismático" mantenía plena vigencia, y eso hacía que el "polo democrático-legal" representado en aquel momento por el neoperonismo fuera inviable. Éste último padecía una limitación adicional, no podía aparecer abiertamente como peronista

porque sufriría las mismas limitaciones y prohibiciones de éste. Pero, si se colocaba fuera de las flexibles fronteras del movimiento, no podría jugar como una coalición de poder interno buscando la aceptación de los votantes peronistas. Ante esa disyuntiva, Bramuglia optó por seguir las directivas del líder y apoyó primero el voto en blanco y luego la candidatura de Frondizi.

La principal fuente de poder de Perón era su capacidad de influir en el voto popular. Ese poder sólo podía expresarse apoyado en el agrupamiento multiforme de dirigentes y estructuras políticas y sindicales que sobrevivieron la represión post 55. Esto configuraba una relación *tipo 5* en los términos de Caplow, en la que la alianza más probable de (A) con (C) se concretó para neutralizar el poder de (B).



$$A > B > C \text{ pero } A < (B + C)$$

(A) Perón, **(B)** Bramuglia, la UP y los otros partidos neoperonistas, **(C)** Cooke y el peronismo político y sindical proscripto

En el período 1958-1962, la coalición dominante conducida por Perón ya se podía apoyar no sólo en la lealtad de sus votantes sino también en las recién normalizadas estructuras sindicales. El riesgo de la disolución tenía un nuevo nombre: integración. Sin embargo, la vigencia social y política del peronismo que mantuvo en vigor la antinomia peronismo-antiperonismo, terminó anulando las posibilidades de integración y obligó al antiperonismo a optar nuevamente por la proscripción electoral. La falta de reconocimiento y de status legal para el neoperonismo terminó convirtiendo al partido Unión Popular, que originalmente pretendía presentarse como una versión institucionalizada y democrática de un peronismo sin Perón, en el vehículo oficial de la propuesta electoral del justicialismo, apoyada por el propio Perón. En ese proceso los sectores antiperonistas más duros terminaron siendo funcionales a los objetivos de Perón.

Durante ese período se comienza a desarrollar el germen de una nueva coalición que buscaría disputarle el poder al líder carismático: el movimiento sindical empezaba a tender redes hacia otros sectores del peronismo. La vieja rivalidad "políticos versus sindicalistas" volvía a aparecer pero en un nivel de complejidad diferente.

Cuando Panebianco se pregunta qué tipo de partido será aquel que resulte de la institucionalización de un partido carismático, llega a la conclusión que lo más probable es un proceso de "tradicionalización" caracterizado por presencia de una serie de "notables" que deben su posición a la herencia espiritual del líder fundador. Los partidos neoperonistas basados en caudillos provinciales, que fundaban su poder en lazos clientelares y paternalistas respondían a todas las características del liderazgo que Weber define como tradicional. La dificultad de

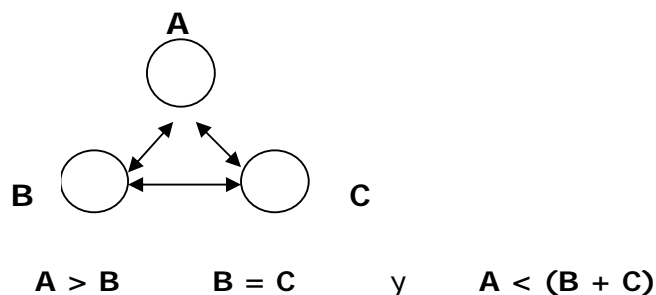
estos dirigentes consistía en lograr su legitimación como herederos del carisma de Perón. Por esa razón, salvo excepciones como los Sapag, Luco o Durand nunca pudieron romper los lazos con Perón y el peronismo.

Un estudio ya clásico de Madsen y Snow (1987), basado en una investigación de Jeane Kirkpatrick (1971) realizada en los meses de octubre a diciembre de 1965, identificaba dos grandes grupos dentro del peronismo: los "personalistas" que respondían al liderazgo carismático de Perón y los "organizacionales" que respondían al peronismo como movimiento o como organización. Según Kirkpatrick éste último grupo aparece localizado en el Gran Buenos Aires y con mucho contacto con la actividad sindical.

Las hipótesis de Madsen y Snow, basados en una potencial preponderancia de la concepción organizacional entre los jóvenes, pronosticaban que inevitablemente se produciría la dispersión del carisma de Perón. Una fuente importante de influencia "organizacional" fueron las experiencias de militancia en las organizaciones sindicales, que formaban a sus nuevos cuadros en prácticas organizacionales basadas en jerarquías estables, con procedimientos formalmente establecidos y con relaciones internas previsibles, es decir, en prácticas burocráticas. Éste modelo sindical tenía características muy diferentes a las del resto del peronismo en esos mismos años.

Es decir que, frente al poder de base carismática de Perón, se desplegaban en el peronismo otros poderes: algunos basados en una autoridad patriarcal tradicional, expresados por los partidos neoperonistas provinciales; y otros fundados en un poder burocrático, de base racional-legal, representados por el movimiento sindical.

El momento más difícil de Perón fue al enfrentar una coalición de poder que reunía a ambos núcleos opositores: neoperonismo y sindicalismo. Las relaciones internas en la triada evolucionan hacia una relación *tipo 2* en la que las dos fuerzas locales (B) y (C) le imponen sus decisiones a Perón (A) iniciando una batalla por el reemplazo del liderazgo carismático.



(A) Perón, **(B)** Neoperonistas + rama política, **(C)** estructura sindical legalizada

Sin embargo, en un principio el conflicto y los términos del enfrentamiento no salieron de la lógica interna del partido carismático. En la medida en que vandomismo y neoperonismo respetaron la regla de encauzar los conflictos en objetivos de segundo o tercer nivel en la estructura de poder, sin cuestionar al poder supremo, la pugna se mantuvo bajo el control del poder carismático de

Perón. Así lograron condicionar la decisión de participar en las elecciones a gobernador de marzo de 1962, pero logrando el apoyo de Perón a dicha decisión.

Pero cuando Vandor y sus aliados creyeron que habían acumulado suficiente fuerza y se animaron a enfrentar abiertamente al líder, las consecuencias fueron drásticas porque, como destaca Panebianco (1995:272)

"...la abierta contestación al líder comporta la 'excomuniación' del oponente, y en un partido en el que el líder es el símbolo que unifica a toda la organización, la excomuniación implica la marginación definitiva del 'hereje'".

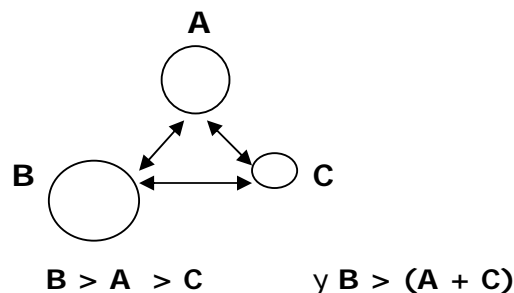
El "error" del vandorismo fue desconocer o negar el carácter carismático del peronismo, llevando sus objetivos hasta el extremo de enfrentar al líder. La revista *Dinamís*, una publicación del sindicato de Luz y Fuerza, en el momento álgido de la disputa entre Vandor y Perón, decía que

"...el movimiento obrero...no puede quedar subalternamente rezagado a modo de 'furgón de cola' del movimiento... (...) no es posible mantener el manejo del movimiento en forma unipersonal" (James,2005:264).

Eran los mismos argumentos que habían declamado los neoperonismos provinciales.

Cuando los líderes gremiales se olvidaron que una parte importante de su poder e influencia y de su capacidad de movilizar las bases, era posible en tanto siguieran siendo "delegados" de Perón en Argentina, perdieron capacidad de representación o negociación. De hecho, cuando Perón tuvo que armar coaliciones de poder, siempre se apoyó en otros sectores internos, aunque fueran débiles o minoritarios. Alonso comandaba un gremio pequeño, los sindicalistas duros que enfrentaron al vandorismo también representaban un conjunto de sindicatos pequeños, como el de farmacia, los trabajadores telefónicos o los obreros de la construcción naval.

Sin embargo, en ese momento las relaciones de fuerzas internas eran totalmente desfavorables a Perón.



(A) Perón; **(B)** vandorismo+rama política+neoperonistas; **(C)** sindicalismo duro

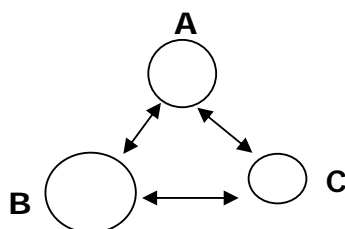
Por otra parte, entre 1962 y 1966 los partidos neoperonistas fluctuaron entre ser una versión "presentable" del peronismo en el juego político o ser simplemente la herramienta electoral con la que el justicialismo buscaba evitar las proscripciones. Como arma de los enemigos externos del movimiento carismático (los sectores "integracionistas" de las fuerzas armadas), tenían un objetivo casi imposible de lograr: canalizar los votos de los seguidores del líder, pero sin la participación ni opinión del mismo. Sin embargo, su fortaleza se basaba en la

necesidad de Perón de escapar al riesgo latente de disgregación que implicaba el voto en blanco o la abstención, lo que le daba a los neoperonismos la entidad y el espacio para que, en un movimiento peronista con fronteras laxas y flexibles, pudieran ser un instrumento válido para las etapas electorales.

Por esa razón, entre los distintos partidos neoperonistas no había diferencias ideológicas reconocibles, la única distinción estaba en saber elegir de qué lado se ubicaban en cada elección. Así, los mismos que habían sido traidores en 1958 o en 1963, eran parte de la alianza en 1965 o enemigos nuevamente en 1966. En un movimiento carismático la pertenencia se mide por la adecuación o no a la voluntad del líder y su coalición de poder.

No obstante esas carencias de definición ideológica, que le permitía a los neoperonismos provinciales operar con amplia libertad de movimiento terminó jugando en contra de su capital político, que seguía inevitablemente ligado a la adhesión a las ideas y posiciones del líder carismático. Esa realidad la sufrió en carne propia Serú García cuando creyó que podía, asociado al sindicalismo, independizarse de Perón.

Cuando se planteó la "batalla decisiva" entre Perón y Vandor, aquel había logrado equilibrar las relaciones de poder internas llevándolas nuevamente a una formación *tipo 2*.



Tipo 2: $B > A$; $A = C$ y $B < (A + C)$

(A) Perón; **(B)** vandorismo+rama política+neoperonistas; **(C)** sindicalismo duro

Como partido neoperonista, sólo el MPN pudo consolidar su poder sin demasiadas limitaciones apoyado en mínimas bases programáticas afines al peronismo: retomar los objetivos de reivindicación de justicia social, realizar un constante trabajo político con los sectores más pobres o postergados haciendo uso de los recursos del estado y ubicarse bajo el amplio paraguas del "movimiento". Como señaláramos en este trabajo, la inexistencia de una estructura sindical fuerte que le disputara ese espacio político sin dudas favoreció el crecimiento del MPN. Los partidos neoperonistas se desarrollaron con más fuerza en provincias con escaso desarrollo industrial y estructuras sindicales débiles. La organización sindical argentina jugó sistemáticamente a favor de la conducción de Perón, salvo en el período particular en que el vandorismo desarrolló su frustrado intento de reemplazar a Perón en la dirección del movimiento peronista.

Entre las conclusiones de su importante estudio, Arias y Garcia Heras (1993:125) señalan que

"...después de todo, el carisma de Perón no estaba tan disperso y la mística peronista estaba más viva entre las masas de lo que Vandor y otros dirigentes neoperonistas habían pensado".

¿Cómo explicar el fenómeno de la permanencia del carisma?. Desde nuestro punto de vista está directamente asociado a un concepto de mucho peso simbólico dentro del peronismo, el concepto de "lealtad". Tan grande era el peso de este concepto que hasta aquellos que abiertamente se enfrentaron a Perón, como lo hizo el vandorismo entre 1965 y 1966, se autodenominaban "leales a Perón".

La persistencia del carisma destruyó las esperanzas de los antiperonistas que creyeron, como señala Amaral (1993:281), que después de 1955 "*muerto el perro se acabó la rabia*" cuando resultó que el perro no estaba muerto ni la rabia se había acabado. La vigencia del carisma también destruyó las esperanzas de los partidos neoperonistas que creían posible organizar un peronismo sin Perón, aprovechando un proceso de rutinización del carisma, proceso que resultaría posible sólo en tanto y en cuanto ese carisma perdiera vigencia y poder, cosa que no sucedió entre 1955 y 1973.

Esta persistencia del carisma en el peronismo tiene mucha relación con el papel particular y central de la lealtad. Desde la antropología, Fernando Balbi (2007) estudió el desarrollo particular del concepto, tal como fue generado en el movimiento peronista, exponiendo una síntesis que incluye –entre otras- las siguientes características del concepto peronista de lealtad:

- es la base de las relaciones que se dan entre quien conduce y quienes siguen, es el fundamento de la conducción política;
- es asimétrica, porque la lealtad de quien conduce genera la de los que lo siguen, y no al contrario;
- sobre ella se asienta la unidad de propósito que caracteriza a las empresas colectivas;
- se dirige a diversos objetos: el Movimiento, la doctrina, la Patria, el pueblo, etc.;
- pero el referente u objeto último de la lealtad es siempre Perón, en tanto creador y encarnación de los intereses de aquello a lo que se es leal.

Balbi señala que este concepto de lealtad fue difundiendo paulatinamente en los años formativos del peronismo y, luego de un proceso de legitimación, terminó siendo parte de la identidad de quienes se reconocían como peronistas en todo el país.

La difusión del concepto de lealtad se produjo vía los canales de propaganda política oficial, que construyó algunos hitos simbólicos importantes, como por ejemplo la caracterización y el festejo del 17 de octubre como el "día de la lealtad". Simultáneamente en el proceso de organización del movimiento peronista la lealtad se comenzó a usar como parámetro y como recurso de la acción política de los peronistas (Balbi,2007:167).

Si recordamos el proceso de organización del partido y sus ramas analizado en el Capítulo 1 de este trabajo, la conformación del movimiento carismático después de 1946 se enfrentó con la marcada heterogeneidad ideológica, política y organizativa de sus integrantes, provenientes de experiencias políticas muy

variadas, por lo tanto todos los caminos conducían a que Perón operara como el árbitro de las situaciones conflictivas y monopolizara el control de las zonas de incertidumbre (Mackinnon,2002). Es decir, en ese contexto histórico y dadas las características del campo de poder de la época, sólo el férreo liderazgo carismático de Perón le permitió organizar una coalición que neutralizara los conflictos internos y consolidara las estructuras organizativas del peronismo. También como vimos, el partido Peronista Femenino se construyó y desarrolló para consolidar esa coalición de poder basada en "la lealtad a su líder y conductor". El concepto peronista de lealtad fue una de las herramientas más y mejor utilizadas en ese período, por ser totalmente funcional a las características carismáticas del movimiento que se estaba organizando.

Luego del golpe de estado de 1955, la lealtad vuelve a jugar un papel central en la permanencia y vigencia del peronismo desde el llano.

Como se analizó en el Capítulo 3, la situación de disgregación que experimentó el peronismo en los meses posteriores a septiembre de 1955 hizo que Perón progresivamente se tornara en el punto de referencia de los intentos de reunión u organización. Los cambios producidos en el país luego de la caída de Perón, sobre todo en las percepciones de los sectores populares, ponían en evidencia un claro "revanchismo" en todos los planos, pero sobre todo en el de la participación política, expresado en el decreto 4161/55, y en la pérdida de fuerza en los lugares de trabajo, patentizada en la persecución sindical y la disolución de las comisiones internas de delegados.

En ese contexto, como señala James (2005:142), la figura de Perón y sus atributos alcanzaron proporciones casi míticas, porque

"...la vuelta de Perón llegó a simbolizar y sintetizar una gama de aspiraciones de los trabajadores en cuanto a dignidad, justicia social y fin de la aflicción".

Allí apareció la consigna que nucleó e identificó a todos los peronistas durante 18 años, claramente explicada por el dirigente sindical Luis Rubeo:

"Nos empezamos a organizar para las luchas sindicales... (...) ...cuando descubrimos que la cosa no era tan mágica, aparece la consigna que nos involucra a todos: 'Perón Vuelve'. El 'Perón Vuelve' fue la síntesis más maravillosa que yo he conocido que explicaba todo. Era la vuelta a la dignidad, al progreso, al trabajo, al bienestar..." (Garulli y otros,2000: 77).

La identificación con un mundo simbólico integral que representa la figura de Perón, queda expresada con mucha claridad en las reflexiones de la dirigente sindical María Roldan, entrevistada por Daniel James (2004: 98), que decía:

"Yo estuve con el doctor Arturo Frondizi en el '57 ... (quien) me dijo: 'Qué falta hace una mujer como usted en mi partido', y yo le dije: 'Qué falta hace un hombre como usted en mi partido'. Pero le digo: Yo no puedo ser militante con Arturo Frondizi, porque, perdóneme, muchas veces me acosté, muchas noches, con la panza vacía, no vengo de cuna oligárquica, entonces tengo que ser peronista por ley, nosotros los peronistas nos reportamos a ese gran militar que es Perón, no sabemos por qué, porque fue una cosa que se presentó ahí y que era como un salvador nuestro... (...) ...yo me inicié con Perón y sigo con Perón, vivo o muerto, esa es nuestra meta".

La consigna "Perón Vuelve" es la consigna de la lealtad post-55 y cumplió el rol de principio simbólico alrededor del que se centró la organización del peronismo. Y como se analizó en este trabajo, Perón tuvo la habilidad para aprovechar esa centralidad simbólica y organizativa, mediando en los conflictos internos,

manteniendo líneas de comunicación abiertas con todos los sectores, reivindicando la "lealtad al Movimiento", "la lealtad a los principios" o la "lealtad al justicialismo" de quienes se entrevistaban o intercambiaban cartas con él.

Del mismo modo, usó ese poder simbólico para atacar a aquellos que lo cuestionaban, sean los partidos neoperonistas, a quienes acusó de divisionistas que pretendían "*pescar en río revuelto*" (Perón, 1983: 113); sea Vandor, a quien le imputó "*pequeñez y falta de lealtad*" (Perón, 1983: 130); o sea alguno de sus delegados personales, como por ejemplo cuando acusó a Paladino de que se había entregado al gobierno dejando de ser delegado de Perón ante Lanusse para ser delegado de Lanusse ante Perón (Perón, 1988: 294).

El peso de ese poder simbólico y la persistencia del carisma limitaron la experiencia de los partidos neoperonistas al rol de ser un instrumento político-institucional más que Perón utilizó en su pelea por mantener al justicialismo vigente y bajo su control y conducción.

Conclusiones

En síntesis, la acción política de Perón durante su exilio se centró en mantener su rol central dentro del peronismo, consolidando su posición de líder carismático y evitando cualquier proceso de rutinización de ese carisma. Se confirman también en este caso los enunciados de Panebianco acerca de las dificultades de generar un proceso de institucionalización en un partido carismático.

Los partidos neoperonistas no pudieron evitar que se neutralizara su objetivo de constituirse en un polo de poder independiente de Perón y terminaron jugando como herramientas funcionales a la estrategia del líder carismático. De ese modo terminaron mayoritariamente integrados al justicialismo en 1973 y, con la única excepción del Movimiento Popular Neuquino, desaparecieron de la vida política provincial y nacional.

Si retomamos los interrogantes que se planteaban al inicio de este trabajo podemos ahora señalar las siguientes conclusiones:

- Los partidos neoperonistas terminaron siendo, más allá de la voluntad de sus dirigentes, una herramienta electoral dentro de la estrategia de supervivencia del peronismo. Pese a varios ensayos de los distintos gobiernos de turno, civiles o militares, nunca pudieron constituirse como una expresión organizada del peronismo sin Perón. La estrategia de integrar al sistema político un partido peronista sin la injerencia de Perón falló en cada uno de esos intentos.
- La característica predominante que identificaba de los neoperonismos era su condición de partidos clientelares dirigidos por caudillos provinciales. Esto impidió que el "neoperonismo" pudiera conformarse como una fuerza política orgánica y sustentable capaz de acumular la cuota necesaria de poder interno para eludir a Perón. Por esa razón no es adecuado hablar de "neoperonismo" como un fenómeno único y uniforme sino que debemos referirnos a diferentes partidos neoperonistas, que reconocían orígenes diversos tanto políticos como ideológicos, y que desarrollaron, en relación a Perón, estrategias cambiantes en los distintos momentos y situaciones.

- Desde este ángulo de análisis, esos partidos neoperonistas terminaron operando como estructuras políticas internas, que actuaban dentro de los difusos y cambiantes límites del movimiento peronista. En algunos momentos se opusieron a los objetivos del líder carismático, en otros se alinearon disciplinadamente con los mismos.
- En tanto fueron un emergente político de origen predominantemente provincial, con dirigentes de extracción radical, socialista o conservadora, fueron siempre una expresión asimilable a la “rama política” del peronismo, con poca o ninguna vinculación con la estructura sindical. Pese a los nombres adoptados, en ningún momento fueron o se propusieron reconstruir el partido Laborista de base sindical que disolvió Perón en 1946.
- Es interesante destacar que tampoco puede asociarse a Vandor con el objetivo de reconstruir un partido laborista, porque su proyecto fue ganar el control y conducción del peronismo como un todo y no sólo organizar un partido de base sindical. Su alianza con los neoperonismos provinciales para construir una coalición de poder alternativa, así lo demuestra. La oposición de Perón, la derrota en las elecciones mendocinas de 1966 y la posterior ruptura del orden político institucional en junio de ese año neutralizó aquel intento.

La conclusión más importante para señalar es que los partidos neoperonistas en ningún momento lograron generar un proceso de rutinización del carisma de Perón, entendido como la progresiva transferencia de las lealtades desde el líder a la organización, debido a que no pudieron organizarse como un polo de poder orgánico y alternativo dentro del peronismo. Su calidad de pseudo “federación” de partidos provinciales, sumada a la sistemática oposición de Perón a cualquier proceso de organización alternativa a su coalición de poder, desbarató todos los intentos en ese sentido.

Sin embargo, luego de la muerte de Perón la experiencia y los antecedentes de los partidos neoperonistas fueron retomados por distintos dirigentes provinciales que, esta vez desde dentro del peronismo, desarrollaron una estructura política de fuerte base provincial, y así comenzaron a definir una de las características clave del peronismo desde el 1983 hasta la actualidad. Desaparecido el líder carismático el crecimiento de ese polo de poder de base provincial comenzaba a ser posible.

Bibliografía

Aelo, Oscar. (2002) *Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948*. Revista EIAL, Vol. 13, N° 2.

Alende, Oscar (1964) *Entretelones de la trampa*. Santiago Rueda Editor. Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas*. Emecé. Buenos Aires.

Alvarez, Graciela Yamile (2004) *El peronismo en Mendoza (1955-1973): su evolución y sus luchas a lo largo de dieciocho años de proscripción*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Amaral, S y Plotkin, B. (1993) *Perón. Del exilio al Poder*. Cantaro Editores. Buenos Aires.

Amaral, Samuel (1993) *Del exilio al poder. La legitimidad recobrada*. En Amaral y Plotkin (1993)

Arias, M.F. y García Heras, R. (1993) *Carisma disperso y rebelión. Los partidos neoperonistas*. En Amaral y Plotkin (1993)

Arias, Maria F. (1995) *La rebeldía malograda*. Boletín de lecturas sociales y económicas. Año 7. N° 34. UCA.

Babini, Nicolás (2006) *Arturo Frondizi y la Argentina moderna. La forja de una ilusión*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Balbi, Fernando (2007) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Grupo de Investigación en Antropología Política y Económica Regional. FFyL UBA. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

Barry, Carolina. (2009) *Evita Capitana. El partido peronista femenino 1949–1955*. EDUNTREF.

Baschetti, Roberto (1997) *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Editorial de la Campana. La Plata.

Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (comp.) (2007) *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*. Buenos Aires. Biblos.

Bra, Gerardo (1985) *El gobierno de Onganía. Crónica*. CEAL. Buenos Aires.

Bucciarelli, Mario (2007) "La provincialización de los Territorios Nacionales durante el primer peronismo. Una mirada desde la experiencia neuquina", en Bona y Vilaboa (2007)

Butler, David J. (1969) *Charisma, migration and elite coalescence: an interpretation of peronism*. Comparative Politics. Vol. 1. N°3.

- Calello O. y Parceros D. (1984) *De Vandor a Ubaldini / 1*. CEAL. Buenos Aires.
- Caplow, Theodore (1956) *A theory of coalitions in the triad*. American Sociological Review. Vol 21 N°4. ASA.
- Caplow, Theodore (1959) *Further development of a theory of coalitions in the triad*. The American Journal of Sociology. Vol 64 N° 5. The University of Chicago Press.
- Carri, Roberto (1967) *Sindicatos y poder*. Descartes. Buenos Aires.
- De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso 1966/1976*. Paidós. Buenos Aires.
- Dominguez, Nelson (1977) Conversaciones con Juan J. Taccone. Colección Diálogos Polémicos. Hachette. Buenos Aires.
- Donaires, Fernando (2007) *Memorias. 1945-1985. El sindicalismo y los gobiernos*. Corregidor. Buenos Aires.
- Favaro, Orietta (1999) *La dinámica política y la conformación del poder en Neuquén*. Cuadernos del CISH. Año 4. N° 5. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.
- Favaro, Orietta (2004) *Sociedad y política. La interpelación y representación política de los ciudadanos neuquinos. Neuquén, Argentina (1958-1983)*. Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC). Clacso. Universidad Nacional del Comahue. Trabajo inédito.
- Galasso, Norberto (2004) *J.W. Cooke: de Perón al Ché. Una biografía política*. Ediciones Nuevos Tiempos. Buenos Aires.
- Galasso, Norberto (2005) *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*. Colihue. Buenos Aires.
- Garulli, L.; Caraballo, L.; Charlier, N. y Cafiero, M. (2000) *Nomeolvidos. Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*. Biblos. Buenos Aires.
- Gazzera, M. y Ceresole, N. (1970) *Peronismo, autocrítica y perspectiva*. Editorial Descartes. Buenos Aires.
- Gorbato, Viviana (1992) *Vandor o Perón*. Tiempo de Ideas. Buenos Aires.
- Guardo, Ricardo (1963) *Horas difíciles*. Edición del autor. Buenos Aires.
- Gurrucharri, Eduardo (2001) *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Colihue. Buenos Aires.
- Horowitz, Joel (2004) *Sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*. Buenos Aires, EdUnTref.
- James, Daniel (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Cuadernos Argentinos Manantial. Buenos Aires.

- James, Daniel (2005) *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Kenworthy, Eldon (1980) "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo", en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (comp), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Kirkpatrick, Jeane (1971) *Leader and vanguard in mass society: a study of peronist Argentina*. MIT Press. Massachusetts.
- Kvaternik, Eugenio (1978) *Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966*. Desarrollo Económico. Vol. 18. N° 71. Buenos Aires.
- Lanusse, Alejandro (1994) *Confesiones de un general*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Little, Walter (1979) *La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955* en Desarrollo Económico. Vol. 19. N° 75.
- Mackinnon, Maria Moira (1995) "Sobre los orígenes del partido Peronista. Notas introductorias" en Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villaruel, José (editores). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria. 1912-1946*". Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Mackinnon, Maria Moira (2002) *Los años formativos del partido peronista*. Siglo XXI e Instituto Di Tella. Buenos Aires.
- Macor, D y Tcach, C. (editores) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Editorial UNL.
- McGuire, James (1993) *Perón y los sindicatos. La lucha por el liderazgo peronista*. En Amaral y Plotkin (1993)
- Madsen, Douglas & Snow, Peter (1987) *Recruitment contrasts in a divided charismatic movement*. The American Political Science Review. Vol 81. N° 1.
- Manna, Antonio (1993) *Coacción y coalición. Peronismo y partidos políticos, 1962-1963*. En Amaral y Plotkin (1993).
- Mases, Enrique y Rafart, Gabriel (2003) "*La patria peronista en la norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén*", en Macor y Tcach (2003)
- Melon Pirro, Julio C. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (1972) *Modernización y golpes militares. Teoría, comparación y el caso argentino*. Desarrollo Económico. Vol 12. N° 47.

- O'Donnell, Guillermo (1972b). *Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina. 1955-1966*. Documento de Trabajo del CIAP. Buenos Aires.
- Panebianco, Angelo (1995) *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza Universidad.
- Pavon Pereira, Enrique (1972) *Perón tal como es*. Editorial Macacha Guemes. Buenos Aires.
- Perón, Juan (1948) *"Bases para la organización del Partido Peronista"*. Publicación de la Subsecretaría de Informaciones. Presidencia de la Nación.
- Perón, Juan (1954) *"Conferencia a dirigentes partidarios en la quinta de Olivos. 21 de octubre de 1952"*. Publicación de la Subsecretaría de Informaciones. Presidencia de la Nación.
- Perón, Juan (1983) *Correspondencia I*. Corregidor. Buenos Aires.
- Perón, Juan (1988) *Obras Completas. Tomo XXV*. Editorial Docencia. Buenos Aires.
- Perón, Juan (1997) *Obras Completas. Tomo XXII*. Fundación pro Universidad de la Producción y el Trabajo. Buenos Aires.
- Perón, Juan (2001) *Memorial de Puerta de Hierro*. Honorable Congreso de la Nación. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón-Cooke (1972) *Correspondencia I*. Granica Editor. Buenos Aires.
- Perón-Cooke (1973) *Correspondencia II*. Granica Editor. Buenos Aires.
- Pineiro, Elena (2002) *Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)*. Revista Temas de Historia Argentina y Americana. Departamento de Historia. UCA.
- Pont, Elena (1984) *Partido Laborista: Estado y sindicatos*. Centro Editor de America Latina. Buenos Aires.
- Potash, Robert (1981) *El ejército y la política en la Argentina 1945 – 1962. De Perón a Frondizí*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Quiroga, Nicolás. (2008) *Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates.
- Ranis, Peter (1966) *Peronismo without Perón. Ten years after the fall (1955-1965)* Journal of Inter-American Studies. Vol. 8. N° 1.
- Ranis, Peter (1991) *Working class consciousness in Argentina*. Latin American Research Review. Vol. 26 N° 2.

- Ranis, Peter (1997) *Clases, democracia y trabajo en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- Rein, Raanan (2006). *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Editorial Lumiere Universidad de Tel Aviv.
- Rotondaro, Rubén (1971) *Realidad y cambio en el sindicalismo*. Editorial Pleamar. Buenos Aires.
- Rouquié, Alain (1978) *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Sanchez, Pedro (1986) *La presidencia de Illia*. En *Presidencias y golpes militares del siglo XX*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Sapag, Luis Felipe (2008) *Sapag. Del Líbano a Neuquén. Genealogía de una pasión*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Shils, Edward. (1958) *The concentration and dispersion of charisma: their bearing on economy policy in underdeveloped countries*. World Politics. Vol 11. N° 1.
- Sidicaro, Ricardo (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Smulovitz, Catalina (1988) *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi I*. CEAL. Buenos Aires.
- Smulovitz, Catalina (1988b) *Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962*. Desarrollo Económico. Vol. 28. N° 109.
- Smulovitz, Catalina (1990) *En busca de la fórmula perdida. Argentina 1955 – 1966*. Documento CEDES 51. Buenos Aires.
- Smulovitz, Catalina (1993) *La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia*. Desarrollo Económico. Vol. 33. N° 131.
- Snow, Peter (1965) *Parties and politics in Argentina. The elections of 1962 and 1963*. Midwest Journal of Political Science. Vol. 9. N° 1.
- Spinelli, María Estela (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la 'revolución libertadora'*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Tcach, Cesar (1995) *Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba libertadora (1955-1958)*. Desarrollo Económico. Vol. 35. N° 137.
- Torrado, Susana (1992) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de La Flor. Buenos Aires
- Tucker, Robert. (1977) *Personality and political leadership*. Political Science Quarterly. Vol 92. N°3.

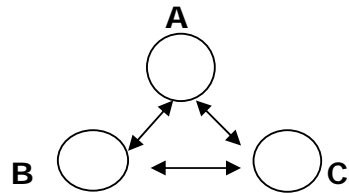
Weber, Max. (1919) *Política y ciencia*. En Max Weber. Obras Selectas. Editorial Distal. Buenos Aires. 2003.

Zorrilla, Rubén (1988) *Líderes del poder sindical*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.

Anexo 1

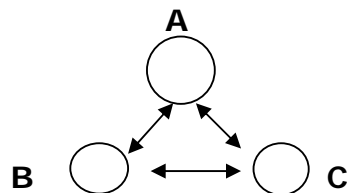
Theodore Caplow *A theory of coalitions in the triad y Further development of a theory of coalitions in the triad*

Tipo 1 $A = B = C$



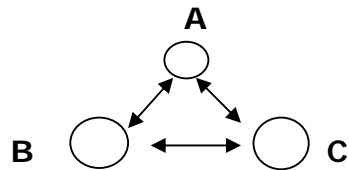
Todas las coaliciones posibles tienen igual probabilidad

Tipo 2 $A > B$ y $B = C$ pero $A < (B + C)$



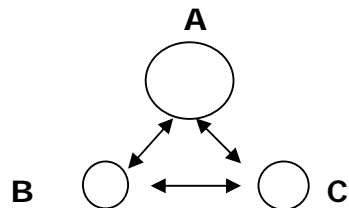
La coalición (B)+(C) es la más probable

Tipo 3 $A < B$ y $B = C$



Las coaliciones (A)+(B) y (A)+(C) son las más probables

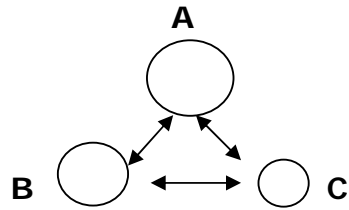
Tipo 4 $A > B$ $B = C$ y $A > (B + C)$



Lo más probable es que no se forme ninguna coalición

Tipo 5

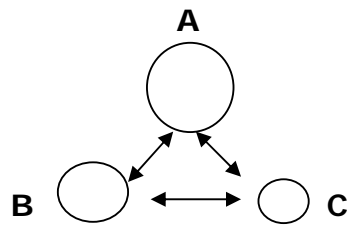
$A > B > C$ pero $A < (B + C)$



La coalición (A)+(C) es la más probable

Tipo 6

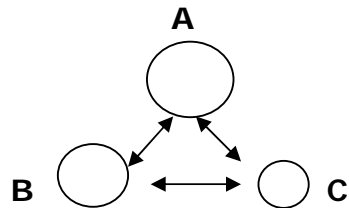
$A > B > C$ y $A > (B + C)$



Lo más probable es que no se forme ninguna coalición

Tipo 7

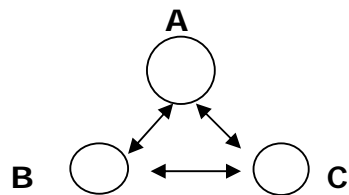
$A > B > C$ pero $A = (B + C)$



Las coaliciones (A)+(B) y (A)+(C) son las más probables

Tipo 8

$A > B$ y $B = C$ pero $A = (B + C)$



Las coaliciones (A)+(B) y (A)+(C) son las más probables

Anexo 2

Diagrama de hitos históricos

1945		1946		1949	1950		
OCTUBRE	NOVIEMBRE	FEBRERO	MAYO	JULIO	ABRIL	SEPTIEMBRE	
Decreto-Ley 23852 de Asociaciones Profesionales	Fundación Partido Laborista	Elecciones Presidenciales Perón Presidente	Creación del PURN Disolución del P.Laborista	Congreso del Partido Peronista Creación del PPF Organización en Ramas	Congreso CGT pro reelección de Perón	Sublección de Campo de Mayo Benjamin Menendez	
1952		1955			1956	1957	
FEBRERO	JUNIO	SEPTIEMBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	MARZO	JULIO	SEPTIEMBRE
Elecciones Presidenciales Perón Presidente	Bombardeo a Plaza de Mayo	Golpe de Estado Lonardi Presidente	Golpe de Estado Aramburu Presidente Intervención CGT Disolución del P.Peronista	Legalización partido UP	Decreto 4161	Elecciones Constituyentes Triunfo Voto en Blanco	Congreso Normalizador CGT 62 Organiz.
1958		1959		1960	1962		
ENERO	FEBRERO	ENERO	OCTUBRE	MARZO	ENERO	MARZO	SEPTIEMBRE
Pacto Perón-Fronzizi	Elecciones Presidenciales Fronzizi Presidente	Conflicto Frigorífico L.de la Torre	Proscripción Partido Justicialista	Elecciones legislativas Triunfo Voto en Blanco	Framini Candidato por la UP	Elecciones Gobernador Triunfo del Peronismo Golpe de Estado Guido Presidente	Levantamiento Azul en Campo de Mayo Comunicado 150
1963							
ENERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO		
Congreso Normalizador CGT	Legalización partido UP	Enfrentamientos armados entre azules y colorados	Limitación candidaturas partido UP Frente Nacional y Popular Lima-S.Begnis	Veto al Frente Voto en Blanco	Elecciones Presidenciales Illia Presidente		
1964			1965				
ABRIL	MAYO	DICIEMBRE	MARZO	OCTUBRE			
Hegemonía de Vandor en las 62 Organizaciones	Plan de Lucha CGT Toma de Fábricas	Retorno fallido de Perón	Elecciones legislativas Triunfo neoperonismo (UP)	Congreso de Avellaneda Oponerse a Perón para salvar a Perón			
1966			1967	1969			
ENERO	ABRIL	JUNIO	OCTUBRE	MARZO	JUNIO		
División de las 62 Organizaciones	Elecciones a gobernador Mendoza Triunfo de Perón	Golpe de Estado Onganía Presidente	Conflicto portuario Intervención al sindicato	Huelga general CGT Intervención Sindicatos	Cordobazo		
1970		1971	1972	1973			
JUNIO	NOVIEMBRE	MARZO	NOVIEMBRE	MARZO			
Golpe de Estado Levingston Presidente	Se conforma La Hora del Pueblo	Golpe de Estado Lanusse Presidente	Perón regresa a la Argentina	Elecciones Presidenciales Cámpora Presidente			